ANGEL GANIVET

IDEARIUM ESPAÑOL

GRANADA

Imprenta [redacted]

1896.

De venta en todas las librerías de España.
Dirijanse los pedidos á F. V. Salata C. Granada y Victoriano Suárez Preciados 48 Madrid

Obras del mismo autor

Granada la bella. Edición privada. Helsingfors 1896
La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid. Madrid. 1897.
Cartas finlandesas (en preparación)

BIBLIOTECA

A DON FRANCISCO GANIVET Y MORCILLO
PADRE DEL AUTOR: ARTISTA Y SOLDADO.

DIPUTACION DE GRANADA
· BIBLIOTECA ·

1)

A.

Muchas veces, reflexionando sobre el apasionamiento con que en España ha sido defendido y proclamado el dogma de la Concepción Inmaculada, se me ha ocurrido pensar que en el fondo de ese dogma debía de haber algún misterio que por ocultos caminos se enlazara con el misterio de nuestra Alma nacional; que acaso ese dogma era el símbolo; símbolo admirable! De nuestra propia vida, en la que tras larga y penosa labor de maternidad venimos á hallarnos á la postre con el espíritu virgen; como una mujer, que atraída por irresistible vocación á la vida monástica y ascética y casada contra su voluntad y convertida en madre por deber, llegara al cabo de sus días á descubrir que su espíritu era ajeno á su obra, que entre los hijos de la carne el alma continuaba sola, abierta, como una rosa mística á los ideales de la virginidad.

Cuando se examina la constitución ideal de España, el elemento moral y, en cierto modo religioso, más profundo que en ella se descubre, como invirtiéndole de cimiento es el estoicismo; no el estoicismo brutal y heroico de Catón, ni el estoicismo sereno y majestuoso de Marco Aurelio, ni el estoicismo rígido y extremado de Epicteto; sino el estoicismo natural y humano de Séneca. Séneca no es un español, hijo de España por azar, es español por esencia; y no andaluz, porque cuando nació aún no habían venido á España los Vándalos, que á nacer más tarde, en la Edad Media quizás no naciera en Andalucía sino en Castilla. Toda la doctrina de Séneca se condensa en este mandamiento: No te dejes vencer por nada extraño á tu espíritu; piensa en medio de los accidentes de la vida que tienes dentro de tí una fuerza madre, algo fuerte é indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos menguados que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre tí caigan, sean de los que llamamos prósperos ó de los que llamamos adversos ó de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre.

Esto es español; y es tan español que Séneca no tuvo que inventarlo porque lo encontró inventado ya; solo tuvo que recogerlo y darle forma perenne, obrando como obran los verdaderos hombres de genio. El espíritu español, tan-

2) informe, al desnudo no cubre su desnudez primitiva con artificiosa vestimenta; se cubre con la hoja de parra del Sensualismo; y este lamentable trapo queda adherido para siempre y se muestra en cuanto se ahonda un poco en la superficie ó cortezas ideales de nuestra nación. Cuando yo, siendo estudiante, leí las obras de Séneca me quedé atendido y asombrado, como quien perdida la vista é oído los recobrara repentina é inesperadamente y viera los objetos, que con sus colores y sonidos ideales se agitaban antes confusos en su interior salir ahora en tropel y tomar la consistencia de objetos reales y tangibles.

La inmensa mejor dicho inmensurable parte que al sensualismo toca en la conformación religiosa y moral y aun en el derecho consuetudinario de España, en el arte y en la ciencia vulgar, en los proverbios, máximas y refranes, y aun en aquellas ramas de la ciencia culta en que Séneca no pensó nunca, jamás. Así, por haber tenido nuestro filósofo la ocurrencia genial y nada banal de alabar y ponderar de despedirse de esta vida por el suave y tranquilo procedimiento de la sangría, ha influido en nuestras creencias médicas tanto como Hipócrates ó Galeno. España sola sobrepuja á todas las demás naciones juntas por el número y excelencia de sus sangradores. El supremo doctor alemán es el doctor Fausto y el supremo doctor español es el doctor Sangredo, no obstante haber existido también su rival y famoso compatriota, el doctor Pedro Reno de Tistear fuera. Y jamás en la historia de la humanidad se dió un ejemplo tan hermoso de estoicismo perseverante como el que nos ofrece el interminable palanque de sangradores impertérritos, que durante siglos y siglos se han encargado de aliviar el aparato circulatorio de los españoles, enviando á unos á la fosa, es cierto, pero purgando á los demás de sus excesos sanguíneos á fin de que pudieran vivir en relativa paz y calma. Y quién sabe, si el descubrimiento de la circulación de la sangre por Servet, que en definitiva es lo único notable que los españoles han aportado á la ciencia práctica de los hombres, no tendrá también su origen en Séneca y en la turbamulta de sus acólitos.

Sin necesidad de buscar relaciones subterráneas entre las doctrinas de Séneca y la moral del cristianismo se puede establecer entre ellas una relación palpable é innegable, puesto que ambas son como el término de una evolución y el comienzo de otra evolución en sentido contrario; ambas se encuentran y se cruzan, como viajeros que vienen en opuestas direcciones y van de continuar caminando cada uno de ellos por el camino que el otro recorrió ya. El término de una evolución filosófica racional, como la greco-romana,

3) es, cuando están todas las soluciones agotadas: la empírica, la constructiva, la materialista y la idealista, la eléctica y la misítica, la solución negativa ó anárquica; y entonces surge la moral estóica, moral sin base, fundada solo en la virtud ó en la dignidad; pero esa solución es ~~no~~ transitoria porque bien pronto el hombre, menospreciando las fuerzas de su razon, que no le conducen á nada positivo, cierra los ojos y acepta una creencia. El término de una evolución teológica, como la del pueblo hebreo, tiene que ser tambien, cuando ya están agotadas todas las soluciones históricas, esto es, todos los modos de acción, una solución negativa, anarquista diríamos hoy, tal vez que anunciaban los profetas; y entonces debe surgir una moral, que como la cristiana condene la accion y vea en ella la causa de los sufrimientos humanos, y reconstruya la sociedad sobre la quietud, el desprendimiento, y el amor; pero esa moral es transitoria, porque bien pronto el hombre desengañado de la fé, que le conduce á producir actos negativos se acoge á la razón, y comienza una segunda evolución que ya no se muestra en actos, sino en ideologías.

Por esto la moral cristiana, aunque lógicamente nacida de la religion judaica era negativa para los judíos; puesto que dando por terminada su evolución religiosa les cambia el horizonte de sus esperanzas, y les condena á reducirse dentro de una religión acabada ya, perfecta y por lo tanto inmutable; así como la moral estóica, fundada legítimamente sobre lo único que la filosofía había dejado en pié, sobre lo que subsiste aun en los pueblos de mayor decadencia, el instinto de nuestra propia dignidad, era negativa tanto para griegos como para romanos, porque derivada del esfuerzo racional pretendía constituirse toda sin el apoyo de la razón, por un acto de adhesión ciega, que andaba tan cerca de la fé, como la moral cristiana andaba cerca de la pura razón. Y así por el desenvolvimiento natural, el cristianismo encontró el terreno preparado por la moral estóica, la cual había sembrado por el mundo doctrinas nobles, puras, y ~~[illegible]~~ pero carecía de fuego para fertilizarlas, ~~[illegible]~~ lo noble, lo puro y lo humanitario, sostenido y amparado solo por la razón, menos que por la razón por el instinto, no puede ni podría jamás ~~[illegible]~~ vencer las pasiones bajas, ruines, y animales del ~~[illegible]~~ y igualdad de los hombres; para encadenar la fuerza irresponsable de los grandes, para domar la furia con centuplicada por la impotencia en los pequeños, para ablandar un poco el refinado egoismo de los medianos, hay que confundirlos á todos, cosmoldearlos por medio de un fuego ardiente, que venga de muy alto y que destruyendo construya y abrasando purifique.

4.) Los que se maravillan de la rápida y del poseer inexplicable propagación del cristianismo debían de considerar cómo destruida la religión pagana por la filosofía y la filosofía por los filósofos no quedaba más idea que una ciencia que penetrase, no en forma de símbolos, venidos á la sazón muy á manos, sino en forma de rayo ideal, taladrando é incendiando; y los que se espantan ante el sangriento holocausto de los mártires inmumerables debían de pensar que así como la muerte de Jesús era una condición profética, esencial, necesaria y complementaria de las doctrinas del Evangelio así también el martirio de nuestros cristianos era el único medio eficaz de propaganda. Sin su sacrificio Jesús hubiera sido un moralista más; y sin el sacrificio de los mártires el cristianismo hubiera sido una moral más, agregada á las muchas que han existido y existen sin ejercer visible influencia.

Todas las religiones y en general todas las ideas se han propagado y propagaron en igual forma: son como piedras que, cayendo en un estanque producen un círculo de ondulaciones de varia amplitud y á mayor ó menor persistencia; el cristianismo cayó desde muy alto, desde el cielo y por esta razón las ondulaciones fueron tan amplias y tan duraderas. Pero lo más admirable en la propagación del cristianismo no es ni su rapidez ni su intensidad ¿¿porque, qué admiración puede causar que en diversos campos simultaneamente sembrados, abonados y sembrados de trigo nazcan simultaneamente muchas, infinitas matas de trigo? Más admirable y extraño es que por medio de hábiles injertos nazcan en unos árboles frutos que son propios de otros árboles y que sabrosas mezclándose y confundiéndose regalen el paladar con nuevos y delicados sabores.

Así fué de la moral cristiana injertada en el espíritu gentil. Mientras que aparentemente no se descubre más que una propagación, la del cristianismo, en secreto se efectuaba otra propagación, la de la filosofía gentílica, cristianizada; y el punto en que tuvo lugar la conjunción, el injerto fué la moral cristiana. Así en España donde era el asiento del estoicismo más lógico, no del más perfecto, del más humano, el Senequismo se mezcla con el Evangelio de tal suerte que de nuestro Séneca, si no puede decirse en rigor que "huele á santo", sí puede afirmarse que tiene todo el aire de un doctor de la Iglesia.

En España, pues, como en todos los países invadidos por la idea cristiana el esfuerzo racional acompaña á la propagación evan-

5) gélica para explicada y completarla; pero ese esfuerzo no fué en un principio, como debió ser, un esfuerzo creador; fué un trabajo de rapsodos; en vez de empezar por ~~una~~ teorías empíricas en relación con la pureza de la nueva fé, los ~~nuevos~~ filósofos cristianos de nuestro mundo, que aunque cristianos, seguían viviendo con la sangre heredada de sus padres gentiles, encontraron más hacedero concordar con el cristianismo las enseñanzas magistrales de la Escuela helénica, y como lo veían todo ya formando un ~~conjunto~~ cuadro perfecto eligieron, como tontos (y perdónese la llaneza) lo mejor que encontraron; las Teorías de los dos grandes luminares del saber griego: Platón y Aristóteles.

La evolución, sin embargo, no fué igual ni pudo serlo en las diversas provincias del Imperio romano, porque ni la unidad era tal que hubiera destruído el carácter propio de cada provincia ni esa unidad pudo mantenerse, después de la predicación evangélica, el tiempo necesario para dar cohesión á las tendencias divergentes, que por todas partes apuntaban, sin contar las herejías, que atacaban la unidad del dogma y que á la larga produjeron las grandes divisiones de la Iglesia, aun en aquellos países que conservaron inviolable lo fundamental de la religión hubo disconformidades, nacidas de la variedad de temperamentos, y acentuadas gradualmente, conforme los cambios históricos iban dando vida á nuevos rasgos característicos y diferenciadores; y después fué la nación que creó un cristianismo más vago más original, en cuanto dentro del cristianismo cabe ser original.

Los historiadores aficionados á las antiteses y á los contrastes pretenden convencernos de que el cuerpo en quien encarnó el cristianismo fueron los Bárbaros; "á ideas nuevas, hombres nuevos"; el pueblo romano era un viejo decrépito incapaz de comprender la nueva religión. La verdad es, al contrario, que esa religión no estaba destinada solamente á sacar á los salvajes de su salvajismo y á los bárbaros de su barbarie; valía mucho más; valía para regenerar hombres cultos, degradados; pero civilizados. Si los bárbaros hubieran podido moverse con libertad, hubieran dicho en breve el cristianismo en ~~nuevos~~ nuevos hereje y hubieran concluído por desnaturalizarlo; porque los bárbaros al entrar en escena se hallaban en un estado social análogo al de los griegos, algunos siglos antes de Homero; como arios que eran, aunque rezagados, habían ideado para su mitología, sus dioses y sus héroes semidivinos, se disponían á ~~[illegible]~~ la complicada tramoya. Nada tan agreste, pues, á su espíritu y sencillo como el espíritu del cristianismo.

6)

La acción de los bárbaros fué material, de violencia política; después de destruir lo que acaso no fué necesario destruir, quedaron sumergidos en la ignorancia que en la fuerza pretendían gobernar, presos en sus propias redes. La exaltación de la Iglesia española durante la dominación visigótica es obra de los bárbaros; pero no es obra de su voluntad vicio de su impotencia; incapaces para gobernar á un pueblo más culto se resignaron á conservar la apariencia del poder, dejando el poder efectivo en manos más hábiles. De suerte que el principal papel que en este punto desempeñaron los visigodos fué no desempeñar ninguno y dar en ello inadvertidamente ocasión para que la Iglesia se apoderara de los principales resortes de la política y fundase de hecho el Estado religioso, que aun subsiste en nuestra patria; de donde se originó la metamorfosis social del cristianismo en catolicismo, esto es, en religión universal, omnipotente, dominadora, con posesión real de los atributos temporales de la soberanía. La ruina del poder godo tiene su explicación en su estupidez gubernativa; la dominación visigótica no fué destruida por los africanos, porque estos no pudieron destruir lo que no existía ya. El poder teocrático que luego había de ser una fuerza valiosísima en la lucha contra los moros, fué en el período gótico la causa de la disolución nacional; porque con los godos era una cabeza, servida por brazos torpes y debilitados; mientras que en la Reconquista fué cabeza y brazo á la vez.

En substancia, el período visigótico que para los que se fijan solo en apariencias es trascendental y decisivo en la formación de nuestro espíritu religioso es á mi juicio importante solo de una manera extraña. Durante él, es cierto, la religión adquiere un formidable poder social; pero se nos muestra demasiado aparatosa y solemne; el sentimiento religioso no se hace más profundo ni más enérgico; la filosofía es un embrión de filosofía escolástica, sin carácter propio, y la generalización de la cultura sólo da un resultado pudiera decirse chantitativo, por lo tanto sin relieve; puesto que el influjo social de una sencilla no se mide por el número de sus alumnos, ni por la extensión de sus programas, sino por las inteligencias superiores, originales que produce; así como la grandeza de una nación no se mide por lo interno de su población ni por lo extenso de su territorio, sino por la grandeza y permanencia de su acción en la Historia.

La creación más original y fecunda de nuestro espíritu religioso arranca de la invasión arabe. El espíritu español no conmudase, como algunos

7) piensan, por dejar el campo libre á la acción, lo que hace es hablar por medio de la acción. El pensamiento puede ser expresado de muy diversos modos y el modo más bello de expresión no es siempre la palabra. Mientras en las escuelas de Europa la filosofía cristiana se desmenuzaba en discusiones estériles y á veces ridículas, en nuestro país se transformaba en guerra permanente; y como la verdad no brotaba entre plumas y tinteros sino entre el choque de las armas y el hervor de la sangre no quedó consignada en volúmenes de una Biblioteca sino en la poesía bélica popular. Nuestra "Summa" teológica y filosófica está en nuestro Romancero.

Y lo más original de este modo de expresión fué que por ser del choque de dos fuerzas tomó que ser reflejo de ambas. Los españoles al celebrar sus victorias lo hacían con espíritu cristiano, pues que con él y por el combatían; pero el ropaje de sus conceptos era en gran parte ajustado á la usanza mora. El espíritu de los árabes llegaba entonces á su apogeo y era natural que influyese sobre el de los españoles, si ya no bastara el contacto de varios siglos y la guerra misma, que suele ser el medio más eficaz que tienen los pueblos para ejercer sus recíprocas influencias. De esa poesía popular cristiana y arábiga á la vez, arábiga sino que lo arábigo en nada lo cristiano, antes dándole más brillante entonación, nacieron las tendencias más marcadas en el espíritu religioso español: el misticismo que fué la exaltación poética y el fanatismo que fué la exaltación de la acción. El misticismo fué como una santificación de la sensualidad africana y el fanatismo fué una reversión contra nosotros mismos, cuando terminó la Reconquista, de la furia acumulada durante ocho siglos de combate.

El mismo espíritu que se elevaba á los más sublimes conceptos creaba instituciones formidables y taumatúrgicas; y cuando queramos mostrar algo que marque en gran relieve nuestro carácter tradicional tenemos que acudir, con aparente contrasentido, á los autos de fé y á los arrebatos de amor divino de Santa Teresa. El lado de estas creaciones tan originales y vigorosas, nuestra filosofía doctrinal, imitada de la Escolástica y proseguida con mucha constancia, pero con escaso genio, pierde gran parte de su valor nos aparece como una obra de centralización, si así puede decirse, como algo inferior á nuestro temperamento, como creación de la Iglesia universal, para mantener unidos por la doctrina, complementaria del dogma, los diversos

8) núcleos sociales sometidos á su potestad suprema. No hay oposición; hay solo desigualdad de fuerza; y lo español sobrepuja á lo extraño, primero por ser nuestro, propio y por consiguiente más acomodado á nuestro genio y segundo por ser más lógico, más en congruencia con el espíritu originario del del cristianismo.

X

El movimiento de conciliación filosófica iniciado en Alejandría y continuado hasta la edad presente por los escolásticos, parte de un error que pudiera llamarse error de perspectiva, que no afectaba á la esencia de la enseñanza, pero que andando el tiempo había de traer grandes trastornos filosóficos; en vez de crear lentamente una filosofía propia, los nuevos filósofos colocaron la filosofía griega, cuyo espíritu era antagónico del espíritu cristiano; en vez de volver con las alas que les daba la fé se arrastraron por las bibliotecas; en vez de ser cristianos filósofos fueron filósofos cristianos; ~~[illegible]~~ en vez de crear con nuevo espíritu una filosofía ~~nueva~~ nueva comentaron con nuevo espíritu una filosofía vieja.

La figura más grande de la Escolástica, según el común sentir, es Santo Tomás de Aquino; y sin embargo Santo Tomás no es ningún Aristóteles; tiene la traza aristotélica; pero no es un Aristóteles; su filosofía es sobria, prudente, previsora y aun pueril; contiene una legislación minuciosa, utilísima para la vida ordenada de la Iglesia; pero es obra "femenina", carece del arranque viril que marca la verdadera creación; cuanto más vigorosa no es la figura de San Agustín que sin pretender edificar una enciclopedia filosófica funda la Ciudad ideal, no como organismo huero de sociólogo á la moderna, sino como al real que funciona, que vive?

El espíritu cristiano no estaba tan necesitado de apoyarse en clasificaciones minuciosas, silogismos, distinciones, sutilezas como de penetrar en la realidad para iluminarla con nueva luz, para señalar rumbos nuevos. Una cosmología cristiana no debía de ser una clasificación ni una disquisición, ni no un Cántico donde todos los seres creados, vueltos trasen con luz divina, vivificado de un mismo soplo de vida y de amor; algo así como la "introducción al Símbolo de la fé de Fr. Luis de Granada. Una Psicología cristiana no debía de cansarse demasiado por describir tantos órganos, funciones y operaciones, como convencionalmente se atribuyen á nuestra pobre alma sino más bien por mostrarnos un alma en actividad, viviendo como no había vivido

9) ninguna otra autor de la prédicación evangélica, tan alma iluminada y publicada como la de Santa Teresa de Jesús.

El poder de la metáfora en el mundo es inmenso y á veces nocivo. Si mezclamos cierta cantidad de vino con cierta cantidad de agua decimos que la mezcla es vino, porque tomamos la parte por el todo; y si la mezcla se echa á perder no decimos: esta mezcla se ha echado á perder sino que decimos: este vino se ha echado á perder; y de rebazo recae sobre el vino una culpa que debió de recaer sobre el agua. Esto ocurre con la filosofía ~~m~~ escolástica; no es solo criticismo; hay en ella filosofía tomada de muchos autores; es vino muy aguado que se ha echado á perder, que se ha torcido, porque torcerse las ideas es que pierdan su influjo y su acción en la vida de los ~~pueblos~~ hombres. Pero á pesar de este pecado no se cree que la filosofía cristiana ha muerto; ha muerto en una forma; pero el principio subsiste y da vida á nuevas formas; como la especie humana muere en unos hombres y nace en otros hombres. El ~~principio~~ fundamento de la conciliación está dentro de nosotros; ~~en la~~ conciliación la llevamos de hecho en nosotros mismos. Por lo cual todos, ni queremos ó queriendo somos, en ~~tal~~ cierto sentido, escolásticos. El criticismo ha desligado la razón de la fé; el positivismo ha querido dislocar el conocimiento de la razón; el materialismo ha intentado destruir el base mismo del conocimiento. Y todos son escolásticos á su modo. Y si hubiese un sistema que negase al hombre la dignidad humana y le recomendase adoptar de nuevo la postración cuadrúpeda, sería tan escolástico como los precedentes. Porque después de rematar su trabajo negativo, destructor filósofo ~~[illegible]~~ ~~filósofo~~ los inventores de esos sistemas, han de dejar de ser pensadores para convertirse en energúmenos: han de construir algo para que subsista al menos el orden social exterior; y este acto de afirmación es un acto de cobardía ó es un acto de fé ó de sumisión al pensamiento común, obra de la fé.

Cuando Kant con su profundo y sutil análisis llega á los últimos confines del nihilismo filosófico no llega más lejos que habían llegado los asteroides de Grecia; no llegó á dejarse atropellar por un carro autos que se conocer la realidad del conocimiento sensible. Lo que diferencia á Kant de los filósofos griegos es que además de razón pura ó negativa tiene razón práctica ó constructiva; y esta razón práctica es la misma razón pura dominada por el criticismo; el la razón pura sometida por la ley de la atracción al pensamiento colectivo; y el "imperativo categórico" que posee algo íntimo es solo un reflejo en la intimidad de cada espíritu de un estado social creado por el espíritu cristiano. No hay pues, medio de escape; podemos alejarnos cuanto queramos del centro ideal que nos rige; podemos

10) describir órbitas inmensas, pero siempre tendremos que girar alrededor del eterno centro.

Los que desde Bacon hasta nuestros días se han esforzado por pulimentar "nuevos órganos" de conocimiento, por seguir nuevos métodos y fundar una ciencia puramente realista y práctica no han conseguido tampoco formar sistema planetario aparte. Sus trabajos, si realmente han ejercido influencia en los inventos de que se enorgullece nuestro siglo, habrán sido útiles y han proporcionado al hombre ciertas comodidades, no del todo desagradables, como el poder viajar de prisa aunque por desgracia sea para llegar á donde mismo se llegaría viajando despacio. Pero las vaga ideas en vuelo y en vez de detener á la metafísica han venido á servirla y hasta quizás á favorecerla; quieren ser amos y apenas llegan á criados. El que dudando de la fé y la razón se consagra á los experimentos y descubre el telégrafo ó el teléfono no es que ha destruido las "viejas ideas", lo que ha hecho ha sido trabajar para que circulen con más rapidez, para que se propaguen con mayor amplitud.

Hallábame yo un día en el Museo de Pintura de Amberes, contemplando, me parece que la Cena de Jordaens, cuando vi llegar en busca mía á mi criada, una flamenca sana y maciza, trayéndome una chapita de las que á la entrada de los museos dan á cambio de los bastones y paraguas. Sin esfuerzo se habrá comprendido que debí de salir de casa con buen tiempo, que después comenzaría á llover, cosa que en aquel país ocurre casi todos los días y que mi excelente marisorrer tuvo la atención de llevarme un paraguas. Quizás también que cuando salí del Museo había cesado de llover y me volví con el paraguas debajo del brazo. Entonces se me ocurrió una idea que ahora he vuelto á recuperar en mi memoria y que me ha parecido venir aquí muy á cuento. Se me ocurrió que en aquel suceso vulgarísimo yo habría experimentado, no por méritos propios sino por un efecto de perspectiva circunstancial, la fuerza perenne del ideal que está en nosotros, y que mi criada habría, sin saberlo, ejercido de ciencia ~~[illegible]~~ experimental y práctica. Yo aplaudo á los hombres sabios y prudentes que nos han traído el telescopio, el microscopio, el ferrocarril, la navegación por medio del vapor, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, el pararrayos, la luz eléctrica, los rayos X; á todos les debe de agradecer en los malos ratos que se han dado, como yo aprendí á mi criada, en gracia de su buena intención, el que se dió para llevarme el paraguas, pero digo también que cuando acierto á levantar una ignara dos palmos sobre

11. las vulgaridades rutinarias que nos rodean y hacen el calor y la luz de alguna idea grande y pura, todas esas bellas nociones no nos sirven para nada.

Para que la filosofía crítica no sea una fórmula convencional porque aspira influencia real en la vida de los hombres, es preciso que arranque de esa misma vida como las leyes, como el arte: una legislación, un arte cosmopolitas son muchas de veras; y una filosofía universal como pretendió serlo la scolástica es contraproducente. Sometes á la acción? una ideología uniforme la vida de pueblos diversos, de diversos orígenes é historia sólo puede conducir á que esa ideología se transforme en una etiqueta, en un rótulo, que dé una unidad aparente debajo de la cual se encubran las energías particulares de cada pueblo, dispuestas siempre á estallar y á estallar con tanta más violencia cuanto más largo haya sido el período de forzado silencio. La filosofía más importante, pues de cada nación es la suya propia, aunque sea muy inferior á las imitaciones de extrañas filosofías; lo extraño está supeto á alternativas, es asunto de modas; mientras que lo propio es permanente es el cimiento, sobre el que se debe de construir, sobre el que hay que construir cuando lo artificial se viene abajo.

¿Porque ha de tener en el mundo y ahora más que nunca, tan gran predicamento la simple literaridad? Parece que hay miedo de conocer el fondo de las cosas, estamos dominados por la manía de la unificación y falta de calma para encomendar esto sobre el tiempo nos apresuramos á constituir unidades aparentes, contando con la ceguera real ó fingida de los que presenten nuestras manipulaciones. ~~Si yo fuera aficionado á los dile~~ mas establecer uno, digan de hacer juego con el famoso dilema de Omar que redujo á cenizas la Biblioteca de Alejandría: ó los hombres tienden por naturaleza á constituir un sólo organismo homogéneo ó tienden á acentuar las diferencias que existen entre las diversas agrupaciones; si creemos que tienden á la unidad no hay molestemos y tengamos paciencia y fé en nuestra idea; si creemos que tienden á la separación no cerremos los ojos á la realidad, no nos dejemos entre la corriente. No faltará quien crea el dilema tiene una tercera salida, que los hombres no caminan en ninguna dirección, que tiene falta que venga de vez en cuando un genio que les guíe; y el probable que quien tal crea piense ser él mismo el genio predestinado á guiar á sus semejantes, como ~~[illegible]~~ una manada de ovejas. Y tan insigne mentecato habría que decirle que no conoce á sus semejantes; que los hombres que creen haber guiado á otros hombres no han guiado más que cuerpos de hombres; que han conducido cuerpos pero no almas; que las almas sólo se dejan conducir por los espíritus divinos, y que la Humanidad hace ya siglos

12. que tome seca la matriz y no puede engendrar nuevos dioses.

Las unidades aparentes y convencionales no pueden destruir la diversidad real de las cosas; ¿no ~~prueban~~ dirán que para encubrirla? La Reforma no fué más que la manifestación de la rebeldía latente en espíritus que hacía no fueron nunca verdaderamente cristianos, que no podían comprender el verdadero sentido del cristianismo, porque no tenían aún el convencimiento propio de la importancia del esfuerzo racional, y que al proclamar el libre examen eran tan lógicos á su manera como lo eran los herederos del espíritu greco-romano al defender la sumisión ciega y absoluta á la fé. — La religión cismática griega fundó ahí también una unidad aparente en la que quedaron remorcidos los pueblos eslavos; el porvenir dará cuenta de esa unidad. No importa que la autoridad política armada de terrible poder, funda con la autoridad religiosa, se esfuerce por conservar el artificio; quienquiera que se ponga en contacto con el pueblo ruso notará la inquietud precursora de la explosión, el deseo universal de romper la espera contra de religión bizantina que comprime las energías naturales, é impide que se manifieste en entera pureza y espontaneidad. En nuestros días se trabaja con pasión por convertir á los negros africanos; es posible que en breve se nos diga que ya están todos catequizados; y es posible que al cabo de algunos siglos aparezcan adorando á groseras divinidades, ~~[illegible]~~ no muy superiores á los fetiches que ~~[illegible]~~ hoy adoraran, y viviendo conforme á sus prácticas nativas. +

El verdadero cristianismo, no como aspiración filantrópica en favor de razas inferiores, sino como creencia consecuentemente profesada en un propio de pueblos primitivos, y sólo arraiga en esto cuando la acompaña la acción permanente de una raza superior, es decir, cuando un pueblo primitivo se confunde por la vida comun ó por el cruce con un pueblo civilizado que le domina y le educa, como ocurrió en los pueblos diseminados y subyugados por Roma. La universalidad ó catolicidad del cristianismo no se opone á esta idea. Todos los hombres son mortales, y sin embargo si nos preguntan si es posible que en una ciudad mueran todos sus habitantes á la vez diremos que no y lo decimos fundándonos en lo que pudiera llamarse "experiencia del instinto", un género de certeza que Balmes ha analizado con gran precisión. Y si á pesar de esto ocurriera el hecho anormal de morir simultáneamente en masa una población no admitiríamos tampoco la existencia real de una "muerte simultánea", sino que explicaríamos la anomalía por una causa excepcional, extraordinaria: por ejemplo, una epidemia. Del mismo modo, todos los hombres son catequizables, pero no todos á la vez. Cuando vemos que en los ~~[illegible]~~ comienzos del cristianismo los pueblos se convierten en masa lo atribuimos á una causa excepcional, y esta causa fué el estado ~~ideal~~ de postración ideal ~~[illegible]~~ á que llegó el espíritu greco-romano.

13. Sería, pues, muy peligroso y en ninguna manera peligroso, romper la unidad filosófica. El espíritu español ha sido sometido á las más formidables presiones que hayan sido inventadas por el exclusivismo más fanático; y ese espíritu en vez de rebelarse ha reconocido en él mismo al juez y el criminal, la víctima y el verdugo, y ha llegado por espontáneo esfuerzo mucho más allá del donde debía llegar por la coacción. Ya está aquí la "Historia de los heterodoxos españoles" por Menéndez y Pelayo, un español de criterio tan amplio y generoso que hubiera sido capaz de hacer estricta justicia hasta á los herejes más ~~[illegible]~~ empedernidos, si por acaso hubiera tropezado con algunos en sus investigaciones. Pero no haya temor; en España no hay un hereje que levante dos ~~[illegible]~~ pulgadas del suelo. Si alguien ha querido ser hereje ha perdido el tiempo, porque nadie le ha hecho caso; si en malos asuntos de la vida el hombre ha menester del concurso de la sociedad, en los sectarios es de tal punto decisivo, que la importancia de una disidencia religiosa más que por el fondo doctrinal se mide por el número de sus adeptos. España se halla fundida con su ideal religioso, y por muchos que fueran los sectarios que se empeñasen en "descatolizarla" no conseguirían más que arañar un poco la cortezа de la nación.

Pero después de varios siglos de silencio se ha tomado oído á la voz humana y se cansa de tener que apacigüar las palabras por la voz, no por el ruido que ~~[illegible]~~ suscitan, y apenas se da alguna libertad á los espíritus díscolos é indisciplinados sobreviene una grandísima inquietud; no se quiere comprender que la importancia de lo que dicen no está en lo que dicen sino en la excitación que producen á quien les escucha. Acostumbrados á conservar la unidad de la doctrina por medio de la fuerza, duele ahora pelear para conservarla mediante el esfuerzo ~~[illegible]~~ intelectual; como si no fuera cierto que la fuerza destruye á la vez que las opiniones disidentes la fé misma que se pretende defender. Uno de los errores que con más apariencia de verdad corren por el mundo es que las naciones ~~[illegible]~~ adheridas á la Reforma han llegado á adquirir mayor cultura, mayor prosperidad, mayor influencia política que las que han permanecido fieles al catolicismo. Yo he vivido varios años en Bélgica y puedo decir que es una nación tan adelantada como la que más en todas esas órdenes de cosas en que hoy se hace consistir la civilización (en la que por desgracia se concede más importan

cia a los Kilómetros de ferrocarril que á las obras de arte; y Bélgica es una nación católica, no católica en el fondo que España. Pero en Bélgica hay otras confesiones y hay además fuertes agrupaciones anticatólicas; los católicos tienen que estar atentos y vigilantes, tienen que luchar y luchan con tanto ardor como en los tiempos del Duque de Alba.

La flaqueza del catolicismo no está, como se cree, en el rigor de sus dogmas, está en el embotamiento que produjo en algunas naciones, principalmente á España el empleo sistemático de la fuerza. Cuanto en España se construya con carácter nacional debe de estar sustentado sobre las sillares de la tradición. No es lógico y no es bello, pues habiéndonos amaestrado en la defensa del catolicismo no cabría mayor afrenta que ser traidores para con nuestros padres y añadir á la tristeza de un vencimiento, acaso transitorio, la humillación de someternos á la influencia de las ideas de nuestros vencedores; mas por lo mismo que esto es tan evidente no debe de inspirar temor ninguno la libertad. Hoy no puede haber ya herejías, porque el sacerdote de publicidad aumentando el poder de difusión de las ideas va quitándoles la intensidad y el calor necesarios para que se graben con vigor y den vida á las verdaderas sectas. Los que pretenden ser reformadores no pueden crear nada duradero; pronto se desilusionan y concluyen por aceptar un cargo público ó un empleo retribuido; y estas conversiones no son del todo injustas, porque les recompensan un servicio útil á la nación, el de excitar y avivar las energías genuinamente nacionales, adormecidas y como momificadas. De ellos pudiera decirse que son como las especias, no se las puede comer á todo punto; pero son utilísimas cuando las maneja un hábil cocinero. Si hubiera modo de traer á España algunos librepensadores, unos cuantos y varios protestantes de alquiler, quizás se resolvería la dificultad del menoscabo de los sentimientos españoles; pero no siendo esto posible no hay más solución que dejar que se formen dentro de casa y tolerarlos, hasta, si es preciso, pagarlos.

Siendo yo niño leí el relato lastimoso de un suceso ocurrido en uno de estos países cercanos al Polo Norte á un hombre que viajaba en trineo con cinco hijos suyos. El malaventurado viajero fué acometido por una manada de hambrientos lobos que cada vez se aturdían más con los aullidos y le estrechaban más de cerca, hasta abalanzarse sobre los caballos que tiraban del trineo; en tan desesperada situación tuvo una idea

 Terible: cogió á uno de sus hijos, el menor, y lo arrojó en medio de los lobos; y éstos, entre otros perseguidores, excitados, se disputaban la presa, de proseguir velozmente su camino y pudo llegar á donde le daban amparo y refugio. Espina debe de hacer como aquel padre salvaje y antediluviano; y de por algo es patria de Guzman el Bueno que dejó degollar á su hijo dentro de muros de Tarifa. Algunas almas sentimentales dirán de fijo que el recurso es demasiado brutal; pero en presencia de la miseria espiritual de España, hay que poner una piedra en el sitio donde está el corazón y hay que arrojar quien sea un millón de españoles á los lobos ~~[illegible]~~ que vamos á arrojarnos todos á los puercos.

X

El problema más difícil de resolver en el estudio psicológico, en el que han encallado los investigadores y observadores más perspicaces, es el de enlazar con rigor lógico la experiencia interna con los fenómenos externos. Hay psicólogos que construyen ideologías peligrosas, erigiendo en principios generales los hechos particulares que notan en su propio espíritu; los hay que forjan fenomenologías sin base, coordinando observaciones puramente objetivas; y los hay tan perspicaces que funden ambos resultados y explican lo que ven en los demás hombres por los hechos similares que descubren en sí mismos. Y el resultado es siempre incierto, porque á veces dos sujetos psicológicos idénticos producen acciones antagónicas y dos sujetos antagónicos toman en la vida real idénticas apariencias. Si tomamos como tipo un misántropo puede ocurrir que le encontremos en la vida real convertido ora en un asceta ora en un demagogo; el carácter psicológico, lo esencial, es idéntico: un hombre que carece de apetito sentimental, un refractario que vive aislado en medio del mundo, como un barco que carece de amarras y no puede tomar puerto. Y sin embargo, este hombre lo mismo es apto para vivir en la celda de un convento que para agitar las masas populares, sembrando sus ideas que, faltas de enlace con las ideas comunes, tienen que ser por su acidez disolventes.

Para mí dos figuras tan asemejantes como Kempis y Proudhon son psicológicamente idénticas; el uno piensa en silencio y el otro en medio del tumulto; pero ambos son pensadores solitarios, ambos tienen igual concepto negativo de la vida, bien que el uno lo compensa deificándose por medio de la fe y el otro lo exacerba y lo convierte en arma de destrucción. Su carácter, su naturaleza, al parecer semejantes, como Kempis y el P. Granada son diametralmente opuestos: Kempis se eleva al ascetismo por la abstracción, es un espíritu ontológico; en cuanto la abstracción no le

(6.) sistente cae en el más descarnado y seco positivismo; el P. Granada se eleva al misticismo, apoyándose en un conocimiento admirable de la ~~vida~~ realidad, en un amor positivo á la humanidad viviente; es un espíritu realista y sus pensamientos son ~~de~~ humanos. Del uno podría decirse que es un alma enfermiza, linfática; del otro que es un alma robusta, sanguínea.

De igual modo cuando se estudia la estructura psicológica de un país no basta representar el mecanismo externo, ni suponerle explicado mediante una ideología fantástica; hay que ir más hondo y buscar en la realidad misma el núcleo irreductible al que están ligadas todas las envolturas que van transformando en el tiempo la fisionomía de ese país. Y como siempre que se profundiza se va á dar en lo único que hay para nosotros perenne, el tiempo en núcleo se encuentra en el "espíritu territorial." La religión con ser algo muy hondo, no es lo más hondo que hay en una nación; la religión cambia, mientras que el espíritu territorial subsiste, porque los cambios geológicos vienen tan de tarde en tarde que á veces nacen y mueren varias civilizaciones, sin que el suelo ofrezca un cambio perceptible. Por esto, si la observación se limita á desentrañar el espíritu religioso ó el artístico ó el jurídico, podrá ocurrir que descubra sólo exterioridades análogas ó otras exterioridades que ó dudosa apariencia analogías allí donde, si se atiende al principio generador existen marcadas oposiciones.

La evolución ideal de España se explica sólo cuando se contrastan todas las hechas interiores de su historia con el espíritu permanente, invariable, que el territorio crea, infunde, mantiene en nosotros. Como hay continentes, penínsulas é islas así hay también espíritus continentales, peninsulares é insulares. Los territorios tienen un carácter natural que depende del espesor y composición de su masa y un carácter de relación que surge de las posiciones respectivas: relaciones de atracción, de independencia ó de oposición. Una isla busca su apoyo en el continente del que es como una accesión ó reacciona contra su continente si su fuerza propia se lo permite; una península no busca el apoyo que ya está por la naturaleza establecido y reacciona contra su continente con tanta más violencia cuanto más distante se halla del centro continental; un continente es una masa equilibrada, estática, constituida en foco de atracción permanente. La evolución ideal es más rápida en las islas que en las penínsulas, más en estas que en los continentes, más en los territorios que en el interior; ~~porque~~ la evolución de un territorio ó de los individuos que lo ocupan está en razón directa de la distancia del centro de las unidades territoriales, porque la distancia provoca ~~el movimiento~~ reacción ~~este~~ movimiento concordante de excitación espiritual.

Comparando los caracteres específicos que en los diversos grupos sociales tomen las relaciones inmanentes de sus territorios se notará que en los que

los continentales lo consiguen la resistencia, en las peninsulares la independencia y en las insulares la agresión. El principio ~~[illegible]~~ general es el mismo, la conservación; pero los continentales, que tienen entre sí relaciones frecuentes y forzosas, le confían al espíritu de resistencia; los peninsulares, que viven más aislados ~~pero~~ aunque no libres de ataques é invasiones, ~~[illegible]~~ no necesitados de una organización defensiva permanente sino de tensión en caso de peligro, le confían al espíritu de independencia, que se encuentra con las agresiones; y los insulares, que viven en territorio aislado con límites fijos é invariables, menos expuestos por tanto á las invasiones se ven impelidos, cuando las obliga á ello la necesidad de acción, á convertirse en agresores. Y no se crea que es necesario que las agrupaciones sociales tengan conocimientos geográficos para que conozcan la índole de su territorio; la experiencia histórica acumulada suministra un conocimiento perfecto. El insular sabe que tiene su defensa más firme en su aislamiento; podrá aceptar una dominación extraña á carece de fuerza para mantener su independencia; pero de hecho es independiente y sabe además que la fuerza de caracterización de su medio insular es tan vigorosa que á algunos elementos extraños se introducen en él no tardarán en adquirir el sentimiento de la autonomía. En cambio el continental no confía en el suelo, que no le ofrece seguridad bastante y desarrolla más el espíritu de resistencia; podrá ser dominado; pero apoyándose en la fuerza de su carácter, en la previsión, se mantendrá puro entre sus dominadores. El peninsular conoce asimismo cual es el punto débil de su territorio, por que por él ha visto entrar siempre á las invasiones; pero como su espíritu de resistencia y previsión no ha podido tomar cuerpo por falta de relación con otras razas se deja invadir fácilmente, luchando en su propia casa por su independencia y si es vencido se amalgama con los vencedores con mayor facilidad que los continentales.

Cuando el espíritu territorial no está aún formado le suple el espíritu político, esto es, el de ciudadanía y cuando este llega á tomar cuerpo se acentúa al insular, porque el hombre que vive en un recinto cerrado ó amurallado considera que forma como un cuerpo distinto del territorio. Roma y Cartago fueron ciudades insulares; su poder agresivo fué tan grande como escasa su fuerza para resistir. Cartago sucumbe á un ataque de Roma y Roma luchó estado poco antes próxima á sucumbir bajo los ejércitos de Cartago.

La nación insular típica es Inglaterra y la historia de Inglaterra, da lugar que aparezca constituida bajo nacionalidad, es una agresión permanente. Sus ataques no tienen la misma forma que los de las naciones

continentales; son meditados, tan seguros como los del tigre que está al acecho y se lanza de un salto sobre su presa. Y esto no es obra de la voluntad, ni mancha de la constitución del territorio y de la necesidad de tener gran fuerzas marítimas y de la facilidad que estas dan para las agresiones inicuas, contra las que todas las previsiones y precauciones son inficaces. "Yo quisiera ver — ha escrito Cobden — un mapa del mundo según la proyección de Mercator, con puntos rojos marcados en todos aquellos lugares en que los ingleses han dado alguna batalla; saltará á la vista que al contrario de todos los demás pueblos, el pueblo inglés lucha desde hace seis siglos contra enemigos extranjeros en todas partes menos en Inglaterra. ¿Será preciso decir una palabra más para demostrar que soy el pueblo más agresivo del mundo?" Y esto podría añadirse que si Inglaterra luchase en su propio territorio sería vencida más fácilmente que ninguna otra nación. "Si el desastre de la Invencible, si los tercios españoles pusieran el pié en Inglaterra — ha escrito á un tal Macaulay — se hubieran reproducido los tremendos desastres de Roma, cuando la expedición de Aníbal á Italia." Macaulay fundaba su aserto en la superioridad militar de los soldados españoles; pero acaso sería más justo decir que Inglaterra temía y tiene en ello la causa de su debilidad para una guerra de resistencia, así como que la impunidad en que constantemente se ha mantenido ~~Inglaterra~~ se explica por la falta de condiciones del Continente para una guerra agresiva, en el sentido que se da aquí á la palabra agresión.

Si como ejemplo de nación continental tomamos á Francia veremos que el sentimiento en ella dominante es el patriótico. En España considerándonos casi aislados por lo mismo que somos una casi isla, concentramos nuestro pensamiento en el punto por donde puede venir el ataque y de esta concentración nace el sentimiento de independencia; somos casi independientes y queremos serlo del todo. Mientras que Francia que tiene fronteras comunes y movibles con varias naciones no puede concebir su territorio aislado y no le basta la idea de independencia; por lo cual exalta la idea de patria que es más resistente para mantener la cohesión tanto en los momentos de peligro como en tiempo de paz; porque esta no es en los pueblos continentales un reposo sino una forma más suave de la guerra, la lucha por el predominio intelectual.

Las guerras de Francia fueron siempre guerras de frontera, defensivas ó ofensivas, pero siempre encajadas en el criterio tradicional, formado por la lógica

de la historia; y las primeras guerras de la Revolución fueron solo guerras defensivas ó guerras de expansión ideal; las agresiones no comienzan hasta que aparece Napoleón, quien no solo era un extranjero que conoció á Francia de un modo puramente objetivo y la utilizó como un instrumento para satisfacer sus ambiciones, según Taine ha sostenido y demostrado, sino que era un insular; más aún, fué una isla que cayó sobre el Continente. Cuando se observa sobre un mapa militar el procedimiento estratégico empleado en las guerras napoleónicas (que por algo son llamadas napoleónicas y no francesas) se cae en la cuenta de que Napoleón movía sus ejércitos como si fueran escuadras navales; sus guerras son terrestes de hecho, pero marítimas por la concepción. De aquí el trastorno de Europa no acostumbrada á este género de combates. Europa lucha contra Napoleón en todas las formas en que es posible luchar; España con una guerra de Independencia; Inglaterra con ataques aislados y certeros; el Continente con la resistencia y por último Rusia, valiéndose de una retirada. Y es mi sentir que Napoleón pudo, concentrando todas sus fuerzas, asaltar y destruir á Inglaterra y acaso domar á España; pero que en lucha jamás triunfar de la resistencia pasiva de Rusia. El espíritu de Napoleón dejó en Francia tan bien marcada su huella que reaparece en el segundo Imperio en forma de agresiones absurdas y contrarias á los intereses de Francia y persiste en la tercera República en una forma más degenerada aún, las conquistas coloniales, luchas á nombre de un país que no es colonizador, que no puede ir más allá de la dominación política del protectorado, por su naturaleza repugna el abandono del suelo patrio.

España es una península o con más rigor "la península"; porque no hay península que se acerque más á ser isla que la nuestra. Los Pirineos son un istmo y una muralla; no impiden las invasiones, pero nos aislan y nos permiten conservar nuestro carácter independiente. En realidad nosotros nos hemos creído que somos insulares y quizás este error explique muchas anomalías de nuestra historia. Somos una isla colocada en la conjunción de dos continentes y "para la vida ideal no existen istmos, para la vida histórica existen dos: los Pirineos y el Estrecho; somos una casa con dos puertas" y por lo tanto "mala de guardar"; y como nuestro pas

20/ tido constante que defendía abierta, por temor de que las fuerzas dedicadas á vigilarlos se volvieran contra nosotros mismos, nuestro país se convirtió en una especie de parque internacional, donde todos los pueblos y razas han venido á ditparse cuando les ha parecido oportuno; nuestra historia es una serie interminable de invasiones y de expulsiones, una guerra permanente de independencia.

Pero así como hay naciones que han luchado sólo en su territorio ó en la proximidad de sus fronteras y otras que han luchado sólo en territorios extranjeros y no en el suelo patrio, la nuestra ha peleado en todas partes; y este hecho que parece desvirtuar cuanto llevo dicho acerca del espíritu de nuestro territorio merece una explicación. Si por naturaleza no somos agresivos, como entender nuestra historia moderna en la que España, apenas constituida, aparece como una nación guerrera y conquistadora? ¿Provendrá esto de el error indicado antes, de que nos hemos creído ser una isla á pesar de los duros escarmientos que nos ha infligido nuestra delicada posición geográfica? Lo cierto que ese espíritu de agresión existe, pero que no ha sido más que una transformación del de independencia, va á desaparecer lentamente con las causas que motivaron la transformación.

Un hecho que á primera vista parece inexplicable, la excesiva duración del poder árabe en España nos descubre la causa, sin que pueda ser otra, de tan extraña metamorfosis. Así como la existencia de la Turquía europea no tiene su razón de ser en la vitalidad propia del pueblo turco, sino en las rivalidades de las potencias, impotentes cuando se trata de calmar sus susceptibilidades y suspicacias, así también la existencia de la dominación árabigo-hispana en su largo período de descenso está principalmente sostenida por los celos de nuestras regiones. Se desea acabar la Reconquista pero se teme lo que va á venir después; se trabaja por el triunfo del cristianismo, pero no se descuida otro punto importante: conservar la independencia de los diferentes pedazos de territorio y los privilegios forales. De ahí esa absurda política de particiones constantes de los estados, inspirada no en el amor paternal (pues tengo para mí que los reyes de la edad media eran más duros de corazón que los de hoy día) sino en las exigencias de las regiones y hasta de las villas que deseaban caminar libremente por sus respectos. A cada paso que se da hacia adelante sigue un alto para reflexionar; todos se miran de reojo y se comparan y miden á ver si uno ha crecido más que otro y hay que aguardarlo para que se ponga al mismo nivel; raras veces los momentos en que, por coincidir en el gobierno hombres de ideas más audaces, se busca

21. la igualdad luchando, nivelando su ardor y su esfuerzo. Los pequeños estados que quedaban encerrados y alejados del campo de la lucha se aliaban ó buscaban el apoyo extrangero, y los que tenían frontera, como fueron últimamente Portugal, Castilla y Aragón procuraban mantener el equilibrio.

Sin embargo este equilibrio debía romperse y al fin se vió á las claras que Castilla por su posición central echaba sobre sí la mayor parte de la obra de Reconquista; y como la preponderancia futura de Castilla era un amago contra la independencia de los demás, nació espontaneamente, como efloresecencia de nuestro espíritu territorial la idea de buscar fuera del suelo español fuerzas para ser independientes en España. Portugal estado atlántico se transforma en nación marítima y dirige la vista hacia el continente africano y Aragon Cataluña y Valencia, estado mediterráneo encuentra apoyo en el Mediterráneo y en Italia. Así nace el espíritu conquistador español, que se distingue del de los demás pueblos en que mientras todos conquistan cuando tienen exceso de fuerzas España conquista sin fuerzas, precisamente para adquirirlas. Así como hemos llegado á ser los conquistadores de la leyenda, los terribles halcones ó aguiluchos del famoso soneto de los "Trofeos" del poeta hispano-francés José María de Heredia.

El espíritu conquistador nace en el Occidente y se inmortaliza (antes que en el Centro, en Castilla) que luego acaba á monopolizarlo; y en cada región toma un carácter distinto, porque así lo impone la naturaleza de las conquistas. En Portugal los conquistadores son navegantes y descubridores; pero no navegan y descubren por curiosidad, puesto que les mueve el deseo del dominio; en Cataluña y Aragón se encuentran trazas de los conquistadores típicos, principalmente en la célebre expedición contra turcos y griegos; mas el rasgo predominante es la conquista, apoyada por la política y la diplomacia. "La incorporación de Navarra á la corona de España — ha dicho Castelar — es un capítulo de Maquiavelo. Fernando el Católico no es un diplomático improvisado, es un maestro formado en la escuela italiana y es nuestro más astuto que Maquiavelo, quizá en el fondo (y no se vea mitización irónica en mis palabras) era un buen hombre, como hoy diríamos un excelente patriota, enamorado de la idea de la unidad de Italia, deseoso de que la patria fuese grande y fuerte como las demás y convencido de que la idea no podía realizarse por medios distintos de los que empleaban sus adversarios. Maquiavelo ha recogido la odiosidad que acompaña á los pensamientos tortuosos, pérfidos por haber escrito, sistematizándolo, lo mismo que en nuestra

22. Se publicaban príncipes tenidos por muy cristianos. Los conquistadores de la parte oriental de España fueron, pues, los más civilizados, por exigirlo así el medio á que debían adaptarse. En Italia aprendimos, por necesidad á ser finos diplomáticos y en Italia transformamos los guerreros del cerco de Granada en ejército organizado en la forma más perfecta á que han podido remontarse nuestras facultades de organización.

En Castilla, el espíritu conquistador nace del de nivalidad, apoyado por la religión. La tendencia natural de Castilla era la prosecución en el suelo africano de la lucha contra el poder musulmán, del que entonces podían temerse aún reacciones ofensivas, pero interponiéndose Colón las fuerzas que debieron ir contra Africa se trasladaron á América. La organización política dada á la nación por los Reyes Católicos había de tener como complemento una restauración intelectual, que diese á las obras del espíritu más amplia intervención en la vida, y una restauración de las fuerzas materiales del país, empobrecido por las guerras. Mas estas dos obras requerían mucha constancia y mucho esfuerzo: la primera fué iniciada con brillantez, porque el impulso partió de los reyes y de los hombres escogidos de que supieron rodearse, pero la segunda, que era más obra de brazos que de cabeza y más de sudar que de discurrir tenía que descansar sobre los hombros del pueblo trabajador, el cual no encontrándose en la mejor disposición de ánimo para entrar en faena, acogió con júbilo la noticia del descubrimiento del nuevo mundo, que atraía y seducía como cosa de encantamiento. Y dejando los prosaicos herramientos de trabajo, allá partieron cuantos pudieron en busca de la independencia personal, representada por el "Oro"; no por el oro ganado en la industria ó el comercio sino por el oro puro, en pepitas.

Así pues, el espíritu de agresión que generalmente se nos atribuye es, todo, como dije, una metamorfosis del espíritu territorial; ha podido adquirir el carácter de un rasgo constitutivo de nuestra raza por lo largo de su duración, pero no ha llegado á imponérsenos y ha de tener su fin cuando se extinguan los últimos ecos de la política que le dió origen. En la historia de España solo aparece un conato de agresión verdadera: el envío de la Armada Invencible contra Inglaterra; sabido es que era aventura, cuyo fin fué tan desastrado como lógico, no fué obra nuestra exclusiva; nosotros pusimos el brazo, pero no pusimos el pensamiento, puesto que el interés político ó religioso no abarca todo el pensamiento íntimo de una nación. El examen de los documentos relativos á la diplomacia pontificia

23) en España (al que ha dedicado recientemente un concienzudo trabajo un escritor español competentísimo en la materia, don Ricardo de Hinojosa) pone de relieve que "España tuvo un momento la idea de agredir á Inglaterra protectora y amparadora de los rebeldes flamencos, esa idea que alimentada y sostenida y secretada y subvencionada por la Iglesia de Roma con tanta ó mayor insistencia que la empleada para constituir la liga contra los turcos, la cual respondía á un pensamiento más justo, el de defenderse contra un poder violento y en auge, ~~peligroso para~~ los intereses de toda Europa.

Y en nuestra historia interior, siendo como es por desgracia fertilísima en guerras civiles, no existen tampoco guerras de agresión sino luchas por la independencia. La unión nace por la paz, en virtud de enlaces ó del derecho hereditario; así se unieron Aragón y Cataluña, Castilla y Aragón España y Portugal; la guerra aparece solo al separarse; de un lado se combate por la independencia, del otro por conservar la unidad, es decir, la legalidad política establecida; por tanto no hay agresión. Un hecho como la ocupación de Gibraltar por Inglaterra, sin derecho ni precedente que lo justifique, por cálculo y por conveniencia no existe en nuestra historia.

X

Los términos "espíritu guerrero" y "espíritu militar" suelen emplearse indistintamente y sin embargo yo no conozco otros más opuestos entre sí. A primera vista se descubre que el espíritu guerrero es espontáneo y el espíritu militar reflejo; que el uno está en el hombre y el otro en la sociedad; que el uno es un esfuerzo contra la organización y el otro un esfuerzo de organización. Un hombre armado hasta los dientes va por ahí ocultando su flaqueza cuando no su cobardía; un hombre que lucha sin armas da á entender que tiene confianza absoluta en su valor; un país que confía en sus fuerzas propias desdeña el militarismo y una nación que teme, que no se siente segura, pone toda su fe en los cuarteles. España es por esencia, porque así lo exige el espíritu de su territorio un pueblo guerrero, no un pueblo militar.

Abramos una historia de España por cualquier lado y veremos constantemente lo mismo: un pueblo que lucha sin organización. En el período romano no sabemos que Numancia pidiera pertrechos que sumarse, pero no sabemos quién dirigía allí de cabeza y con estamos seguros de que allí no hubo cabezas; buscamos ejércitos y no encontramos más que guerrillas, y la figura que más se destaca no es la de un jefe regular, la de un rey ó régulo sino la de Viriato, un guerrillero. En la Reconquista habiendo tantos reyes, algunos sabios y hasta santos, la figura nacional es el Cid, un rey ambulante, un guerrillero que trabaja por cuenta propia; y el primer acto que anuncia el futuro

predominio de Castilla no parte de un rey sino del Cid, cuando emprende la conquista de Valencia é intercepta el paso á Cataluña y Aragón. No importa que la conquista no fuese definitiva, basta la intención, el arranque; así pues, al realzar la figura del Cid, al colocarla por encima de sus reyes, el pueblo de Castilla no va descaminado. Cuando los que combaten buscan un apoyo en la religión, no se contentan con invocar el auxilio divino, sino que transforman á Santiago en guerrero; no en general, en simple soldado del arma de caballería. Esto no es obra exclusiva de la religión, del odio al infiel, puesto que en nuestro siglo, contra los cristianos franceses, Aragón transformó á la Virgen del Pilar en Capitana de las tropas aragonesas.

Cuando la fuerza de los acontecimientos nos obligó á mezclarnos en los asuntos de Europa, el guerrero se convierte en militar; pero nuestras creaciones militares no son organismos complicados, son la compañía y el tercio. Para presentar ante Europa una figura militar de primer orden tenemos que á acudir á un capitán nada más, al Gran Capitán, el creador de nuestro ejército en las campañas de Italia. La genialidad de Gonzalo de Córdoba consistió, como gráfico hablando de Séneca, en que no inventó nada, en que no hizo más que dar forma á nuestras ideas; entonces también había grandes ejércitos y el Gran Capitán creó la táctica de los que son menores en número, la defensiva combinada con las maniobras rápidas y las agresiones aisladas, esto es, la táctica de guerrillas, medio infalible para quebrantar la cohesión del enemigo, para paralizarlo y para derrotarlo cuando su enemigo confía el éxito á una sola batalla y anula las iniciativas de los núcleos secundarios, debilitados.

Para nuestras empresas de América no fué necesario cambiar nada y los conquistadores en cuanto hombres de armas fueron legítimos guerrilleros; lo mismo los más bajos que los más altos, sin exceptuar á Hernán Cortés. He aquí porqué Europa no ha comprendido nunca á nuestros conquistadores y los ha equiparado á bandoleros. Milveces, desde que vivo fuera de España, he oido la eterna acusación lanzada por sabios é ignorantes y hasta por los poetas que suelen tener más audacia cuando carecen para comprender las cosas nuevas. He visto en la "Romancero" que su torpe leyenda de "Vitzliputzli" llama también á Hernán Cortés "un capitán de bandidos". Y en vez de indignarme creo que lo procedente es decir que no comprenden á nuestros conquistadores por no haber podido tenerlos.

Holanda unió la política de Portugal y buscó también en la colonización fuerzas que la exigualdad de su territorio no le daba para asegurar su independencia en el continente; pero Holanda contaba con ya con medios de acción nuevos

más perfectos, y como además su espíritu era ya otro, su colonización se transformó en negocio comercial, en algo útil, práctico, sin duda, pero que ya no era tan noble; y esta colonización así entendida pasó del Continente á Inglaterra, que adquirió luego la supremacía colonial en el mundo; y acaso sería más justo decir que no pasó á Inglaterra sino á Escocia puesto que las escoceses y no los ingleses fueron los iniciadores. En nuestros días Bélgica ó mejor, el rey de los Belgas ha emprendido la misma política (la cual pudiera ser peligrosa si sacando el país de su neutralidad no le diera los medios para sostener por cuenta propia lo que hoy está sostenido por el acuerdo de las naciones) pero esta política, que también de luego es noble y generosa está apoyada en el comercio y en la acción militar regular, no en el espíritu conquistador, porque no son conquistadores quienes sirven un breve período de tiempo en una colonia por obtener riquezas ó honores, sino quienes conquistan por necesidad, espontáneamente, por impulso natural hacia la independencia, sin otro propósito que demostrar la grandeza oculta dentro de la pequeñez aparente. Y tan conquistadores como Cortés ó Pizarro son Cervantes, preso en Argel y comprometiéndose otra vez en una rebelión por España y San Ignacio de Loyola, ~~[illegible]~~ soldado que con un puñado de hombres acometió la conquista del mundo espiritual. Cuando Europa, pues, habituada á la acción regular de la milicia y del comercio ve á unos cuantos aventureros lanzarse á la conquista de un gran territorio, no pudiendo ó no queriendo comprender la fuerza ideal que les anima los toma por salteadores de caminos é interpreta las crueldades que por acaso cometan no azares del combate sino como revelación de instintos vulgares, sanguinarios, sin comprender que sin esos héroes tan mal juzgados de [illegible] quien puede decirse que fueron los roturadores del mundo colonial no hubieran vencido después los que sembraron y recogieron los que no contentos con sacar la utilidad del trabajo ajeno pretendieran acaparar para sí toda la gloria.

Tales errores de juicio responden á una hipocresía sistemática en que hoy todos nos complacemos, á una ceguedad intencionada ó voluntaria de que todos padecemos. Unimos el afecto á la causa solo cuando uno y otro están ya unidos de un modo natural y no hay modo de separarlos. Un jinete que lucha con armas de mucho calcanar, con metralladoras de tiro rápido y con cañones de grueso calibre, aunque deje el campo sembrado de cadáveres es un espíritu glorioso; y si los cadáveres son de raza negra entonces se dice que no hay tales cadáveres. Un soldado que lucha cuerpo á cuerpo y que mata á su enemigo de un bayonetazo empieza á parecernos bárbaro; un hombre vestido de paisano, que lucha y mata nos parece un asesino. No nos

26) figuramos en el hecho de nos fijamos en las apariencias.

Nuestra sociedad desprecia y maltrata al pertenecista y admira y enaltece al banquero. Porqué? Porque el pertenecista se pone en contacto con su clientela y el banquero trabaja en grande escala, valiéndose con preferencia del telégrafo y del teléfono. Nos consta que el pertenecista lleva un tanto por ciento exagerado porque la víctima sabe quien le hace el mal y al quejarse nos dice el nombre del usurero; nos maravilla que un bolsista gane un millón en una jugada hábil, porque las víctimas no le conocen, y al caer en la ruina quebró al acudir al suicidio no pueden decir quien ha abusado de su torpeza ó de su ignorancia.

Yo he vivido en países donde el crédito está admirablemente organizado, donde no hay apenas capital inactivo, pues todo él está en manos que lo hacen fructificar. Hay combinaciones variadísimas para que los trabajadores puedan ahorrar obteniendo intereses, desde una peseta en adelante; para que los niños puedan ahorrar desde un sello de á céntimo á fin de que desde pequeños vayan adquiriendo hábitos de economía. Todo esto está muy bien. Pero no he vivido en ningún país, donde en caso de apuro una familia pobre (que en todas partes las hay) saque más partido que en España de una camisa vieja ó de unos calzoncillos usados. Nos superan en el crédito negativo que es el de recoger; pero se quedan muy por bajo en el positivo que es el de dar. Nuestro crédito también se organiza en guerrillas y los pertenecistas son los guerrilleros. Su acción es individual y por esto, como dije, es más instante; pero su malicia está encerrada por la misma estrechez de su círculo de operaciones; conforme este círculo se agranda aumenta indudablemente la cuantía de las empresas hasta llegar á las obras colosales, de las que se dice que son las maravillas del crédito; pero la maldad crece en la misma proporción y las catástrofes también son colosales y maravillosas.

Yo no diré así en absoluto esto es mejor que aquello; en absoluto ó lo que puede decirse que ambas cosas son malas. No me gusta la propiedad individual ni la colectiva; pero he comprendo aliada con el amor: un hombre que posee una casa y la ama porque en ella nació y murió es un propietario útil; un hombre que construye casas y las posee sólo hasta que logra venderlas con beneficio es un propietario perjudicial, pues si le dejan será capaz de construirlas tan frágiles que se hundan y aplasten á los pobres inquilinos. Todo el progreso moderno es inseguro porque no se basa sobre ideas sino sobre la distribución de la propiedad fija á expensas de la propiedad móvil; esta propiedad que ya no sirve solo para atender á las necesidades del vivir, que en vez de estar regida por la justicia está regida por la estrategia ha de acabar sin dejar rastro como acabaron los brutales imperios de los medos y de los persas.

27. Nuestro desprecio del trabajo manual se acentúa más de día en día, y sin embargo en él está la salvación; él solo puede engendrar el sentimiento de la fraternidad, el cual caiga el contacto de unos hombres con otros. Así la guerra civil parece más noble, porque coloca á gran distancia á los que matan y á los que mueren; es una guerra profundamente egoista y salvaje, porque impide que se muestre la piedad; el que lucha desde lejos mata siempre que acierta á matar; el que lucha cuerpo á cuerpo unas veces mata y otras veces se compadece y perdona. Los españoles son tenidos por generosos, duros y crueles, y acaso sean los que han ofrecido más ejemplos de piedad y de magnanimidad, no porque sean más magnánimos y más piadosos, sino porque han peleado siempre muy cerca del enemigo.

Para valerme de una demostración más vulgar, y por tanto más enérgica compararé el zapatero de portal con el fabricante de zapatos. Si pregunto cuál de los dos es más meritorio en su oficio se me dirá que el fabricante; porque este trabaja en grande escala, con mayor delicadeza y elegancia y acaso á más bajo precio. Yo estoy por el zapatero de portal, porque este trabaja para unos cuantos parroquianos y llega á conocerles los pies y á considerar esos pies como cosa propia; cuando hace un par de botas no va á lograr un jornal va á afanarse cuanto pueda para que los pies encajen en las botas perfectamente, ó cuando menos con holgura; y este buen intención basta ya para levantarle á mis ojos muy por encima del fabricante que envía ilo á su negocio y del obrero mecánico que atiende ilo á su jornal. Venimos, pues, á la misma conclusión que cuando hablábamos del propietario; hay un obrero socialmente útil, el que trabaja á gusto su obra y un obrero perjudicial, el que trabaja por instinto utilitario. Esto no lo dice solo la cabeza; meditando un poco sobre el caso del zapatero parécenme que hasta nuestros pies se pondrían de parte de la ya extinguida condenada de San Crispín, quien nunca trabajó nunca en una gran fábrica, ni hubiera llegado á santo ni hubiera sido fabricante.

Siempre que en la guerra surge un conflicto que demanda un resultado por la fuerza de las armas, prejuicios y el espectáculo de la insubordinación de todas las clases sociales, deseosas de suplir la acción del Estado en la que no se tiene absoluta confianza, y de tomar sobre sí la dirección de la guerra. Y los hombres sentados condenan duramente esas iniciativas, claman contra el desequilibrado espíritu nacional y piden poco menos que un silencio religioso y idéntico, para que el ejército cumpla su misión con entero desembarazo. Esto es lógico, es científico, no es español. Si fuese posible desfruir las anomalías de nuestro carácter habría en el acto que suplirlas con un militarismo tan desenfrenado como el que hoy consume á las naciones del continente. Cuando todo el mundo aumenta su poder militar de una manera formidable sólo dos naciones se mantienen refractarias: Inglaterra, enemiga por tradición

dicen los grandes ejércitos tiene solo un ejército, organizado según sus propias ideas y apropiado á las necesidades de su política; España confía la salvaguardia de su independencia al espíritu del territorio y cuenta con fuerzas suficientes para sostener el orden interior; no posee siquiera un ejército colonial á pesar de ser una nación colonizadora. Y acaso las dos naciones que parecen mirar con más seguridad el porvenir sean España é Inglaterra, porque la una tiene [redacted] su apoyo más firme en el carácter nacional y en el aislamiento y la otra en su [redacted] situación insular y en sus fuerzas navales.

Si fuese posible, digo, destruir nuestro [redacted] espíritu territorial y confiar nuestros intereses á un ejército numeroso y disciplinado nuestra independencia, hoy indiscutible, estaría constantemente amenazada. He aquí que hemos organizado un ejército de cien mil hombres, más aún de quinientos mil; supongamos que todos esos hombres obedecen á una sola cabeza y supongamos, que ya es suponer, que hay una cabeza para dirigir á todos esos hombres. La masa militar recibe el choque del enemigo, que viene por el istmo, y como es tres ó cuatro veces inferior en número, vemos con dolor que en virtud de los principios del arte [redacted] moderno de la guerra, queda derrotada, aplastada como los franceses en Sedán. ¿Qué hacer? ¿Dejar que el enemigo dispone los restos de nuestro ejército derrotado, sitie Madrid y lo tome si así le parece conveniente, firmar luego un tratado por el que se nos saquea y se nos mutila, y quedarnos contentos porque se nos dice que nuestra derrota se ajusta á los preceptos que hoy recomienda la civilización? Si la guerra hubiera de ser no más que una lucha científica de dos cabezas que jugaran con las masas de hombres como se juega en la Bolsa con los capitales, bastaría conocer los censos de población para que los menos se humillasen ante los más, para que una nación de quince millones de habitantes se considerara virtualmente vencida por otra de treinta ó cuarenta. Aunque la idea de esta [redacted] actividad brutal, bien que bajo apariencias civilizadas, [redacted] noble é independiente se subleva y busca el remedio en la acción individual y se defiende con arreglo á otra táctica que equilibre las fuerzas desiguales; y el arte militar acude á este deseo y así como da reglas para regir grandes masas da también reglas para destruir esas grandes masas. Véase pues, como una idea que parece vaga é inapreciable como la del espíritu del territorio lleva en sí la solución de grandes problemas políticos. Nosotros queremos tener ejércitos iguales á los del Continente y nuestro carácter pide, exige un ejército permanente. El soldado continental comprende [redacted] solidaridad y se siente más valiente y animoso cuando sabe que con él van

contra el enemigo uno ó dos millones, si es posible, de compañeros de armas. El soldado peninsular se enoja y se aflige, y como que se ahoga cuando se ve anulado en una gran masa de tropas, porque adivina que no va á obrar allí humanamente sino como un aparato mecánico. El número da al uno fuerza, y al otro se la quita. En cambio si sobreviene un desastre á cualquiera de los grandes ejércitos de Europa la desmoralización es casi instantánea porque la fuerza principal no estaba dentro de los soldados sino en la cohesión que la rompe, y en la confianza que desaparece; y un ejército español renace una y cien veces como un fénix porque su fuerza constitutiva era el espíritu del soldado y se esperanza no cuesta nada, lo da gratuitamente la tierra.

Por donde quiera que echemos al andar por los caminos de España nos saldrá al paso la eterna esfinge con la eterna y capciosa pregunta: ¿es mejor vivir como hasta aquí hemos vivido, ayer cargados de gloria, hoy hundidos y postrados, mañana de nuevo en la prosperidad y siempre organizados al modo bohemio ó conviene romper definitivamente con las viejas tradiciones, convertirnos en nación á la moderna, muy bien ordenada y equilibrada? Ni esto ni aquello. No debemos cruzarnos de brazos y dejar que hasta lo que es virtud se transforme en causa de menosprecio y de escarnio; hay que tener una organización y para que esta no sea de puro artificio, para que crezca y se afirme ha de acomodarse á nuestra constitución natural. Aunque parezca extraño á primera vista una organización de un género así tan hacedera, está tan al alcance de la mano, que no requiere ningún esfuerzo de imaginación, ni largas meditaciones, ni complicados razonamientos. Lo lógico sale al paso y si no lo vemos muchas veces es porque estamos distraídos buscando soluciones caprichosas.

Organizar un ejército que sirva á la vez para una guerra á la moderna y para una guerra á la española parece obra de romanos. Y no obstante es obra estudiada ya realizada en nuestra época de apogeo militar; basta, para constituir los pequeños núcleos ó unidades de combate con tal solidez y vigor que lo mismo sirvan para formar unidos un ejército regular que, separados, en caso de dislocación, para formar centros de suprema resistencia. El ejército español no puede prescindir del espíritu guerrero individual de los habitantes del territorio, ha de contar con él y debe apoyarse, en caso extremo, sobre él; sus unidades de combate no deben de ser organismos "técnicos" solamente, sino reducciones de la sociedad plena y entera. Hay que

30/ prescindir de organizaciones antipaticas, unidades de los Bruñidores del Sec
¡de la vipere y atenerse á lo que las necesidades propias exigen sin fijarse en
lo que hagan los demás. La imitación de lo extraño tiene que convertirse
á los detalles, á todo aquello que sea progreso efectivo y encaje bien dentro
de la concepción nacional, pues á veces lo que en un país es cuestión de
primer orden en el nuestro, menos que de segundo ó tercero y de lo que es
útil ~~[illegible]~~ inútil y hasta perjudicial, por falta de con
cordancia con lo esencial de nuestra organización.

En un ejército continental lo más importante es la movilización de
las grandes masas con rigor matemático, con la precisión de un mecanismo
perfecto; lo secundario es la función de cada unidad de combate; en un
ejército español esto último, en vez de tan alta trascendencia, es lo secun-
dario, y lo principal es la función desligada de las compañías; las cuales
por esto mismo han de ser un reflejo y un compendio de la nación, de
todas las clases sociales, de lo actual y de la tradicional, de lo que la na-
ción fué y es y desea ser. El mejor ejercito español no será aquel que cuen
te en muchos soldados, sometidos á una sola cabeza, sino aquel que se
componga de ~~muchas~~ compañías, que se muevan como un solo hombre
y que tengan, como el Jano dos caras, una mirando al cam
po donde se libran las batallas regulares, y otra á la montaña don
de se encuentra un último y seguro refugio para defender la inde-
pendencia nacional.

X

Contados son los libros donde no se emplea la alegoría de la nave como símbolo
de las cosas humanas. No hay medio de escapar de tan manoseado tópico, porque
las ideas que nos vienen al espíritu cuando vemos una nave flotando sobre las
aguas, son las que más claramente revelan nuestra concepción universal y bar-
mónica de la vida. Yo vivo en una casa rodeada de árboles, junto al mar. á ve-
ces veo en el lejano horizonte la forma indecisa de un barco que surge entre el
mar y el cielo, como portador de mensajeros espirituales; después comienzo á
distinguir el velamen y la arboladura; luego el casco y algo confuso que se
mueve; más cerca las maniobras de los tripulantes; por fin veo entrar el barco
en el puerto y arrojar por las escotillas sobre el muelle la carga multiforme
que lleva escondida en su enorme buche y pienso que entre sus presentan
también las ideas, las cuales comienzan por un destello divino, que conforme
toma cuerpo en la realidad va perdiendo su originaria pureza hasta

hundirse y encenagarse y envilecerse en las más groseras encarnaciones. Por un instante que el alma se deleite en la contemplación de una idea que nace limpia y sin mancha entre las espumas del pensamiento cuanta angustia después para hacer sensible esa idea en alguna de las menguadas y prosaicas formas de que nuestro escaso poder dispone, cuanta tristeza al verla convertida en algo material, manchada por el contacto de la bajeza inseparable de lo material!

Si esto puede decirse de todas las ideas aplicase con más rigor que á las demás, á la idea de justicia; nada existe que parezca venir de tan alto y nada existe que descienda tan bajo; nada hay que se presente más simple y más puro y nada hay que tome aspecto más impuro ni más grosero ni más intrincado. El espíritu jurídico de un país se descubre observando en qué punto de la evolución de la idea de justicia ha concentrado principalmente su atención. Porque los códigos poco valen, tienen sólo un valor objetivo; han de ser interpretados por el hombre. No basta decir que en España se rigió por leyes romanas y luego por leyes romanas y germánicas y luego por una amalgama de esta y de los principios jurídicos que el progreso fué introduciendo en las antiguas legislaciones; porque si se mira en las cosas de cerca ha existido y existe por encima de todo un párrago de leyes reales, una ley ideal superior, la ley constante de interpretación jurídica que en España ha sido más bien de disolución jurídica.

España no ha tenido nunca leyes propias; le han sido impuestas por dominaciones extranjeras; han sido hechos de fuerza. Así, cuando durante la Reconquista se relajaron los vínculos jurídicos desapareció la unidad legislativa y casi pudiera decirse que hasta la ley; puesto que los fueros, en que se las pretendía instituir sistemáticamente llevaban en sí la negación de la ley. El fuero se funda en el deseo de diversificar la ley para adaptarla á pequeños núcleos sociales; pero si esta diversidad es excesiva, como lo fué en muchos casos, se puede llegar á tan exagerado atomismo legislativo que cada familia quiera tener una ley para su uso particular. En la Edad Media muchas regiones querían leyes propias no para estar mejor gobernadas sino para debilitar el poder real; las ciudades querían fueros que las eximieran de la autoridad de esos reyes ya adicados; y todas las clases sociales querían fueros y privilegios á montones; entonces estaba nuestra patria á dos pasos de realizar su ideal jurídico: que todos los españoles llevaran en el bolsillo una carta foral, en un solo artículo, redactado en estos términos breves, claros y contundentes: "este español está autorizado para hacer lo que le da la gana".

32. Un criterio jurídico práctico se atiene á la legislación positiva y acepta de buen grado las desviaciones que la idea pura de justicia sufre al tomar cuerpo en instituciones y leyes; un criterio jurídico idealista reacciona continuamente contra el estado del derecho impuesto por la necesidad y pretende remontarse á la aplicación rigurosa de lo que considera que es justo. El primer criterio lleva al ideal jurídico de la sociedad, á la aplicación uniforme, acompasada, metódica de las leyes; el segundo lleva al ideal jurídico del hombre cristiano, á regirse por la justicia, no por la ley y á aplacar después los rigores de la justicia estricta por la caridad, por el perdón generosamente concedido.

Como en la filosofía, en el Derecho hubo también ilustres rapsodas que convirtieron el Derecho pagano en cristiano á fuerza de sutilezas habilísimas, pero conservándole como fundamento inviolable la idea romana, la fuerza en pugna con la idea cristiana, el amor. Duele decirlo, pero hay que decirlo, porque es verdad; después de diez y nueve siglos de apostolado la idea cristiana pura no ha reinado un solo día en el mundo. El evangelio triunfó de los corazones, de las inteligencias, pero no ha podido triunfar de los instintos sociales que se aferran brutalmente á principios jurídicos que nuestros sentimientos condenan pero que ponemos convenientemente para mantener el buen orden social, ó, en términos más claros, para gozar más sobre seguro de nuestras vidas y de nuestras haciendas. Existe pues una contradicción irreductible entre la letra y el espíritu de los códigos, y por eso hay naciones, donde se profesa poco afecto á los códigos; y una de esas naciones es España. Las anomalías de nuestro carácter jurídico son tales que permiten á veces suponer á quien no observa superficialmente que somos una nación, donde todas las injusticias, inmoralidades, abusos y rebeldías tienen su natural asiento. ¿No hay pueblo cuya literatura ofrezca tan copiosa producción satírica encaminada á desacreditar á los ministros de la ley, en que se mire con más prevención á un Tribunal, en que se ayude menos la acción de la justicia. Que digo ayudar? Mas justo es decir que se entorpece y burla si es posible la acción de la justicia. Es algo muy hondo que no está en nuestra mano arrancar; yo he estudiado leyes y no he podido ser abogado porque jamás llegué á ver el mecanismo judicial por su lado noble y bueno; y esto le ocurre á muchos en España; á todos los que, como yo, estudian sin abandonar por completo el trabajo manual, sin perder el contacto con el obrero ó con el campesino. Mientras un español permanezca ligado á las clases proletarias, que son el arsenal y el depósito de las verde-

 mientos inexplicables, profundos de un país, no puede un hombre de ley con la gravedad y aplomo que la naturaleza del asunto requiere.

Un día se me acercó un hombre del pueblo para preguntarme: — "¿usted que es abogado, no quiere decirme que pena corresponde á quien ha hecho tal cosa de este modo ó bien de aquel modo? Porque me citan como testigo en tal causa y yo no quiero ir á ciegas sin saber si hago bien ó mal." Este hombre es el testigo español, el cual declara no lo que sabe sino lo que previamente adiestrado, comprende que ha de conducir á la imposición de la pena que él cree justa. No confía de la interpretación imparcial é inteligente de los jueces, porque no los juzga imparciales é inteligentes ó porque deseen sean menos dignos que los de otros países, donde se siguen prácticas diferentes; es que no quiere abdicar su mano de nadie. La rebeldía contra la justicia no viene de la corrupción del sentido jurídico; al contrario, arranca de su exaltación. Y esta exaltación tiene dos formas opuestas que acaso vengan á dar en un término medio de justicia, superior al que rige allí donde la ley escrita es estrictamente aplicada.

La primera forma es la aspiración á la justicia pura; lo casuístico desagrada y las excepciones enfurecen; se desea un precepto breve, claro, cristalino, que no ofrezca duda, que no se preste á componendas ni á interpretaciones; que sea riguroso y á su precio implacable. Cuando un hombre adquiere una personalidad bien marcada y cae en las garras de la crítica social, ha de ser impecable, incomptible, perfecto y hasta santo y aun así el quijotismo jurídico hallará donde hincar el diente, donde herir. Cuentas son que en España son pábulo de escándalo y que pregonadas á gritos ~~[illegible]~~ nos rebajan y nos desprestigian he visto yo practicadas regularmente, ~~[illegible]~~ en otros países, de ~~[illegible]~~ mas anchas tragaderas!

La segunda forma es la piedad excesiva que pone en salvar al caído tanto ó más ~~[illegible]~~ pueno que el que puso para derribarlo; por lo cual en España no puede haber moralizadores, es decir, hombres que tomen por oficio la persecución de la inmoralidad, la corrección de abusos, la "regeneración de la patria!" El espíritu público les sigue hasta que llegan al punto culminante: al desenvolvimiento de la inmoralidad; pero una vez llegado allí, sin gradaciones, sin que haya como se cree desaliento ni inconstancia, da media vuelta y se pone de parte de los acusados; de suerte que los paladines de la moralidad no se pasan á tiempo y pretenden continuar la obra hasta donde

 remate y digno coronamiento, se hallan frente á frente del mismo espíritu que al principio los alentó.

Este dualismo que bajo apariencias de desorden jurídico, lamentado por las inteligencias vulgares, encubre la idea más noble y alta que haya sido concebida y practicada sobre la humana justicia; es una creación del sentimiento cristiano y de la filosofía senequista en cuanto ambos son concordantes. El estoicismo de Séneca no es, como vimos, rígido y destemplado sino natural y compasivo. Séneca promulga la ley de la virtud moral, como algo á que todos debemos encaminarnos; pero es tolerante con las infracciones, exige pureza en el pensamiento y buen propósito en la voluntad, sin perjuicio de reconocer, puesto que él mismo dió precedentes proposiciones, que la endeble de nuestra constitución no nos permite vivir en la inmovilidad de la virtud, que hay que caer en inevitables desfallecimientos y que lo más que un hombre puede hacer es mantenerse como tal hombre en medio de sus flaquezas, conservando hasta en el vicio la dignidad.

El entendimiento que más hondo ha penetrado en el alma de nuestra nación, Cervantes, percibió tan vivamente esta anomalía de nuestra condición que en su libro inmortal separó en absoluto la justicia española de la justicia vulgar de los Códigos y tribunales; la primera la encarnó en Don Quijote y la segunda en Sancho Panza. Los únicos fallos jurídicos ~~que~~ ecuánimes, prudentes y equilibrados que el Quijote se contienen son los que Sancho dicta durante el gobierno de su ínsula; en cambio los de Don Quijote son aparentemente absurdos por lo mismo que son de justicia transcendental: unas veces pecca por carta de más y otra por carta de menos; todos sus aventuras se encaminan á mantener la justicia ideal en el mundo y en cuanto topa con la cuerda de galeotes y ve que allí hay criminales efectivos se aproxima á ponerlos en libertad. Las razones que Don Quijote da para libertar á los condenados á galeras son un compendio de las que alimentan la rebelión del espíritu expansivo contra la justicia positiva. Hay á que luchar porque la justicia impera en el mundo; pero no hay derecho estricto á castigar á un culpable mientras otros se escapan por las rendijas de la ley; que al fin la impunidad general se conforma con aspiraciones nobles y generosas, aunque contrarias á la vida regular de las sociedades; en tanto que el castigo de los unos y la impunidad de los otros es un escarnio de los principios de justicia y de los sentimientos de humanidad á la vez.

No se piense que estas ideas se quedan en el aire, sin el ambiente social, sin ejercer influjo en la administración de justicia; por muy sectos que sean los jueces y

35/ por muy claros que sean los códigos no hay medio de que un país se abstraiga por
completo de la sociedad en que vive; es imposible impedir que por entre los pre-
ceptos de la ley se infiltre el espíritu del pueblo á quien se aplica; ese espíritu
con labor sorda, invisible y por tanto inevitable concluye por determinar el sentido de las
leyes tenaces en su origen, procediendo con tanta cautela que sin tocar á una come-
da de los textos legales, les obliga á decir, si conviene, lo contrario de lo que antes habían dicho.

El castigo de los criminales está regulado en España aparentemente por un Código, en
realidad por un Código y la aplicación sistemática del indulto. En otros países se pro-
curan modificar el código y acomodarlo á principios de más templanza y mo-
deración. En España se prefiere tener un código muy rígido y anular después sus
efectos por medio de la gracia. Tenemos, pues, un régimen anómalo, en desarmonía
con nuestro carácter. Castigamos con solemnidad y con rigor para satisfacer nues-
tro deseo de justicia; y luego sin ruido ni voces indultamos á los condenados para
satisfacer nuestro deseo de perdón.

Si para ocasión de detenerse en el análisis de los hechos de nuestra historia veríamos
que muchos de ellos han sido engendrados por el espíritu jurídico ni dependiente; y que
son muy pocos los que se derivan de la marcha ~~regular~~ ordenada de nuestras instituciones
regulares. Un momento crítico, culminante de la historia de España es aquel en
que Castilla encerrada en el centro de la Península, decorosa de terminar la Recon-
quista y de reconstituir la unidad nacional empieza, pudiera decirse, á balan-
cearse, inclinándose ya hacia Aragon ya hacia Portugal. Porque á la unidad
no podía llegarse de una vez, puesto que los intereses y aspiraciones de los reinos
oriental y occidental eran ó parecían ser antagónicos y además la unión había
de hacerse mediante enlaces, y que no las prácticas corrientes ni lo que es más
importante, el espíritu nacional ~~prescribían~~ aconsejaban acudir á medios violentos. Castilla pu-
do ser mediterránea ó atlántica, ambas soluciones debían de originar nuevos
períodos históricos; y difícilmente se podría imaginar, ahora que conocemos las
consecuencias de la unión con la parte oriental de la Península que la unión
con la parte occidental hubiera sido más fecunda. Sin embargo, siendo la políti-
ca castellana, una vez terminada la Reconquista, análoga ~~á la portuguesa~~,
por no decir idéntica á la portuguesa, esta unidad, esta exclusivismo en la ac-
ción hubiera dado vida á grandezas, acaso menos brillantes, pero más firmes
y duraderas que las que ~~[illegible]~~ á la que trajo la política continental. Lo cierto
es que á la solución que se adoptase estaba ligado el curso de los sucesos histori-
cos en nuestra patria y en el mundo y que por raro ahora el problema que
dó planteado en términos exclusivamente jurídicos.

36.) De un lado Portugal apoyaba á Juana la Beltraneja y del otro Aragon á Isabel; y la decision correspondia al pueblo castellano. Un pueblo respetuoso de la ley escrita no hubiera vacilado ya se hubiera puesto de parte de Juana, la cual habia nacido en posesion de estado civil. Su vez de meterse en averiguaciones indiscretas sobre los desvaneos de la reina y de su favorito lo correcto era atenerse á los principios jurídicos legales y universales en materia de legitimidad, en los que no podia existir el régimen familiar no existiria. ¿Qué será de la sociedad si la opinion pública pudiera modificar los actos del registro civil y aplicar con estricta justicia el axioma jurídico: "á cada uno lo suyo"? El artículo 109 de nuestro Código Civil vigente dice: "El hijo se presumirá legítimo aunque la madre hubiera declarado contra su legitimidad ó hubiera sido condenada como adúltera". Este precepto no es universal moderna, se encuentra ya en las Partidas. Pero el pueblo castellano no quiso regirse por preceptos legales, sino por la realidad de los hechos mejor ó peor conocidos; puesto en el terreno de la legitimidad necesitó acercarse todo lo más posible á la alcoba de sus príncipes. Y en el caso de la infeliz Juana de Castilla no se satisfizo con murmurar y zaherir que era á lo menos lo procedente; se acogió á la ley natural y amparado en ella salió por encima de todos los cuerpos legales vigentes á la razon y mantuvo los derechos de Isabel. Y así se constituyó la nacionalidad española.

X

La síntesis espiritual de un país es su arte. Pudiera decirse que el espíritu territorial es la médula, la religion el cerebro, el espíritu guerrero el corazon, el espíritu jurídico la musculatura y el espíritu artístico como una red nerviosa que todo lo enlaza y lo unifica y lo mueve. Suele pensarse que la religion es superior al arte y que el arte es superior á la ciencia, considerando sólo la elevacion del objeto hacia el cual tienden; pero vistos desde el punto de vista en que yo me coloco como fuerzas constituyentes del alma de un país la superioridad depende del carácter de cada país. En el fondo ciencia, arte y religion son una misma cosa; la ciencia interpreta la realidad mediante fórmulas, el arte mediante imágenes y la religion mediante símbolos, y rara es la obra humana en que se encuentra una interpretacion pura. La ciencia se vale de hipótesis que no son otra cosa que imágenes utilizadas para cubrir los huecos que no se pueden llenar con fórmulas; el arte propende al simbolismo y en algunos casos se transforma en religion (y en los períodos de decadencia en ciencia arbitraria, puntillosa, capricho, y hasta documental); y la religion se sirve por necesidad del arte y de la ciencia para humanizar los símbolos. La diferencia real está en el sujeto; segun la aptitud espiritual predominante en cada individuo

el mundo se muestra en una ú otra forma; y todas ellas, bajo distintos aspectos y con diversa energía producen el mismo resultado "útil": la dignificación del hombre.

Para un matemático el binomio de Newton es una obra de arte y un dogma. Un artista verá en el binomio, si por acaso llega á comprenderlo, una igualdad de términos que siendo al parecer desemejantes, encierran en sí cantidades equivalentes ni más ni menos que en la igualdad: tres más tres igual á cinco más uno; un matemático vería en él una evolución ideal completa, que conduce por fórmulas graduales é inteligibles del arcano á lo evidente y un símbolo de valor general para remontarse al conocimiento de nuevas y desconocidas leyes de la realidad abstracta. En cambio si un matemático analiza un drama de amor como el de los "Amantes de Teruel" ~~imposible que lo comprenda diciendo que~~ acaso la reduzca á la fórmula: "lo infinito es igual á cero" ó á una ecuación amorosa en que la incógnita sea el sentimiento del deber; mientras que para un artista el drama estará en la lucha interior de los sentimientos y en las formas visibles, plásticas en que estos se exteriorizan, y para el creyente el drama será como un símbolo religioso y los amantes no serán fuerzas ciegas movidas por el instinto, según la idea de Schopenhauer, sino dos almas dueñas de sus destinos, ennoblecíendose por la abnegación y por la dignidad con que transforman la pasión humana, contraria al deber, en amor espiritual y místico, mediante la muerte por el dolor, la transfiguración, el tránsito de la vida á las regiones donde el deber no existe, donde hay solo un deber, el de amar, que más que deber es goce y delicia de las almas.

Hay, pues, muchos modos de servir al ideal y á cada hombre se le debe de pedir sólo que lo sirva, según su natural comprensión; y á cada pueblo que lo entienda según su propio genio. Aunque en vulgar el modo de expresarse hay que acudir á él por lo exacto: en el ideal existe también y debe de existir una ~~perfecta~~ "división del trabajo." Los hebreos fueron un pueblo religioso; los griegos, artistas; los romanos, legisladores. Todas las naciones ~~europeas~~ así como las civilizadas por ~~[illegible]~~ la influencia de Europa ~~[illegible]~~ están constituidas sobre estas tres sillares: la religión cristiana; el arte griego y la ley romana. Y aunque parezca que por esta conexión en los orígenes, ya no puedan existir pueblos donde se destaque con vigor una ~~[illegible]~~ forma del ideal, dejando anuladas las otras, en realidad sí existen esos pueblos, bien que en la actualidad no los distinguamos bien por hallarnos á muy corta distancia. La vida ~~[illegible]~~ de una nación ofrece siempre una apariencia de igualdad de funciones, ~~porque [illegible]~~ no es posible existir si el concurso de todas ellas; mas conforme transcurre el tiempo se va notando que todas las funciones se rigen por una fuerza dominante y crítica, donde pudiera decirse que está alojada la idea de cada raza; y entonces comienza á distinguirse el carácter de las naciones y el papel que han representado con más perfección en la ~~[illegible]~~ historia ó comedia universal.

38.) Nuestras ideas en cuanto al origen son las mismas que las de los demás pueblos de Europa, y los cuales con mejor ó peor derecho han ~~heredado~~ sido partícipes del ~~hecho~~ hecho de caudal hereditario legado por la antiguedad; pero la combinación que nosotros hemos ~~dado~~ hecho de esas ideas es nuestra propia y exclusiva y diferente de la que han hecho los demás por su diferente nuestro clima y nuestra raza. El mito está muerto [provisto de las ciencias de aplicación; no hay medio de hacerlas arraigar en España, ni aun convirtiendo ~~[illegible]~~ á los doctores de ciencia en funcionarios retribuidos por el Estado. Y no es que no haya hombres de ciencia; los ha habido y los hay; pero cuando no son de inteligencia mediocre se sienten arrastrados hacia las Athenas donde ~~la~~ la ciencia se desnaturaliza, combinándose ya con la religión ya con el arte. ~~Castelar~~ Castelar quiere ser historiador, sus estudios se le transforman en cantos épico-oratorios; Echegaray, matemático, dramaturgo, maneja los números con la maestría y profundo espiritualismo de los pitagóricos; y Letamendi escribe en nuestro tiempo sobre Medicina como un filósofo hipocrático.

Nuestro espíritu es religioso y es artístico; la religión muchas veces se confunde con el arte. Es vez el fondo del arte es la religión en su sentido más elevado, el misticismo, pintorescamente con ~~[illegible]~~ demás propiedades características: el valor, la pasión, la caballerosidad. Pero al decir esto, que es lo que la generalidad ~~[illegible]~~ gente dice ó piensa, no se dice nada ó casi nada; porque más importante que la tendencia ideal de un arte es la concepción y ejecución de la obra ó sea la "obra en sí": los pueblos tienen personalidad, estilo ó manera como los artistas; dos pintores muy devotos de la Virgen pintan dos Vírgenes que no tienen entre sí punto de relación; dos pueblos religiosos, nobles apasionados pueden dar vida á dos artes antagónicos; y la razón de esta diferencia está en el hecho interesante de que mientras el fondo del arte ~~[illegible]~~ pertenece de la ~~[illegible]~~ ideal de la raza, la técnica arranca del espíritu temporal. ~~Antes del ahora~~ Han algún tiempo escribí yo que Goya era un genio ignorante y lo escribí con temor, porque comprendía que se pecaba de paradójico ~~[illegible]~~ según el modo vulgar de examinar y comprender las cuestiones de arte; asimismo creía ~~[illegible]~~ que era ó parecía ~~[illegible]~~ un juicio que para mí era cierto, que es el modo vulgar de examinar y comprender las cuestiones de arte; asimismo creía que Velazquez, que no es solamente un genio, que es el más grande genio pictórico conocido hasta el día era tan ignorante como Goya. No hecho yo de menos ninguna de las manoseadas "reglas" ni la ignorancia consciente que ~~[illegible]~~ engendra ninguna de las manoseadas "reglas" ni ello era ignorancia consciente que ~~[illegible]~~ engendra ninguna de las manoseadas "reglas" ni la carcelería, la torpeza interpretación de los hechos históricos, las monstruosidades anatómicas y demás torpezas y deficiencias que ~~[illegible]~~ destruyen el efecto total de un cuadro; lo que yo veo es la carencia de reflexión técnica ó dicho en términos más llanos que el artista no conoce cuando está la obra en su verdadero punto de ejecución, porque se deja guiar por el impulso de su genio. Y como el genio es una facultad falaciosa (rara vez) le huye que por el se guía rematar bien una obra; en cualquier momento de la ejecución la obra es "pero solo en uno "esto" y la mano se detiene á capricho (al azar) no en el momento de suprema perfección. Este inseguri

39. del pueblo en los momentos felices de los grandes genios creaciones originales, de esas que forman época en el mundo; pero aceptada como procedimiento sistemático es causa de que los entendimientos medianos y á veces los grandes también pecasen vergonzosamente y de que esas mismas creaciones originales no traigan consigo como debieran un enriquecimiento del arte del país en que aparecen, antes contribuyan á formar el mal gusto y á precipitar la decadencia y aniquilamiento del ideal.

No se piense que el rasgo señalado es privativo de Velazquez ó de Goya; es constante y es universal en nuestro arte, porque brota espontaneo de nuestro amor á la independencia. Por eso en España no hay términos medios. Los artistas por genios como los grandes van á ver lo que hay, y cuando empiezan á trabajar no suelen tener más que una idea vaga de la obra que van á crear, pero con confianza absoluta en sus fuerzas propias, en su genialidad, cuando no confían en Dios y en la Reina de los Cielos" como dicen los romances que cantan los ciegos en las plazuelas. Siempre que un español de buena estirpe coge la pluma ó el pincel ú otro instrumento de trabajo artístico se puede pensar sin temor de equivocarse que aquel hombre ~~está [illegible]~~ está dispuesto para crear una obra maestra ó ~~para dar vida á [illegible]~~ estupendo maravilla.

No existe en el arte español nada que sobrepuje al Quijote; el Quijote no ha sido nunca á la manera española más que en nuestra obra típica, la "Obra" por antonomasia; porque Cervantes no se contentó con ser un independiente; fué un conquistador; fué el más grande de todos los conquistadores; porque mientras los demás conquistadores conquistaban países para España él conquistó á España misma, encerrado en una prisión. Cuando Cervantes comienza á idear la obra tiene dentro de sí un genio portentoso; pero fuera de él no hay más que figuras que se mueven como movidas entre bastidores; después coge esas figuras y les arrea pudiera decirse hacia delante, como un arriero arrea sus bestias, animándolas con pasos dulzuras de amor merecedores, con gritos equitativos y oportunos. No busquéis más artificio en el Quijote. Está escrito en prosa y es como esas rosas poesías de los místicos en las que igual da comenzar á leer por el fin que por el principio, porque cada verso es una sensación pura y desligada como una idea platónica.

¿Cómo se explica que Lope de Vega con su genio dramático rápido, espontáneo no haya dejado una obra "acabada" como Hamlet? No es que las facultades creadoras de Lope fueran inferiores á las de Shakespeare; pues que Shakespeare disparaba después de apuntar bien y daba casi siempre en el blanco; mientras que Lope no daba casi nunca porque disparaba sin apuntar, al aire. Y esto es tan cierto que en España misma Lope se ha visto relegado á segundo término

40. por Calderón que se sirvió de tipos teatrales, sin la lozanía y la espontaneidad de los del teatro de Lope; pero que sobró en cuentos más su atención é infundió á su persona fija y escena cierta intensidad cierta emoción interiores sin las cuales no hay obra duradera. Y no se crea que Calderón profesaba principios estéticos más firmes que los de Lope; cuando la independencia del artista es tan exagerada como en nuestro país poco importan los principios, puesto que cada cual hace lo que mejor le parece; los equivocaciones y aciertos dependen en gran parte del azar, de una intuición feliz interpretada con mayor ó peor fortuna. Un estudiante para distraerse durante las vacaciones comienza á escribir "La Celestina" y conquista el primer puesto de la literatura dramática española.

Si el teatro español se hunde desde las alturas de Lope en los abismos insondables, donde vivió la ilustre patulea que sirvió á Moratín para componer su "Comedia nueva", la culpa no es ciertamente de los discípulos de Don Hermógenes; es de Lope; pues que de Lope de nuestro carácter, los más bajos pretenden ser artistas como los más altos; no se detienen en un arte mediocre y decoroso; se precipitan en los abismos del salvajismo artístico. Yo vi una vez una concepción de la escuela sevillana, que me hizo pensar: el autor de este atentado es un pintor de brocha gorda; pero hay que ver pintor y reconocer que maneja las brochas con la misma soltura con que Murillo debía de manejar los pinceles. Yo no soy el crítico estrecho, mezquino y más francés que español de Moratín, quien conocía bien nuestro arte, pero no llegó nunca á comprenderlo. Sino tubiese remedio humano para nuestras flaquezas artísticas, preferible es que seamos alternativamente geniales, y tontos que no que pecemos constantemente correctos y medioces. Pero esto no obsta para secundar que nuestro carácter en cuanto á la crítica artística es el exaltado amor á la independencia, que nos lleva á no hacer caso de nadie, á lo menos á proceder por espíritu de oposición, y luego á no hacer caso de nosotros mismos, á trabajar sin reflexion y á exponernos á los mayores fracasos.

Cuando el teatro francés de Corneille imperaba con mas fuerza en Alemania tubo un crítico dramático de extraordinaria perspicacia y competencia, Lessing, que le movió guerra en nombre de los mismos principios del teatro clásico, de los que aquel era una una falsa interpretación, demostrando la superioridad del teatro romántico de los españoles y de los ingleses. Y sin embargo el teatro de Corneille también como también un reflejo del teatro español; es una mezcla monstruosa de la sobriedad y sencillez del teatro griego y de las peripecias y artificios dramáticos imaginados por la fecundo genio de Lope. Este ejemplo para hacer ver cuan peligroso es nuestro arte para los que intentan imitarle. El mismo autor de la "Dramaturgia", enamorado

de la poesía, viveza y naturalidad de nuestro teatro hacía grandes reservas en cuanto á los recursos teatrales inventados sin reflexión ni medida por nuestros autores. Por esto ~~[illegible]~~ nuestra influencia en el desarrollo del teatro de la alemanes habían tenido por únicos guías á los griegos y a Sha Kespeare. Lo más interesante en estas anomalías, que á nuestro carácter provienen es que que no hay medio de evitarlas ~~por~~ imitando los buenos modelos, formando escuelas artísticas; nosotros no queremos imitar, pero aunque queríamos no podríamos hacerlo con fruto, porque nuestros modelos, por su carácter propio, son inimitables; y así se aclara el hecho anómalo de que siendo tan independiente nuestro arte, como nuestra historia, sea una continuada invasión de influencias extrañas. En cuanto nos quedamos solos detenemos nuestro arte y para renovarlo tenemos que salir fuera de España para equilibrar nuevamente nuestro gusto, y á pesar de esto está un poco degenerado volvemos á las andadas. Estudiese la historia del arte español en nuestro siglo, la historia del arte que vive al aire libre, pues hay algunas artes como la música que en su estilo permanecen españoles y apenas ha salido de los templos, y se comprobará la idea que acabo de exponer. Hemos tenido dos grupos de pintores que como en Francia otros en Italia han buscado el medio de renovar nuestro arte; y apenas levantado un poco el nivel estético de la nación han aparecido también los esquizos, los independientes y en ellos los primeros asomos de insubordinación y fraudes. Tendremos como siempre obras magistrales creadas por los maestros y una rápida degradación producida por la audacia y desenfado de los aprendices.

En cuanto á la poesía, á la novela á la vista de todos está como hemos tenido y tenemos representantes de todas las tendencias artísticas de Europa sin llegar á constituir grupos, pues nuestra tendencia ó propensión á desvirtuar las formas convencionales aunque estén en pan predicamento para ~~[illegible]~~ estudiar en estilos propios, y á la vista está también que ninguno poeta ó novelista ó ninguno plenamente escritor acepta lecciones de quienes son reconocidos y aceptados como maestros, que todos desean ser cabeza, de ratón ó de león poco importa, y por eso vemos formar un ejército literario ~~[illegible]~~ no ~~[illegible]~~ más que una partida de guerrilleros de las letras.

¿Es imposible ~~[illegible]~~ en absoluto modificar estos instintos de insubordinación que en destrozan y aniquilan? Yo creo que sí. Apesar de nuestro espíritu de independencia hemos ~~[illegible]~~ constituir dos naciones en nuestra península; no han sido una sola, pero no han sido tampoco más de dos; luego alguna

colección se ha dado en este punto al apuntalamiento. Se cambia en los
artes en vez de aflojarlos retrocedemos. Por una cosa inexplicable se ha creí-
do que la Anarquía parte de las literaturas de las regiones, siendo estas al contra-
rio esfuerzos en pró de la disciplina; y por otra cosa de mayor calibre aún se ha
pensado que la centralización traería la cohesión, cuando lo que sirve es para
sacar á los individuos de los centros donde podrían recibir la influencia
saludable de un templado ambiente intelectual y lanzarlos en el vacío
y en la soledad de un medio más culto, pero más hostil é incoherente, en
el cual no se encuentra nada que sirva de punto de apoyo ni que dome los
anarquismos naturales que suelen propender á la exageración, al desequilibrio.
España, como nación, no ha podido todavía un ambiente comun y regula-
dor, porque sus mejores y mayores energías se han gastado en empresas heroi-
cas. Apenas constituida la nación nuestro espíritu se sale del cauce que le
estaba marcado y se demanda por todo el mundo en busca de glorias exterio-
res y vanas, quedando la nación convertida en un cuartel de reserva, en
un hospital de inválidos, en un semillero de mendigos. ¿Qué extraño, pues, que
un ambiente tan pobre los hombres de valer que por acaso quedaban
sintieran el deseo de dar pienda suelta á sus facultades, sin comprender á donde
iban ni donde debían detenerse? La reflexión no es como se cree un
hecho puramente interno es más bien una labor de purificación de las
reflexiones que nos muestra la realidad en que vivimos; y aun á los espíritus de es-
independientes hay medio de sometelos á la obra comun, si se les sabe
piritos que se cierren y se apasionen.

Al estudiar la historia de las artes españolas hay que fundar la unión en las ideas.
Tenemos una historia de nuestras ideas estéticas, pero no tenemos (ni á decir
más podremos tener) una historia de nuestros procedimientos técnicos de nuestros
estilos, de nuestras escuelas, porque en España no es fácil relacionarlos todos con
unidad superior, en un concepto general, en una verdadera Escuela; y así los pen-
tos más altos de nuestro arte no están representados por grupos ~~[illegible]~~ (unidos por la abundancia de doctri-
nas sino por genios sueltos que como Cervantes ó Velazquez, forman escuela
ellos solos. En Francia hay cuatro ó seis mil gacetillas ó comités que ni una idea
en la cabeza suelen tener el aplomo de los grandes escritores. El espíritu patriótico
les fuerza á formar núcleos y alrededor de cada sol giran innumerables pla-
netas, satélites, asteroides, hasta bólidos. Cierto que es gente menuda que
hacen ~~[illegible]~~ cosa de gran provecho; pero tampoco hacen daño. Mientras que en

43. en España solo sirve para amasar el sentido estético de la nación.
Como dice mi amigo Navarro y Ledesma, uno de los pocos españoles que lo
podrá pensar en castellano, la lengua parecería como un gabán y la española
como una capa; no hay prenda más ~~[illegible]~~ individualista ni más difícil
de llevar que la capa; sobre todo cuando es de paño recio y larga hasta
los pies. Esto es verdad; la lengua castellana es una capa y la mayoría
de los escritores españoles la llevamos arrastrando.
Es incalculable el número de ingenios arrebatados á las artes españolas por los
gremios y por la colonización; y la pérdida fué doble, pues se perdió todo lo
que no crearon y la influencia que pudieron ejercer sobre los que se
quedaban. Y esta idea no es hija de un sentimentalismo bueno; yo no hallo
gran diferencia entre la muerte y la vida, pues creo que lo que realmente vive
son las ideas; pero también he de vivir el individuo que es el creador de las ideas y
la especie en cuanto necesaria para servir de asilo á las ideas. Así pues no
doy importancia á la muerte sino en la forma en que nos asalta; lo que
me entristece es que se queden en el cuerpo muerto las creaciones presentes y
futuras del espíritu. Hay muchas maneras de amar la patria y lo justo
es que cada uno la ame del modo que le sea más natural y por más contri-
buya á dignificarla. Nosotros hemos perdido hasta tal punto el sentido de la
perspectiva que nos damos más importancia más que al engrandecimiento del ami-
go. Los que no luchan con las armas, ó por lo menos arrebatados de nuestra sociedad, son
rados con desprecio. Ya decía Goethe á este propósito contestando á los que le acusa-
ban de falta de patriotismo: "yo he procurado llegar á donde más alto he podido en aque-
llas cosas á que me sentía inclinado por mi naturaleza; he trabajado con pasión, no he per-
donado medio ni esfuerzo para realizar mi obra; si alguno ha hecho tanto como yo que
alce el dedo!" No se puede hablar con más elevación ni justicia: mucho vale la sangre,
pero más vale la obra del espíritu. Los horas, los capas, los hotentotes, los matabele, los
zulús derramaron también su sangre por defender el suelo patrio; en los pueblos cultos no
nos basta; hay que luchar por el engrandecimiento ideal de la gran familia en medio
de la cual ella nació, este engrandecimiento exige algo más que el mero sacrificio de la vida.
El siglo de oro de las artes españolas con ser tan admirable no solo un atomo ó un reflejo de lo que hu-
biera podido ser si terminada la Reconquista hubiéramos concentrado nuestras fuerzas y las
hubiéramos aplicado á dar cuerpo á nuestros propios ideales. La energía acumulada
en nuestra lucha contra los árabes, no era solo energía generosa, como muchos
creen, era sí, como hoy veremos después, energía espiritual. Si la Gota de Sangre Española
no hubiera puesto en la pendiente en que se puso lo mismo que la
fuerza nacional se transformó en acción, hubiera podido mantenerse en
ropa en nuestro territorio, en una vida más íntima, más interna y hacer
de nuestra nación una Grecia cristiana.

B.

La política exterior de España en la Edad moderna podrá ser gráficamente representada por una "Rosa de los vientos." La política de Castilla era africana ó meridional porque la toma de Granada y la terminación de la Reconquista no podía ser (el último golpe contra los moros; entonces estaba aún pujante el poder musulmán y debía temerse una nueva acometida, porque el mahometismo lleva en sí un germen de violencia, que hoy parece extinguido y mañana reaparece [illegible] un pueblo más joven que de nuevo le [illegible] al [illegible] de la [illegible] como [illegible] que la respuesta se acomodase á la agresión, que no terminen en nuestro suelo invadido sino que prosiguiera en el territorio de nuestros invasores. La política de Aragón era mediterránea ó oriental, y como al unirse Aragón y Castilla se unieron bajo la divisa de igualdad, constituyendo más que una unión una sociedad de socorros mutuos, así como Aragón ayudó á la conquista de Granada, Castilla tenía que ayudar á Aragón en sus empresas de Italia. Y por una casualidad histórica, en el mismo campamento de Santa Fé, donde se proclamaba el núcleo militar que después pasó á los campos de Italia, nacía también el pensamiento de aceptar los planes de Colón y con esto el comienzo de nuestra política occidental ó americana. Teníamos pues tres puntos cardinales, Sur, Este y Oeste y solo nos faltaba el Norte que vino con gran oportunidad el incorporarse á España los Países Bajos. Y luego, de la combinación de tan encontradas políticas surgieron las políticas intermedias y no hubo nación en Europa con la cual ya con uno ya con otro pretexto no tuviéramos que entendernos por la diplomacia ó por la guerra.

El criterio excesivamente positivista en que se inspiran hoy los estudios históricos obliga á los historiadores á colocar todos los hechos sobre un mismo plano y á cifrar todo su orgullo en la exactitud y en la imparcialidad. En vez de cuadros históricos se nos da solamente reducciones de archivo, hábilmente hechas y se consigue la imparcialidad por el facilísimo sistema de no decir nunca lo que están hechos significan. Sin embargo lo esencial en la historia es el tegamen de los hechos con el espíritu del país donde han tenido lugar; solo á este precio se puede escribir una historia verdadera, lógica y útil; á que puede conducir una serie de hechos exactos y apoyados en pruebas fehacientes, si se da á todos estos hechos igual valor, si se les presenta con igual relieve y no se marca cuales son concordantes con el carácter de la nación, cuales son opuestos, cuales son favorables y cuales contrarios á la evolución natural de cada territorio, considerado con sus habitantes, como una personalidad histórica?

Los que escriben historias de España fijan principalmente la atención en la Edad Moderna, porque la tienen más cerca y la ven colocada en primer término, como asunto principal del cuadro que intentan componer. Y esta idea es errónea, es una violación de la perspectiva; en la historia no es posible colocar unos hechos delante de los otros, como las figuras u objetos en un cuadro; todo está fundido en la personalidad nacional, y por ella debe de aquilatarse la importancia relativa que los acaecimientos históricos tuvieron. Cuando pasen varios siglos y haya otra época histórica moderna, la que hoy llamamos moderna no lo será y habrá que cambiarle el nombre; y al cambiárselo, se ha de notar que no es solo el nombre el que cambia, que cambia también la significación total de los acontecimientos que la formaron; y entonces esta historia moderna de hoy será una fase anómala de nuestra historia general. ~~Hemos tenido~~

Hemos tenido, después de períodos sin unidad de carácter, un período hispano-romano, otro hispano-visigótico y otro hispano-árabe; el que le sigue será un período hispano-europeo é hispano-colonial; los primeros de constitución y el último de expansión. Pero no menos tuvo un período español puro, en el cual nuestro espíritu constituído ya desde sus fueros en su propio territorio; y por no haberlo tenido la lógica de la historia exige que lo tengamos y que nos esforcemos por ser nosotros los iniciadores. Y importante es la acción de una raza por medio de la fuerza; pero es más importante la acción ideal, y ésta sólo alcanza su apogeo cuando se abandona la acción externa y se concentra dentro del territorio toda la vitalidad nacional.

En el comienzo de la Edad moderna hubo en España dos tendencias políticas notables y justificadas: la de Castilla y la de Aragón, esto es, la Africana y la Italiana, y después de unidas Aragón y Castilla la segunda política debió de perder algún terreno. Los descubrimientos y conquistas en América que tan profunda brecha nos abrieron tienen también su justificación en nuestro carácter, en nuestra fé y en la fatalidad providencial con que nos cayó sobre los hombros tan pesada carga. Pero nuestra acción en el centro del continente fué un inconmensurable abismo político, un contrasentido cuya sola disculpa fué que el autor amparado por las ideas entonces imperantes, en materia de derecho político y práctica de gobierno. Al empezarse España, en un principio peninsular, su proceder como las naciones continentales se condenaba á una ruina cierta, puesto que si una nación se justifica adquiriendo nuevos territorios que están dentro de la esfera natural de acción, se debilita con la agregación de otros que ~~[illegible]~~ llevan consigo contingencias desfavorables a sus intereses propios y permanentes. El poder de Inglaterra se sostiene por no apartarse de esta línea de conducta; es un poder que se apoya en la ocupación

de puntos estratégicos, que quedan sin defendidos "insularmente". Inglaterra ha podido ocupar el territorio de los Países Bajos, en épocas en que no le hubieran sido necesarios grandes fuerzas muy considerables; pero ~~[illegible]~~ se ha limitado á trabajar porque en las costas de Europa que están frente á su territorio hay medianas pequeñas y débiles, por estar más ó menos de una misma nación; si hubiera ido más allá hubiera ~~[illegible]~~ corrido la misma suerte que nosotros. ~~[illegible]~~ + Un error político destruye una nación, como la nación más grande del mundo España cometió un error, y cuando lo cometió hubo ~~[illegible]~~ quien comprendiera, bien que vaga é intuitivamente, los riesgos á que nos exponía; hubo muchos que lo comprendieran y los unos se murieron y á los otros los degollaron. Para mí la muerte de Cisneros, muerte oportuna que le libró de recibir en el rostro la bocanada de aire extranjero que traía consigo el joven Carlos de Gante, fué la muerte de Castilla; y la ~~degollacion~~ decapitación de los comuneros fué el castigo impuesto á los suspectos, á los que no querían caminar por las nuevas sendas abiertas á la política de España. Los comuneros no eran liberales ó libertadores, como muchos quieren hacerlos creer; ~~[illegible]~~ eran héroes románticos inflamados por ideas nuevas y generosas, vencidos en el combate de Villalar por la superioridad numérica de los imperiales, por una lluvia contraria que les azotaba los rostros, y les impedía ver al enemigo; eran castellanos rígidos, exclusivistas, que defendían la política tradicional y nacional contra la innovadora y europea de Carlos I. En cuanto á la batalla de Villalar parece averiguado que ni siquiera llegó á darse.

En la rebelión de las Comunidades de Castilla ocurrió como ocurre casi siempre que la razón estaba de los dos partidos y que se ~~[illegible]~~ olvidó en medio de la causa verdadera de los disturbios, quizá porque los bandos antagonistas no tenían concepto exacto de lo que pretendían. En nuestro tiempo está en auge la política de protección; no hay clase social que no pida auxilio al Estado y alguna pretenda transformarlo en proveedor general de felicidad; por este camino se llegará insensiblemente á ~~[illegible]~~ el poder político ~~[illegible]~~ obligará á buscar medios extraordinarios para ~~[illegible]~~ llenar sus nuevas y flamantes funciones sociales, y entonces surgirá la protesta de los que han estado en silencio mientras se discutía, ~~[illegible]~~ de los que han dejado que las ideas tomen cuerpo, ~~[illegible]~~ y se sorprenden ante los resultados, ya pasados, profundos, y después se sorprenden ante los resultados, ya inevitables. De igual suerte al constituirse la nacionalidad española se elevó el poder real por encima de todos los poderes, se le pidió que tomara á su cargo la dirección de todas las fuerzas constitutivas del país, y se subordinaran por el abuso de sus

privilegios y se le excitó á ~~[illegible]~~ engrandecimiento político, cifrado en la idea de la época, la constitución de una fuerte nacionalidad. Y en cuanto el poder real se puso á la obra sobrevino la rebelde á de los prudentes, de los que veían transformarse la política nacional en política dinástica, ~~[illegible]~~

Admitido el error político inicial hay que reconocer que Carlos I fué un hombre ~~[illegible]~~ oportuno. En España no había nadie capaz de comprender su política y estaba su necesidad á más de oportunidades que su política era agena á nuestros intereses, aunque estuviera ~~apoyada en derechos jurídicos y~~ (en vagas aspiraciones de nuestra nación. Carlos I representó en nuestra historia un papel análogo, aunque en sentido inverso, al de Napoleon en la de Francia: Napoleón hizo de Francia una nación insular y Carlos I hizo de España una nación continental. El supo llevar de frente las diversas y contradictorias políticas que ~~[illegible]~~ se presentaban casi á la vez; acudió á los Países Bajos, á Italia, á Túnez y á América. Todo lo abrazó con golpe de vista amplio, admirable y certero; mas su obra es personalísima, porque él unió á España desde fuera y no atribuía las mismas ambiciones que á él, nacido en el centro del continente, le atormentaban.

Al pasar el poder de Carlos I á Felipe II se nota inmediatamente que la política de la casa de Austria va á convertirse en un peligro para Europa y va á dar al traste con nuestra nación. Felipe II era un español y lo veía todo con ojos de español, con independencia y exclusivismo; así no podía contentarse con la apariencia del poder; quería la realidad del poder. Fué un hombre admirable por lo honrado, y en su espejo deberían mirarse muchos monarcas que se ufanan de su potestad sobre reinos, cuya conservación les exige sufrir humillaciones no menores que las que sufren los ambiciosos vulgares para mantenerse en puestos debidos á la intriga y al favoritismo. Felipe II quiso ser de hecho lo que era de derecho, quiso reinar y gobernar, quiso que la dominación española no fuese una etiqueta útil solo para satisfacer la vanidad nacional. Dió un poder efectivo, una posesión de todas las facultades y atributos propios de la soberanía, una fuerza positiva que sin perjuicio de la huella bien marcada del carácter español en todos los países sometidos á nuestra acción y de rechazo fuese posible en todos los del mundo. Con este criterio planteó y resolvió cuantos problemas políticos le ofreció su tiempo, y á su tenacidad pueden debidos sus triunfos y sus pesares.

Para otra nación el conflicto religioso que surgió al aparecer en los Países Bajos la Reforma hubiera sido relativamente de fácil solución; pasados los primeros momentos de resistencia, vistas las proporciones que tomaba la herejía se lan-

hiera buscado una componenda para poner á salvo la dominación, ésta
esto lo hubiera hecho hasta francesa, católica también, pero menos egoísta, más
morada de ~~[illegible]~~ prestigio político que de ~~ideas~~ religiosas, como lo demostró
aliándose con los protestantes y hasta con los turcos, cuando así convino á sus intereses. Sólo España era capaz de plantear la cuestión en la forma en que lo hizo y arriesgar el dominio material por sostener el imperio de la religión. Y mientras las demás naciones ~~también~~ concluyen por perder el dominio sin dejar huella de su paso nosotros lo perdimos ~~[illegible]~~ antes de tiempo, pero dejamos una nación católica más en Europa.

La política de Felipe II tuvo el mérito que tiene todo lo que es franco y lógico; ~~[illegible]~~ sirvió para deslindar los campos y para hacernos ver la gravedad de la empresa acometida por España al abandonar los cauces de la política nacional. ~~Si~~ Si Felipe II no triunfó por completo y dejó como herencia una catástrofe inevitable la culpa no fué suya sino de la imposibilidad de ~~[illegible]~~ amoldarse el genio nacional á la táctica que exigía y exige la política del Continente. Una nación no se impone sólo con fuerzas militares y navales; necesita tener ideas ~~[illegible]~~ flexibles y que se presten á una rápida difusión; y estas ideas no hay medio de mistificarlas, nacen, como vemos constantemente en Francia, de la ~~fusión~~ de las ideas ~~[illegible]~~ tomadas del extranjero con las ideas nacionales. Hay que sacrificar la espontaneidad del pensamiento propio, hay que ~~[illegible]~~ adoptar ideas generales que tengan curso en todos los países, para aspirar á una influencia política deseable. Nosotros por nuestra propia constitución somos inhábiles para esas manipulaciones y nuestro espíritu no ha podido imponerse más que por la violencia. ~~Yo creo que~~ Yo creo que ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ largo el espíritu que se impone es el más exclusivista y el más original; pero llegando Roma á imponerse no tiene ya alcance político ~~[illegible]~~, su influencia es ideal, como la de los griegos sobre los romanos.

Con Felipe II se aparece ~~[illegible]~~ nuestra nación el sentido intuítico, esto es, la facultad de quererlo en su totalidad nuestros varios intereses políticos; España se defiende largo tiempo con el instinto de conservación; pero sin pensar siquiera cual ha de ser en caso de sacrificio el interés sacrificado, poniéndolo todo al mismo nivel; lo pasajero y fugaz de nuestra política como lo esencial y permanente. La idea fundamental de nuestros gobernantes era que la fuerza política ~~[illegible]~~ dependía de la extensión del territorio; no mermando este ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ la nación ~~[illegible]~~ conservaba entero su prestigio y su vitalidad. Adquirimos intensidad, á fuerza de intensificarnos nuestro espíritu, ~~[illegible]~~ núcleo de resistencia ~~[illegible]~~

que contribuyó al desmembramiento y que en ocasiones llegó á representar él solo la nación con mejor derecho que el agregado numeroso de territorios y de gentes que la formaban.

En mi opinión lo más triste que hoy en nuestra decadencia no es la decadencia en sí sino la refinada estupidez de que dieron repetidas muestras los hombres colocados al frente de los negocios públicos en España. Se halla á lo menos algún hombre hábil para ejecutar una misión ~~parcial~~ que se le encomienda; pero no encontraremos uno solo que vea y pueda la política nacional desde un punto de vista elevado ó por lo menos céntrico. ~~Por desgracia~~ Es lo que, siguiendo por pequeñeces, le ocurre á los músicos viejos; no les quedaba más que el compás. Acaso hubiera sido un bien para España que el largo y doloroso decenio que se inició en la paz de Westfalia y se consumó en la de Utrecht hubiera sido una caída rápida, en la que hubiéramos probablemente salvado á salvo la unidad nacional; pero disminuidas nuestras fuerzas para atender á tantos puntos á la vez, debilitadas por un gasto vicioso de energía, tanto más considerable cuanto la ruina estaba más próxima, las soldaduras de las diversas regiones españolas comenzaron á despegarse y estuvo á punto de disolverse la nación. Y se disolvió en parte puesto que Portugal, cuyo unión era más reciente, concluyó por conquistar su independencia.

No es justo exigir á los hombres de aquella época un conocimiento de nuestros intereses tan cabal como el que hoy tenemos, pugnando los [illegible] de tiempo y con diferente criterio político; pero si es justo deducir que bien con ~~[illegible]~~ las ideas que entonces imperaban se hubiera podido proceder con más cordura, si nuestros hombres de Estado hubieran estado á la altura de la situación ó cuando menos sabido separar lo permanente de la nación que era la metrópoli, la península unida, de lo accidental que eran los estados de ella dependientes y las colonias. La confusión en este punto fué tan completa que se llegó á poner sobre un pié de igualdad y á defender con igual empeño, en algún tratado como el de los Pirineos, el dominio de España en Portugal, cuya rebeldía ~~[illegible]~~ era favorecida y apoyada por Francia y los intereses personales de los príncipes de Condé. Por muy elevado que sea el concepto que se profese de la lealtad política ~~[illegible]~~ no es jamás disculpable que se sacrifique una nación, que es algo substantivo y permanente en obsequio de un poseedor, cuyos servicios pueden ser ~~[illegible]~~ recompensados.

La política borbónica no fué mejor que la austriaca en este punto. Continúa ~~[illegible]~~ admitida ~~[illegible]~~ la idea de que el engrandecimiento ~~[illegible]~~ nacional ha de

So venir del exterior; de que la fuerza está en la cantidad, en la extensión del territorio. Este es el sistema generalmente seguido por los nobles amañados: nada de reducir los gastos ~~[illegible]~~, por no descubrir lo que está a la vista, que la casa se hunde; préstamos seguros, ~~[illegible]~~ alardes estúpidos de poder para inspirar confianza, enlaces en que se busca una dote providencial y demás expedientes de mala índole. No fué otra nuestra política en los comienzos de la casa de Borbón. El acontecimiento más ruidoso de la época fué la ~~[illegible]~~ famosa sucesión de los Borbón. El acontecimiento más ruidoso de la época fué la famosa sucesión de los Borbón. El acontecimiento más ruidoso de la época fué la famosa sucesión de los ducados y nuestra obra maestra en político el experimento de galvanización del intrigante Alberoni. El espíritu español muriéndose ya en el sistema del artificio, falto de una mano fuerte que lo obligara á buscar la salvación donde únicamente podía hallarla, en la restauración de las energías nacionales, acepta con agrado todas las pacuecas políticas que se le van ofreciendo los agiotistas de la diplomacia y continúa largo tiempo amantándose por los bajos fondos de la mendicidad política, adornado con el orgullo de fugidas y risibles grandezas.

×

La Edad Moderna de nuestra historia no está cerrada todavía, porque una edad no termina, mientras no surgen hechos nuevos que marcan una nueva dirección. En nuestros días se han repetido los ensayos del reinado de Carlos III; parece que al fin vamos á entrar en la senda de promisión; pero de pronto sobrevienen complicaciones que echan abajo la obra comenzada, y nos dejan en la eterna interinidad. Aun se discute la forma que ha de tener el gobierno y la organización territorial de la nación; se discute todo y se discute siempre. La fuerza que antes se desperdiciaba en aventuras políticas en el extranjero se pierde hoy en hablar; hemos pasado de la acción exterior á la palabra pero aun no hemos pasado de la palabra á la acción interior, último término y acento natural de nuestra vida política. Hemos restaurado algunas cosas y falta aún restaurar la más importante: el sentido común. Cuando todos los españoles acepten, bien que sea con el sacrificio de sus convicciones políticas, un estado de derecho fijo, indiscutible y por largo tiempo inmutable y se pongan unánimes á trabajar en la obra que á todos interesa, entonces podrá decirse que ha empezado un nuevo período histórico.

El punto de partida de la política exterior de un país es la política nacional, puesto que de esta depende el rumbo que se le da respecto á aquella; y asimismo el punto de partida de la política interior ~~[illegible]~~ es la idea que se tiene de

51. el papel que ha de representar en la política extranjera. Así por ejemplo, la política interior de Prusia antes de la constitución del Imperio alemán estuvo subordinada á la idea de constituir el Imperio; la política exterior de Italia en la actualidad está subordinada á las exigencias de su política interior, á la necesidad de consolidar la unidad italiana. Si se fija claramente cual debe de ser la política exterior de España tendremos una base fija para fundar sobre ella nuestra política interior; y una vez aceptada esta encontraremos la fuerza necesaria para satisfacer las aspiraciones nacionales. De suerte que en mi concepto, España no puede tener hoy política exterior bien determinada por faltarle una constitución interna bastante robusta para seguir un rumbo propio, en harmonía con sus propios intereses; y por lo tanto sólo hay que estudiar cuales son esos intereses para asentar sobre ellos nuestra organización política interior.

Por donde el horizonte se muestra más despejado es por el Norte. Nuestra antigua y funesta política continental está en absoluto agotada, muerta y sepultada. Aparte las relaciones comerciales y de buena vecindad no existe nada que obligue á España á mezclarse en asuntos europeos, de una manera forzosa; tenemos una frontera natural, muy bien marcada y nuestra política territorial es la del retraimiento voluntario, el cual si ya no fuera en sí tan lógico como se había de ser aceptado por decoro. Cuando un actor eminente nota que sus facultades se debilitan y secaen por la acción inevitable del tiempo no tiene más, ó, su acción noble y decente que la de retirarse con oportunidad; no le está permitido degradarse aceptando papeles secundarios y hasta llegar al de criado 1º ó 2º cuya intervención se reduce á pronunciar las palabras sacramentales: "la señora está servida". España ha sido en Europa un gran actor trágico y no puede aceptar como graciosa concesión el papel de gran potencia, que algunos políticos tan inquietos como ignorantes creen bastará de bastar para darnos la fuerza que todavía no tenemos. En este punto nuestro criterio, creo que debe ser tan rígido que rechazará todo compromiso en los asuntos continentales, aunque para resolver los mayores conflictos de nuestra propia política, porque por muy grandes que fueran los beneficios obtenidos nunca llegarían á compensar las consecuencias perniciosas que por necesidad habrían de derivarse de un acto político contrario á la esencia de nuestro territorio.

Parecerá ciertamente osadía afirmar así en redondo que España no

tiene pendiente ningún problema de política continental; ¿Pues que, se nos preguntará, no tenemos en España dos problemas, que afectan á nuestra unidad y que son europeos en cuanto su solución depende en parte de la política de Europa? Porque en España se cree de buena fé que el rescate de Gibraltar y la unidad ibérica son cuestiones que exigen de España, por excepción, el abandono de su retraimiento, siendo así que una y otra justifican y apoyan con mas vigor aún si cabe nuestro retraimiento sistemático.

El rescate de Gibraltar debe ser una obra nacional y exclusivamente española. Podría ser europea si todas las naciones de Europa, interesadas como están en la libertad del Mediterráneo, creyesen oportuno intervenir pacíficamente como intervinieron para resolver asuntos de interés general y de carácter análogo como la liberación de las grandes vías navegables del interior del continente; pero no siendo así, España no puede buscar el amparo de este ó aquel grupo político de Europa para procurar el rescate por la fuerza, porque este servicio costaría demasiado caro y haría tan patente nuestra debilidad como la actual situación. No hay humillación ni deshonra en el reconocimiento de la superioridad de un adversario; el hecho manifiesto que Inglaterra ejerce la supremacía en todos los mares del globo, la libra de los abusos de poder, favorecidos por la desunión del continente. Y contra tales abusos la política sabe en las de hacerse fuerte é inspirar respeto. Un hecho de fuerza como la ocupación de Gibraltar tiene cierto uso práctico, pues sirve de regulador de las fuerzas nacionales é impide que los petulantes alcen demasiado la voz. Gibraltar es una fuerza para Inglaterra mientras España sea débil; pero España, si llega á ser fuerte, se convertiría en punto flaco y perdería su razón de ser. Científicamente se puede afirmar que una nación fuerte y vigorosa por muy pequeña que sea, está libre de su humillada en su territorio; sólo las naciones divididas ó desorganizadas excitan el deseo de cometer esas violaciones territoriales y sólo en ellas se puede ejercer impunemente la alta piratería política.

No es Inglaterra nación que inspire simpatías, porque la fuerza la hace mas bien temible ó odiosa; en general una nación "simpática" es una nación que marcha mal; la simpatía política suele ser algo semejante

53. á la sistema á la compasión en las relaciones entre los hombres. Ellas por fortuna hoy están muy en baja la política sentimental y todas las cuestiones pueden ser planteadas en términos egoístas escuetos; y hay en este egoísmo franco una notable ventaja sobre el egoísmo cautelosa é hipócrita de la diplomacia "clásica". Con arreglo á este novísimo criterio se puede, pues, decir sin escándalo de la moral política que todas las naciones, de Europa en adelante después de Italia, la nación más interesada en que se conserve por largo tiempo aún la supremacía naval de Inglaterra. Nos ocurre en este particular como á aquel caballero arruinado que por nada del mundo quería separarse de un antiguo mayordomo excesivamente mentiroso; no es por amor por lo que te retengo — decía el pobre señor — es porque temo que el que te suceda me deje á pedir limosna. Y si algún día de los que se sintan por nuestra afrente en Gibraltar, encuentra esta idea poco brillante tenga entendido que me la he soplado en la oreja el prudente Sancho Panza, que era tan español y tan mentiroso como don Quijote.

Antes de alegrarse infantilmente por del hundimiento de un poder hay que pensar en el poder que va á sustituirlo; nosotros no podemos ser los herederos de Inglaterra y hemos de ver quién ha de heredar á Inglaterra, en caso de que mediante una coalición se llegara á derrocarla. Mil soluciones son posibles y ninguna es tan clara como el "statu quo"; en mi opinión favorable tampoco. A mi juicio la nación más temible como poder marítimo es Inglaterra por lo mismo que su poder está en perfecta armonía con su carácter territorial; ninguna nación del continente, sola podría llegar á donde ha llegado Inglaterra; pero Inglaterra tiene dos ventajas que la abonan: la primera no tener conexión inmediata con el continente y menos aun con el litoral del Mediterraneo; la segunda hallarse en la plenitud de absorción y verse obligada ya á acudir á procedimientos defensivos. Su poder es, pues, útil á Europa si, privado de sus condiciones agresivas, lograra sostenerse como agente de orden público internacional. En cambio una nación continental y marítima, Francia ó Rusia, por ejemplo, sería una causa constante de perturbación y una amenaza para la independencia de algunas naciones, que podrían ser atacadas por fuerzas terrestres y marítimas á un mismo tiempo. Inglaterra ha de limitarse á la ocupación de puntos aislados de un litoral; una nación del continente tendrá orgullo y medios para imponerse en toda la extensión de un territorio.

54. Para instituir con ventaja la supremacía marítima inglesa hay dos soluciones teóricas, que sólo á título de teóricas indicaré: la neutralización del Mediterráneo ó un equilibrio marítimo equivalente á la neutralización. Ha de llegar un momento en que la hegemonía de Europa en el mundo no pueda sostenerse por los medios actuales y exija una concentración de fuerzas; y como la hegemonía ha de apoyarse principalmente sobre el poder naval sería preciso fundar un núcleo, un centro de conciliación en el mar europeo por excelencia en el Mediterráneo. Porque no bastaría un acuerdo diplomático, ni una alianza escrita en papel; habría que acreditar un hecho visible y tangible, que sea la prueba fehaciente de la unidad de acción y que por sí solo, sin necesidad de acudir inmediatamente á la violencia mantenga la supremacía, que hoy ejerce Europa por medios de coaliciones inestables. La neutralización del Mediterráneo dejaría libres grandes fuerzas navales que permitirían acentuar el movimiento expansivo de Europa; el equilibrio marítimo sería una base de inteligencia y de acción, siempre que en él estuvieran representadas todas las naciones europeas, en particular las más débiles, que por esta razón servirían con mayor lealtad y desinterés como mediadoras y sustentadoras de la paz.

Pero ambas soluciones, cuyo amplio desenvolvimiento requiere una obra dedicada especialmente á tan grave materia, carecen en la actualidad de valor práctico, porque no todas las naciones han llegado á desprenderse de sus ambiciones particulares; cuando se trabaja por destruir el poderío de Inglaterra no es para sustituirlo por otro poder harmónico; es para heredarlo y poner en su lugar otro poderío tan exclusivista como él y acaso más peligroso. Las dos soluciones pacíficas indicadas son como la espada y el basto en el juego del tresillo, son triunfos mayores, que Europa se reserva para el día de los grandes apuros, y ese día no ha llegado aún. Lo prudente es hoy por hoy apoyar el poder menos perjudicial. Malta es una dependencia geográfica de Italia y el resto no impide que Italia se ponga del lado de Inglaterra; España no está tan obligada porque tiene otros mares libres, porque no está enclavada dentro del Mediterráneo; no tiene necesidad de alianzas ni debe pactarlas con una nación más fuerte,

55. en los tratados con los fuertes, las cláusulas desfavorables tienen valor efectivo y las ventajosas son cuando menos problemáticas; pero si está interesada en que se conserve el poderío marítimo de Inglaterra. Gibraltar es una ofensa permanente de la que nosotros somos en parte merecedores, por nuestra falta de buen gobierno; pero no estorba al desarrollo normal de nuestra prosperidad, ni es causa bastante para que sacrifiquemos otros intereses más valiosos, por anticipar un tanto, en la hipótesis más ventajosa, un hecho que tiene marcada su realización lógica en el término de la restauración de nuestra nacionalidad. Absurdo parece en efecto que nuestros propios intereses estén ligados con los de la única nación con quien tenemos un motivo real de resentimiento, pero en reconocer y aceptar esos absurdos está á veces la máxima sabiduría político.

El problema de la unidad ibérica no es europeo ni español; como las palabras lo declaran, es peninsular ó ibérico. Aunque algunas naciones de Europa tengan interés en mantener dividida la península no se sigue de aquí que el asunto sea europeo; si todas las naciones toleraran que constituyéramos una venturosa unidad no por eso nosotros habríamos de cometer una agresión; no habría en España, aunque otra cosa se piense, nadie capaz de hacerlo. Por cambio si España y Portugal voluntariamente convinieran en la unión nadie en Europa pondría reparos á un acuerdo, que no afectaba al equilibrio político continental. La unión debe de ser obra exclusiva de los que pretenden unirse, es un asunto interior en el que es peligroso acudir á auxilios extraños. El ejemplo de Italia lo demuestra sobradamente.

Asimismo no he comprendido nunca la unión ibérica como cuestión puramente española. La epidemia de las unidades que ahora se ceba sobre todos los países del globo á todos con menos ó menos fuerza nos ataca. Hace tiempo que ni siquiera me entretengo en ver el mapa de nuestra península teñido de dos colores distintos; diré más; mi tristeza aumenta viendo que la sección de la península era de arriba á abajo, cortando montañas y ríos y formando naciones incompletas; ¿cuanto más lógica no sería una división de derecha á izquierda, que dejara al Norte el reino de España y al Sur un reino de Andalucía, un estado Vandálico, semi africano y semieuropeo? Mas después he visto tantas uniones artificiales que he cambiado de parecer; si habíamos de estar unidos con Inglaterra é Irlanda, como Suecia y Noruega, como Austria y Hungría más vale que sigamos separados y que esta separación sirva al menos para crear sentimientos de fra-

56. tranquilidad, incompatibles con un régimen unitario violento. La unión de nacionalidades distintas en una sola nación no puede tener más fin útil y humano que el de aproximar diversas civilizaciones para que del contacto surja un renuevo espiritual; y este fin acaso pueda conseguirse sin el apoyo de la dominación política material política.

La unión de muchos es más fácil que la de dos; la empresa de confederar los Estados alemanes en un solo Imperio es un juego de niños, comparada con el problema de la unidad ibérica, en la cual por ser dos los que habían de unirse no hay medio de cubrir las apariencias y ha de verse á las claras que el uno es más fuerte que el otro. Aun que la igualdad fuese absoluta el más débil se creería humillado, si faltaban motivos bastantes para alimentar su suspicacia. De aquí la idea de algunos políticos de disolver la nación española, resucitar las antiguas regiones y fundar la unidad sobre algo parecido á una confederación. Estos políticos son como los muchachos que juegan á la baraja y que cuando pierden no quieren conformarse y mezclan las cartas diciendo: ¡esta vez no vale! ó bien como quien va á cazar con red y, aunque coja muchos pájaros en una red, se empeña en que no ha de escaparse ninguno y suelta los ya cazados, para que estos atraigan al que se escapó; sin pensar que lo más probable será que ni uno solo vuelva á acercarse á las redes ni á tiro de ballesta.

No hay medio de jugar con la historia; los hechos no se repiten á capricho, ni se puede volver atrás para rectificar lo que ya salió imperfecto en su origen. La verdadera ciencia política no está en vanos artificios, está en trabajar con perseverancia para que la realidad misma, aceptada íntegramente, dé en el porvenir, avanzando, no retrocediendo, la solución que parezca más lógica. Este es el único medio que tiene el hombre de influir provechosamente en el desarrollo de los nuevos históricos; conociendo la realidad y sometiéndose á ella, no pretendiendo trastocarla, ni burlarla. La unidad ibérica no pide nuevas divisiones territoriales, ni un cambio en la forma de gobierno, porque la causa de la separación no está en estos accidentes, sino en algo más hondo y que no conviene ocultar: en la antipatía histórica

entre Castilla y Portugal, nacida acaso de la semejanza, del estrecho parecido de sus caracteres. La única política sensata, pues, será ~~[illegible]~~ aplicarnos á destruir esa mala inteligencia, á fundar la unidad intelectual y sentimental ibérica; y para conseguirlo, para impedir que Portugal busque apoyo extraños y permanezca apartado de nosotros ~~[illegible]~~ hay que enterrar para siempre el manoseado tema de la unidad política y aceptar noblemente, sin reservas ni maquiavelismos necios ~~[illegible]~~ la ~~[illegible]~~ separación, como un hecho irreformable.

×

Veamos ahora nuestra política de Occidente; ~~[illegible]~~ demos un vistazo á nuestra numerosa familia de América. Pasa por verdad demostrada, indiscutible, que ~~el [illegible]~~ moderno sistema de colonización ~~[illegible]~~ representado principalmente por Inglaterra es superior al antiguo sistema colonial ~~[illegible]~~ practicado por los españoles; y para hacer más patente la verdad, es costumbre, yo lo he leído y oído muchas veces, poner en parangón nuestras colonias y colonias sino antiguas, emancipadas ya de la tutela de la metrópolis. Porque en ~~esta~~ las colonias es fácil fijar el grado de evolución en que cada una se halla; mientras que en naciones ya independientes los resultados de uno ú otro sistema colonial aparecen perfectamente definidos, formando el carácter de la nueva nacionalidad. Y los términos de esta comparación no pueden estar más á la vista: de un lado las repúblicas ibero americanas y del otro la de los Estados Unidos de la América del Norte.

Con el criterio con que hoy son juzgados los asuntos políticos no hay que decir si la comparación será para nosotros desventajosa. Los Estados Unidos son una nación formidable, muy poblada, muy rica y al parecer muy bien gobernada; pretende ejercer su protección paternal sobre toda América é intervenir en los asuntos de Europa. No han faltado, y estadistas europeos ~~[illegible]~~ que celebran la perfección de sus instituciones políticas y algunos han querido hasta copiarlas. En cambio las repúblicas de origen ~~[illegible]~~ hispánico son pobres y están mal gobernadas; viven en guerra civil, salen á pronunciamiento por año. Las virtudes de la raza española — se dice — han degenerado en América y se han convertido en pecados capitales; el valor guerrero ha venido á dar en militarismo de la peor especie, en ese militarismo en que hasta los soldados quieren ser generales y la altivez se ha cambiado en infatuación pedante ó grosera. Y como prueba definitiva de nuestra inferioridad me decía un buen señor con

58. quien yo hablaba no ha mucho sobre esta materia: si en cualquier punto de Europa se nombra usted á América se entiende desde luego que América son los Estados Unidos; un americano es un súbdito de la Unión, como si la Unión fuese toda América. Para designar á los ciudadanos de las demas repúblicas ó colonias, no basta decir un americano, hay que agregar el calificativo especial de la nación á que pertenece.

Es lo cual opinaba yo diversos razonamientos por el estilo del siguiente: En efecto los súbditos de la Unión han acaparado el nombre de americanos; pero precisamente este detalle sirve para marcar una diferencia, que con el tiempo dará sus frutos y en la que yo veo la promesa de una futura superioridad de las creaciones de nuestra raza. Esta diferencia consiste en que nosotros poseemos en grado eminente, como nadie, el poder de caracterización; un suelo que nosotros pisamos, recibe pronto la marca de nuestro espíritu y en ella la fuerza fundamental en la constitución de un estado, el carácter territorial. El primer momento parece una muestra de superioridad al hecho de un súbdito de los Estados Unidos sea reconocido como tal con solo que diga: soy americano ó norteamericano; pero si nos fijamos un poco, notaremos que si emplea un nombre genérico que corresponde á los súbditos de otros estados es porque no tiene nombre propio, como no se toma por tal el mote de yankee. Si después que ha dicho que es americano tiene precisión de particularizar más no hallará un nombre que le caracterice bien á nuestros ojos; porque decir: soy ciudadano de los Estados Unidos es largo y vago, y agregar: soy del Illinois, del Ohio, del Tennessee ó de Kentucky es no agregar nada; y si añade que es carolino lo tomarán por un insulso de Oceanía. En cambio las repúblicas de origen español, aun las unicorgánicas, tienen un sello peculiar que distingue indudablemente las unas de las otras. Cuando un hombre dice que es mejicano, argentino, brasileño, chileno ó peruano, uruguayo, paraguayo, venezolano ó boliviano, ecuatoriano, colombiano ó guatemalteco, cubano, puertorriqueño, hondureño, costaricense, salvadoreño ó nicaragüés, dice algo que le rodea, que le da un aire personal, un sello que marca con el espíritu de su territorio.

En esta sencilla observación está la clave de la crítica concerniente á las naciones americanas; de ahí arrancan todas las diferencias de su evolución, de su organización, de su estado presente y de su porvenir. Una nación no es como un hom-

57. he; necesita varios siglos para desarrollarse, y las naciones hispano-americanas no han pasado de la infancia, porque su tanto que los Estados Unidos han comenzado por la edad viril. Porque? Por que las unas al recibir la influencia de sus territorios, han retrocedido y han comenzado la evolución como pueblos jóvenes, paso á paso, tropezando en los escollos en que tropiezan las sociedades nuevas, que carecen de un concepto exacto como encaminado del camino que deben de seguir; y la otra ha continuado viviendo con vida artificial, importada de Europa, como pudiera vivir en cualquier otro territorio, por ejemplo, en Australia. Las luchas pequeñas que en las unas perturban la vida política no son signo de degeneración, son signo de vitalidad excesiva y mal encauzada; expansiones de sociedades juveniles que luchan por lo que comienzan á luchar siempre los hombres, por su independencia y prestigio personal contra la acción autoritaria de los poderes organizados. En estas luchas se forman los poderes fuertes y de ellas nace el verdadero progreso social, la civilización integra, que no está sólo en el acrecentamiento de la riqueza pública y privada sino también y muy principalmente en el mejoramiento del ideal por medio del arte. Así, el defensor de los Estados Unidos, que antes aludí y que es grandemente aficionado á la música está á punto de convencerse después, conmigo, en que la "Habanera" por sí sola vale de exportación como toda la producción de los Estados Unidos, sin excluir la de máquinas para coser, aparatos telefónicos, y la "Habanera" es una creación del espíritu tentativo de la Isla de Cuba que en nuestra raza engendra esos profundos sentimientos de melancolía infinita, de placer que se desata en raudales de amargura y que en la raza que pertenezcan los súbditos de la Union no haría la menor mella.

Estos caracteres que nosotros sabemos infundir en nuestras creaciones políticas y en el que damos el arma de la rebelión, la fuerza con después somos combatidos, es una joya de inapreciable valor en la vida de las nacionalidades; pero es también un obstáculo grave para el ejercicio de nuestra influencia. El español que "toma tierra" en otro país es un temible enemigo de España, mientras se le mantiene en la obediencia; y una vez que logra su libertad es un amigo celoso; continúa siendo español por esencia; pero como su afectos se fijan en otro territorio sus buenas cualidades obran en sentido

 opuesto á nuestros intereses; tolera la influencia intelectual porque los lazos de subordinación que esta crea son demasiado sutiles; pero rechaza toda influencia que se muestre en hechos materiales. De aquí mi opinión contraria á todas las uniones ibero-americanas habidas y por haber; en nuestra raza no hay peor medio para lograr la unión que proponérselo y anunciarlo con ruido y con aparato. Ese sistema no conduce más que á la creación de organismos inútiles cuando no contraproducentes.

Siempre que se habla de unión ibero-americana he observado que lo primero que se pide es la celebración de tratados de propiedad intelectual; ~~[illegible]~~ esto es, lo más opuesto, que cabe concebir, á la unión que se persigue. No creo que nadie haya pensado seriamente en organizar una "Confederación política de todos los estados hispano-americanos;" este ideal es de tan largo y difícil realización que en la actualidad toca en las esferas de lo imaginario; no queda pues otra Confederación posible que la "Confederación intelectual ó espiritual;" y esta exige: 1º que nosotros tengamos ideas propias para imprimir unidad á la obra y 2º que las demos gratuitamente, para facilitar su propagación. Si con las uniones se pretende buscar un mercado para la producción artística no hay que ampararse debajo de paseologías patrióticas; dígase las cosas claras, pues sus nombres y no se ~~dé~~ delicie un carácter tan marcadamente nacional á una simple operación de comercio.

Yo no he aceptado nunca como cosa legítima la propiedad intelectual; hasta tengo mis dudas acerca de la propiedad de las ideas. El fruto nace de la flor; pero no de la flor, es del árbol; el hombre es como una eflorescencia de la especie y sus ideas no son suyas sino de la especie, que las ~~[illegible]~~ nutre y las conserva. Los hombres son muy propensos á dorar de demasiada importancia; á fuerte cada uno su centro de vida y de creación ideal, más justo, creo yo que sería retroceder un poco y buscar el centro de gravedad dentro de la base, hácia el comedio, de la evolución ideológica en que nacemos y de la que ~~[illegible]~~ somos siervos humildísimos. Pero aun aceptada la propiedad teórica de las ideas hay mucho camino que recorrer antes de llegar á la propiedad práctica de la obra intelectual; hay que ver ~~[illegible]~~ si la propiedad es legítima y se opone á la naturaleza ~~[illegible]~~ íntima de las ideas ~~[illegible]~~ que están de desempeñar en el mundo. Más necesaria es la propiedad de las cosas materiales y sin embargo existe la expropiación forzosa y ha no han habido ~~[illegible]~~ desamortizaciones cuando así parecía útil ~~[illegible]~~ y oportuno y no falta quien aspire hoy á una desamortización ge

neral. El socialismo no es una fantasma, es una fuerza, positiva ó negativa, pero de todos modos una fuerza que ha de influir en la ~~[illegible]~~ evolución de nuestras instituciones legales y políticas. La propiedad individual está pues subordinada á intereses superiores, y siempre que estos lo exijan no debe de haber inconveniente alguno en sacrificarla; más preciosa es la vida y se la sacrifica por la patria cuando la patria así lo exige.

La propiedad intelectual está fundada sobre un error profundo. Cuando el trabajo del hombre se inspira en la idea de lucro ~~[illegible]~~ bien es, (que se lo estimula mediante el interés personal; pero es incongruente aplicar el mismo principio á las obras de la ciencia ó del arte, las cuales no deben de tener otro motivo de inspiración que el amor á la ~~[illegible]~~ verdadero ó á lo bello. Conceder patentes de invención á un sabio ó á un artista es convertirles en industriales de la ciencia ó del arte, es convertirles á que convierta sus obras en artículos de comercio. Así ocurre que hoy no se trabaja ya ~~por~~ para remontarse á grandes alturas, ~~por~~ para crear obras maestras; ~~[illegible]~~ los modernos obreros intelectuales se conforman con inventar un modelo que sea del agrado del público y multiplicarlo después en "series" de obras análogas y productivas; ni más ni menos que los industriales, que una vez acreditado un artículo ~~[illegible]~~ se propagan á explotar el filón, ~~[illegible]~~ á destajo para satisfacer las "exigencias de la demanda". Antes teníamos el dolor de ver á los genios morir de hambre y ahora tenemos la alegría de ver ~~[illegible]~~ á muchos ~~que no tienen nada de genios~~ ~~[illegible]~~.

Aparte de esta razón general, ~~[illegible]~~ existe otra que nos llega más de cerca á los españoles: la escasa fuerza expansiva de nuestra producción intelectual. Este carácter no arguye contra el valor intrínseco de nuestras obras, antes ~~[illegible]~~ lo acrecienta y realza; pero dificulta la acción útil ~~[illegible]~~ de nuestras ideas, su influjo ~~[illegible]~~ ~~en nuestra misma nación~~ y sobre los países que hablan nuestro idioma, en los que tenemos el deber de tender ~~para que~~ nuestra tradición no se extinga, ~~pues~~ conservar la ~~[illegible]~~ unidad y la pureza del lenguaje. ~~Hay otras~~ ~~[illegible]~~ ~~hasta tal punto que la España~~ en todos los pueblos americanos, el separarse de España por espíritu de rebeldía ha pasado lo que pudiéramos llamar la ~~escalatura~~ escalatura de las ideas francesas, ~~[illegible]~~ ó habiendo con ellas ~~[illegible]~~ (idea internacionales. Si España quiere recuperar su puesto ha de esforzarse por restablecer su propio prestigio intelectual y luego por llevarlo á América é implantarlo sin aspiraciones utilitarias. Cuando tuvimos necesidad ~~[illegible]~~ de construir ferrocarriles y por convenientes concedimos franquicias, adscriptos el material de construcción no atendimos al perjuicio que sufrían ~~la~~ las industrias metalúrgicas ~~[illegible]~~ nacionales;

62. ~~—~~; parécenme que la conservación de nuestra supremacía ideal sobre los pueblos que ~~por~~ nosotros nacieron á la vida es algo más noble y ~~[illegible]~~ transcendental que la construcción de una ~~[illegible]~~ red de ~~ferro-carriles~~.

Esta ~~—~~ objeción que yo dirijo particularmente contra los tratados de propiedad intelectual tiene una aplicación más amplia y pudiera ser generalizada en estos ó parecidos términos: "las relaciones ~~internacionales~~ entre España y las naciones hispano-americanas no deben de regirse por los principios ~~generales~~ del derecho internacional; al contrario se deberá de ~~no~~ rehuir sistemáticamente todo acto político que tienda á equiparar dichas relaciones ~~ya~~ á las que España sostiene con países de diversos origen." El derecho internacional como todas las ramas del derecho ~~en~~ formulario ultrahísimo en el que no cabe la realidad entera: hay derecho público y derecho privado; pero no hay derecho público interfamiliar aplicable á las relaciones de ~~Estados~~ pertenecientes á un mismo tronco; ~~[illegible]~~ una determinación material de las nacionalidades no basta; es ~~[illegible]~~ necesario tener en cuenta el carácter de cada nacionalidad y establecer diferentes principios reguladores, según el grado de intimidad con que unos y otros países ~~[illegible]~~ se enlazan. [+] 1º grado

La idea de paternidad ~~[illegible]~~ universales es utópica; la idea de paternidad ~~[illegible]~~ entre hermanos ~~[illegible]~~ efectivos es realísima; y entre una y otra existen gradaciones que participan de lo utópico y de lo real: las relaciones paternales que engendra la vecindad, la patria común, la raza, el idioma, la religión, la historia, la comunidad de intereses ó de cultura. Yo he tenido ocasión de tratar á ~~[illegible]~~ extrangeros, de diversas naciones y á hispano-americanos; y no he podido jamás confundir á los hispano-americanos como á extrangeros. No es que yo tenga una idea preconcebida en ~~[illegible]~~ que desee hacer palanca de sentimientos paternales ~~[illegible]~~ por el estilo de los que usan los oradores ó ~~un~~ propagandistas para emocionar á ~~su~~ su auditorio; es ~~[illegible]~~ que antes que con un hispano americano estoy en comunicación espiritual apenas hemos cruzado cuatro palabras; en tanto que con un extrangero necesito muy largas relaciones, muchos tanteos ~~[illegible]~~ para conseguir entenderme con entera naturalidad; en un caso voy sobre seguro, porque ~~[illegible]~~ sé que existe una ~~[illegible]~~ comunidad ideal que suple la falta de ~~[illegible]~~ confianza; en otro ~~—~~ he de comenzar por apoyarme sobre las reglas banales de la urbanidad hasta que con el tiempo ~~[illegible]~~ voy allanando las dificultades que presenta el entenderse con una persona extraña, cuando no se posee como yo no poseo, la flexibilidad necesaria para sacrificar las ideas y sentimientos propios en aras de las conveniencias sociales!

+ Es así: la habla y pensamiento de los hispano-americanos es más sólido y de talla y tratamos como hermanos.

63. Voy á referir un suceso vulgarísimo, que intervine por razón de mi cargo, cuando residía en Amberes; y por la muestra se verá cómo los cargos oficiales no están reñidos con las escenas de la vida sentimental y cómo estas ideas que yo expongo, que acaso suenen á pala bería fuera tienen un sentido muy justo y muy práctico, si se las acepta como línea de conducta y llegan á constituir, sin necesidad de que se las escriba en ningún código ni en ningún tratado, un criterio uniforme y constante en la vida de la gran familia hispánica. Me avisaron que en el Hospital Stuyvenberg se hallaba un gravísimo estado un español, que deseaba hablar con la autoridad de su país; fuí allá, y uno de los empleados del establecimiento me condujo á donde se hallaba el moribundo, diciéndome de paso que éste acababa de llegar del Estado del Congo y que no había esperanza de salvarlo, pues se hallaba en el período final de un violento ataque de fiebre amarilla ó africana. Ahora mismo estoy viendo á aquel hombre infelicísimo, que más que un ser humano parecía un esqueleto pintado de ocre, incorporado trabajosamente en su pobre lecho y librando su último combate contra la muerte. Y recuerdo que sus primeras palabras fueron para disculparse por la molestia que me proporcionaba, sin título suficiente para ello. — Yo no soy español, me dijo; pero aquí no me entienden y al oirme hablar español han creído que era usted á quien yo deseaba hablar. — Pues si usted no es español, le contesté, lo parece, y no tiene porqué apurarse. — Yo soy de Centro-América, señor, de Managua y mi familia es portuguesa; me llamo Agatón Tinoco. — Botones, interrumpí yo — es usted español por tres veces. Voy á sentarme con usted un rato, y vamos á fumarnos un cigarro como buenos amigos. Y mientras tanto usted me dirá que es lo que desea. — Yo nada, señor; no me falta nada para lo poco que me queda que vivir; sólo quería hablar con quien me entendiera, porque hace ya tiempo que no tengo ni con quien hablar. Yo soy muy desgraciado, señor; como no hay otro hombre en el mundo. Si yo le contara á usted mi vida vería usted que no le engaño. — Me basta verle á usted, amigo Tinoco, para quedar convencido de que no dice más que la verdad; pero cuénteme usted con entera confianza todas sus infortunios, como si me conociera de toda su vida. Y aquí el pobre Agatón Tinoco me refirió largamente sus aventuras y desventuras; sus infortunios conyugal que le obligó á huir de su casa, porque "aunque pobre era hombre de honor", sus trabajos en el canal de Panamá hasta que sobrevino la pa-

rauza de las obras y por último su venida ~~al Estado Congolé~~ en calidad de colono al Estado libre Congolé, donde había rematado su azarosa existencia (con el desenlace ~~fatal~~ vulgar y trágico que se aproximaba y que llegó aquella misma noche. – Amigo Tinoco, le dije yo después de escuchar su relación, es usted el hombre más grande de que he conocido hasta el día; posee usted un ~~gran~~ mérito que sólo está al alcance de los hombres verdaderamente grandes: el de haber trabajado en silencio; el de ~~poder~~ poder abandonar la vida con la satisfacción de no haber recibido el premio que merecían sus trabajos. Si usted se examina ahora por dentro y compara toda la obra de su vida con la recompensa que le ha granjeado, fíjese usted en que su única recompensa ha sido una escasa nutrición y, lo último ~~[illegible]~~ el lecho de un hospital, donde ni siquiera hablar puede; ~~mientras que su~~ sobre ha sido nobilísima, puesto que no sólo ha trabajado para vivir sino que ha acudido como soldado de fila á prestar su concurso á empresas gigantescas, en las que otros había de recoger ~~el glorio~~ provecho y la gloria. Y eso que usted ha hecho revela usted en sus venas ~~[illegible]~~ sangre de una ~~pueblo~~ raza de luchadores y de triunfadores, que postrada hoy y humillada por propias culpas, entre las cuales no es la menos la falta de espíritu paternal, la decaimos, que ~~[illegible]~~ nos lleva á ser juguete de poderes extraños y que muchos como usted andan rodando por el mundo, trabajando como obreros peones cuando pudieran ser amos con holgura. Piense usted en todo esto y sentirá una llamarada de orgullo, de íntimo y santo orgullo, que le alumbrará con luz muy hermosa los últimos momentos de su vida, porque la hará ver lo indigno que es el mundo de que ~~[illegible]~~ hombres, como usted, tan ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ á perecer en el indigno de sus penas y á sostenerse con el esfuerzo de sus brazos."

Cuando abandoné el hospital pensaba: si alguna persona de "buen sentido" hubiera presenciado esta escena, de seguro que me tomaría por hombre desequilibrado é ilógico y me censuraría por haber tenido semejantes razones, ante un infeliz agonizante, que acaso no se hallaba en disposición de ~~[illegible]~~ comprender ~~[illegible]~~. Yo creo que Agatón Tinoco me comprendió y que recibió un placer, que quizás no había gustado en su vida, el de ser tratado como hombre y ~~[illegible]~~ purgado con ~~[illegible]~~ entera ~~[illegible]~~ y absoluta rectitud. Las inteligencias más humildes comprenden las ideas más elevadas, y los que economizan la verdad y ~~[illegible]~~ la publican ~~[illegible]~~ sólo cuando están seguros de ser comprendidos, están en grandísimo error, porque

la verdad, aunque no sea comprendida, ejerce misteriosas influencias y conduce por caminos ocultos á las sublimidades más puras, á las que brotan espontáneas é incomprensibles en las almas vulgares. Días atrás expliqué yo á mi criada, una buena mujer, más ignorante que buena, el origen del mundo y la mecánica celeste. No seguí el sistema de Copérnico, ni el de Tycho Brahe ni el de Ptolomeo sino otro sistema que yo he inventado para entretenerme y que pesa mi criada, que no ~~sabe~~ sabe de estas cosas, es tan científico como si hubiera sido sancionado por todos los grandes astrónomos del ~~Orbe~~ Orbe. Al día siguiente ví entrar á mi criada con un ramo de rosas, ~~[illegible]~~ buscadas no sé donde, pues en estas latitudes no abundan y entregarme, sin decir palabra, el inesperado é inexplicable obsequio; y cuando tuve ~~[illegible]~~ la mano el ramillete ~~[illegible]~~ me vino al pensamiento (la explicación ~~[illegible]~~ desgaciada) y dije: las ideas de ayer han ~~[illegible]~~ echado estas flores.

X

Volvamos la vista hácia el Oriente á ver si por ~~este~~ este lado asoma, como el sol, la luz que tanto tiempo nos falta. España ni Portugal es una nación principalmente mediterránea; ¿qué mucho, pues, que en el Mediterráneo hallásemos el centro natural de nuestra acción política? Yo creo en efecto que si fuese indispensable desarrollar nuestra vida política exterior la única política impuesta por nuestra posición territorial y por nuestra historia será una política mediterránea. Entre todas las supremacías que España pudiera ejercer en el mundo ninguna debería de halagarnos tanto como nuestra supremacía en el mar civilizador de la humanidad, y ningún lema podríamos escribir con más satisfacción en nuestro escudo que el lema: "Mare nostrum, nostrum."

Hasta aquí Pero una política mediterránea necesitaría estar apoyada sobre un fuerte poder naval y hay que ver si nosotros podemos hoy tenerlo. No voy á entonar una elegía ni á sacar á plaza nuestra pobreza; acepto gustoso la hipótesis de que hemos hallado una mina de oro puro en los alrededores de Madrid y que no hay más que acuñar este oro providencial convertido en moneda constante y sonante y adquirir con él la más grande y desaforada colección de acorazados que jamás en todo lo descubierto de los mares se haya podido y pueda ~~[illegible]~~ hallar. Para los que atienden sólo á la superficie de las cosas, para los que creen que el poder naval está en tener muchos barcos ~~[illegible]~~ el problema quedaría resuelto: no habría más adornar todos esos barcos con las bandera ~~[illegible]~~ nacional y lanzarlos en busca de aventuras heróicas, que continuasen nuestra gloriosa tradición marítima. Para mí, ~~[illegible]~~ tan formidables escuadras serían

 un peligro y acaso un estorbo. Un poder que no brota espontáneo de la fuerza natural y efectiva de una nación es un palo en manos de un ciego. Los barcos no van tripulados ido por hombres, van tripulados por las ideas nacionales; y una nación que carece de la fuerza expansiva de un ideal bien cimentado, no será nada de provecho con un poder marítimo ignorante de los derroteros que ha de seguir con fé y constancia. Toda nuestra historia demuestra que nuestros triunfos fueron debidos más á nuestra energía espiritual que á nuestra fuerza, puesto que nuestras fuerzas siempre fueron inferiores á nuestras obras; si no pretendemos hoy trocar los papeles y confiar á un poder puramente material nuestro porvenir. Ante, á salir de España hemos de forjar dentro del territorio idas que ~~[illegible]~~ guíen nuestra acción, porque caminar á ciegas no puede conducir más que á triunfos azarosos y efímeros y á cuentas y definitivos desastres.

Nuestra situación no nos permite imponer nuestro criterio político y nuestra historia se opone á que podamos pretender el papel de conquistadores; así pues nuestra línea de conducta en el Mediterráneo como en ~~[illegible]~~ Europa es el retraimiento voluntario. Pero en este punto, Europa es aquí, las cosas no aparecen tan claras como cuando se trataba del continente; existen numerosas cuestiones políticas en las que España está profundamente interesada y en las que el retraimiento no es cosa llana y natural sino resultado de la reflexión. No hay palmo de terreno en el extenso litoral del Mediterráneo, donde no haya en pié un conflicto político; y si se los va examinando uno á uno se notará que todos giran alrededor de dos conflictos capitales, permanentes: la cuestión romana y la cuestión turca. En la primera está España interesada como nación católica, y en la segunda como nación cristiana y en ambas, como potencia mediterránea.

El primer punto que conviene dejar esclarecido es el que concierne á la intervención posible de España en virtud de sus ideas religiosas; porque las ideas políticas están tan fuera de sus naturales senderos que hay quien mezcla y revuelve la política con la religión y quien confunde los intereses de la nación con las aspiraciones de los individuos. Al perigar sumariamente la política de Felipe II pretendí yo hacer ver cómo en esta política había un error capital: el de ~~haber [illegible]~~ dirigido la acción de nuestro país por caminos agenos á nuestros intereses; pero como había asimismo un pensamiento admirable: el de inspirar esa acción en los sentimientos puramente españoles. Este es mi punto de vista general en todos los asuntos políticos: cuanto se haga hay que hacerlo honrada y sinceramente, á la española; pero no se debe de hacer más

67. que lo que consuma á nuestros intereses. Ni la religión ni el arte ni
ninguna idea, ni la más elevada, puede suplir en la acción la ausencia
del interés nacional; puesto que este interés abraza todas esas ideas y
además la vida total del territorio, su conservación, su independencia, su engran-
decimiento. La política de Felipe II nos trajo nuestra ruina no por su empeño
en sostener las ideas católicas sino por sostenerlas á causa de estas ideas un absurdo políti-
co, una obra contraria á los intereses españoles. Y la compensación
del sacrificio fué la decadencia, fué la división de la península, fué la humillación
de Gibraltar y por último la amenaza de verse privados hasta de nuestra
independencia. Todos estos desastres vinieron elaborados y tuvieron su
origen en la obcecación con que pretendimos apoyarnos sobre ideas que
carecían de asiento natural en intereses reales. Hoy tenemos un ejem-
plo palpable de lo que digo en la colonización africana. ¿Puede darse nada
más bello que civilizar salvajes, que conquistar nuevos pueblos á nuestra
religión, á nuestras leyes y á nuestro idioma? Y sin embargo ¿puede darse
absurdo mayor que una empresa colonial de España en Africa? Si este
sueño aún en la convalecencia de la colonización americana, si tenemos dos grandes
colonias que en vez de darnos las fuerzas que nos faltan, son dos sangrías
mortales, dos causas de disolución de lo poco que habíamos conseguido fundar,
cómo vamos á acometer nuevas empresas colonizadoras? Si así lo hiciéramos
nos más tarde recibiríamos el pago: un desastre económico, una guerra
civil, una bacanal republicana, un nuevo ataque á nuestra independencia: —
cualquiera de esas cosas ó otras peores, á elegir. España, pues, debe de
mirar los asuntos del Mediterraneo con un criterio nacional exclusivista; ¡¡
por acaso la rivalidad de otras naciones debe de intervenir sin absurdo
nar sus ideas, con su carácter de nación católica. Y los que crean que ambos
conceptos son contradictorios que reflexionen un poco, se convencerán
de que la contradicción está en pretender que una nación
se arruine por defender ideas generosas y arriesgue con su propia vida
el porvenir de esas mismas ideas.
Considerando todas las cuestiones políticas pendientes en el Mediterraneo desde
el punto de vista de nuestros intereses territoriales y marítimos en su gran conjun-
to se llega á comprender que las soluciones más favorables serán las
más dilatorias. Quién no tiene fuerzas bastantes para decidir está obligado
á trabajar porque no se decida nada; y si la solución está pendiente por
que los intereses antagónicos se hallan en equilibrio lo más sábio y al
mismo tiempo lo más cómodo, es la abstención. Cuando un país

68. se halla real y positivamente interesado en un asunto, como España en Marruecos la abstencion es funesta, porque pone de manifiesto que ese país desconoce sus intereses vitales ó bien se halla tan abatido que tiene que confiarlos á manos extrañas; pero si la intervencion no está plenamente justificada la abstencion es discretísima y revela gran tacto político, puesto que el lado por donde más pecan, así las naciones como los individuos, es la oficiosidad, la manía de meterse en lo que no les importa. Un hombre que habla poco y á tiempo se hace digno de estima, adquiere autoridad y sin pretenderlo es consultado sobre cuestiones árduas; un hombre inquieto y entremetido llega á servir de molestia y de estorbo.

La cuestion romana tiene su solucion dentro de sí misma, una solucion lógica independiente de la voluntad de los hombres y por lo tanto irremediable: el aniquilamiento del poder político establecido en Roma. Quizá, para el porvenir del catolicismo y de las naciones católicas convendría privar para siempre al Pontificado de un poder temporal, que, cuando existió fué una causa constante de rivalidad entre los Estados católicos en Italia dominada y hoy que no existe continúa siendo un motivo de discordia y de perturbacion. Pero aunque el Sumo Pontífice aceptase el hecho consumado y se conformara con asegurar su independencia mediante garantías internacionales, no resolvería tampoco el conflicto, porque este no está en las personas sino en las ideas y más que en las ideas en la realidad. Una ciudad hierocrática como Roma, Jerusalem ó La Meca, para no hablar sólo del catolicismo, no puede ser asiento de un poder político estable, porque la gobernacion de un Estado es operacion inferior al gobierno de la vida espiritual y por este hecho la autoridad civil se halla idealmente supeditada á la autoridad religiosa. No hay más que dos soluciones: ó fundir las dos autoridades en una sola ó condenar la autoridad política al vasallaje. El poder político tiene la fuerza, pero la fuerza es flor de un dia: en definitiva lo que triunfa es la idea. ¡¡ Y qué comparacion puede haber entre un régimen político pasagero y un régimen espiritual inmutable?

La casa de Saboya es de las más estimables, por su prestigio y por la sinceridad con que ha aceptado y practicado el sistema moderno constitucional y democrático. Despues de la Casa de Sajonia Coburgo Gotha que en este punto se lleva la palma no creo que haya en Europa otra que desempeñe con más perfeccion que la de Saboya

69. el papel difícil tan difícil como desagradable de reinar y no gobernar.
Pero la dinastía de Saboya está sujeta á rumbos, alternativas, á los vaivenes
y descensos de las cosas temporales, á la decadencia y hasta á la extinción; en tan
to que la Santa Sede representa una dinastía espiritual, impersonal é indestruc-
tible, que rige sus asuntos por períodos seculares y que ha visto nacer y morir
no ya poderes dinásticos sino sociedades enteras: entre dos poderes tan dispa-
rentes fuerza espiritual la lucha es imposible; el poder espiritual
aunque no lo desee tiene que destruir el poder político; y la culpa no
será del primero sino del segundo, que ha osado empeñar una partida demasi
fundamente superior á sus fuerzas. La idea de unidad no tiene un valor
absoluto; está subordinada á otras que tienen ya su arraigo en la vida. En Italia
no hay ningún Papa y no hemos constituido la unidad ibérica; pero
pudieron también aceptar una solución más respetuosa con la realidad: un Papa en
Roma como capital y la unión constante
unión simétrica, con poder temporal político y laical, se
idolo, que si bien
dieron fundar algo menos perfecto, regular y perfecto; pero más firme y durable.
La consolidación de la unidad italiana tal como hoy existe, re-
quiere el aniquilamiento del Pontificado; pero como la empresa no
está al alcance de ninguna dinastía, habrá de continuar coexis-
tiendo en una misma ciudad dos poderes antagónicos, de los cuales triunfará uno,
el más fuerte, esto es, el espiritual, sin necesidad de ningún agente, contra la oposi-
ción de los adversarios, por el hecho sólo de la coexistencia.

La cuestión de Oriente es también mixta, política y religiosa; pero de un orden completa-
mente distinto. El problema consiste en desplazar una dominación discordante del
resto de Europa, en expulsar un pueblo repugnante al enlace de sangre y de
ideas; y las fuerzas puestas en juego son intereses políticos y simpa-
tías acaso más aparatosas, que sólo en apariencia, hasta ahora, cometidos al grupo
turco; bien que no faltan espíritus inspirados por legítima emoción,
que como el profesor belga Kurth piden poco menos que la resurrección de
las Cruzadas. El poder mahometano es siempre temible, por muy lenido que
se halle; es como el mar, que se retira y vuelve; pero esto no es razón para que
se le destruya. En el mundo no se debe de destruir nada, porque todo existe por
algo y para algo. Hay que tener amplitud de ideas y comprender que la
vida es susceptible de muchas formas, en las que hay siempre algo bueno.
El cristianismo por su esencia está incapacitado para acudir á los proce-
dimientos brutales; tiene que defenderse pero sólo hasta asegurar su inde-
pendencia y su libertad de propaganda pacífica propagación.

70. Por esto no hay que confundir la protección á los cristianos sometidos á la dominación turca con la acción puramente política ~~[illegible]~~ de Europa en Turquía. Los que claman contra la dominación turca y dicen de ella que es baldón y oprobio de Europa portan de un concepto geográfico mezquino, porque si esa dominación ha de existir, qué problema se ha resuelto con empujarla hácia el Asia menor, donde continuará cometiendo los mismos atropellos que hoy comete? ~~[illegible]~~ O hay que expulsar á los turcos de todos los territorios ~~donde existe~~ habitados por cristianos ó hay que tolerar su dominación é impedir que ~~[illegible]~~ su vecindad vuelta á su fanatismo. Una expulsión total ~~[illegible]~~ es una obra imposible; y para conseguir lo segundo no hay remedio más eficaz que conservar la Turquía ~~en Europa~~, donde las Naciones europeas pueden ejercer su acción combinada ~~más~~ sobre ella. Y mas: Turquía en Europa es una pieza ~~[illegible]~~ colocada ~~[illegible]~~ con mucha cautela, que camina por sus pasos contados, á la ~~[illegible]~~ del continente; mientras que Turquía en Asia ~~[illegible]~~ no tardará en levantar la cabeza y en ~~[illegible]~~ una fuerza tangible en Europa ~~[illegible]~~ está ~~lejos~~ de su centro territorial del núcleo de su ~~fuerza~~ poder, y apenas si logra sostenerse entre tantos peligros como la cercan; su Asia, dedicada de compromisos, ~~[illegible]~~ dirigida acaso por gente nueva, sería un criadero de combatientes fanáticos que ~~recomenzarían la lucha~~. Recuérdese cómo, ~~[illegible]~~ el Islamismo, quebrantado por las Cruzadas repitió su acometida aun más funesta que la primera contra Europa por el Oriente, al ~~presentarse~~ (en escena el pueblo turco. El islamismo es peligroso si se le deja dominar grandes ~~extensiones de~~ territorios ~~[illegible]~~ unidos entre sí y constituidos en federación religiosa; porque el islamismo no se propaga individualmente sino en forma de irrupciones violentas, rápidas, ~~[illegible]~~ en diversas direcciones. Dentro de su demarcación natural geográfica y á veces traspasándola y acometiendo á pueblos extraños, una renovación de la fuerza del Islam sería ~~[illegible]~~ posible, si cualquiera de las sectas que continuamente ~~surgen~~ nacen de él, tuviera libertad para extenderse ~~en todos~~ sin trabas, llegara á reconstituir la unidad necesaria para el combate. Una política europea previsora debe de encaminarse á fraccionar el Islam, á interceptar sus corrientes, ~~[illegible]~~ fijando en diferentes puntos ~~[illegible]~~ intermedios ~~[illegible]~~ centros de poder, que sirvan de aisladores entre estados mahometanos independientes, pero nunca

7/. á destruir por completo la independencia política del Islamismo, que por el hecho de existir tiene perfecto derecho á mantener poderes políticos autónomos. Cualquiera idea religiosa que encarne en una raza y constituya un centro de poder y crea intereses históricos, exige ser respetada en su independencia política hasta tanto que con el tiempo se destruya y desaparezca; si queremos quebrantar un poder hacemos por destruir la idea que lo sostiene; pero mientras la idea subsista es grandemente abusivo encadenarla bajo la opresión de la fuerza y además de abusivo arriesgado; si fuera posible reducir al vasallaje todos los territorios dominados hoy por el Islam veríamos cómo se constituía en el acto una "confederación de vencidos" y cómo por debajo de la acción dominadora de Europa, comenzaba á circular en secreto la palabra maravillosa, la consigna para el día de la rebelión. Todas las rivalidades que hoy existen entre poderes musulmanes, carcomidos por la inacción, desaparecerían, quedando en lugar de ellas una rivalidad formidable: la del cristianismo vencedor y el mahometismo vencido, humillado; pero de ninguna manera anulado ni destruido.

X

N. por el Norte ni por el Occidente ni por el Oriente hallará España una pequeña de engrandecimiento mediante la acción política exterior: no encontraremos ni una finalidad bien marcada para nuestra política ni la deliberancia de fuerzas que impulsa hácia la acción ofensiva, hácia las empresas del instinto, que brotan espontáneas del espíritu del territorio. Necesitamos reconstituir nuestra fuerza material para resolver nuestros asuntos interiores y nuestra fuerza moral para influir en la esfera de nuestros legítimos intereses externos, para fortificar nuestro prestigio en los pueblos de origen hispánico. En cuanto á la restauración ideal nadie podrá en duda que debe de ser obra nuestra exclusiva; podremos recibir influencias extrañas, orientarnos estudiando lo que hacen y piensan otras naciones; pero mientras no apaciticemos nuestra obra, mientras lo extraño no esté fundido á lo español, y vivamos en la incertidumbre en que hoy vivimos no levantaremos cabeza. Nuestra debilidad intelectual se patentiza en la nicolinerería de nuestra cultura, formada de retazos de diferentes colores como la vestimenta de los mendigos. Pero tocante á nuestra

restauración material las parcelas no son ya tan inútiles. Hay quien espera "aún" la herencia milagrosa, como si tuviéramos muchos tíos en las Indias. Después de varios siglos de andar arrastrando por los suelos, todavía no queremos caer en la cuenta de que hay que confiarlo todo á nuestro esfuerzo, y que para trabajar, más tierra, más luz, más aire, del que necesitamos, tenemos hoy por hoy.

I — Hay quien confía en las colonias, como si no supiéramos que con nuestro sistema de colonización las colonias nos cuestan más que nos dan; y esto no admite reforma ni necesita reforma tampoco. La verdadera colonia debe de costar algo á la metrópoli, puesto que colonizar no es ir al negocio sino civilizar pueblos y dar expansión á las ideas. Dejemos á otros pueblos practicar la colonización utilitaria y continuemos nosotros con nuestro sistema tradicional, que malo ó bueno, es el fin nuestro. Estamos ya demasiado avanzados para cambiar de rumbo, y aunque quisiéramos no podríamos tomar otro nuevo y aunque pudiéramos no adelantaríamos nada con superponer á un edificio construído, con arreglo á nuestras ideas, un cuerpo más de estilo diferente, copiado quizá sin discernimiento. Por eso debemos poder formar un concepto propio sobre la colonización á la moderna; atengámonos al antiguo, prosigámoslo con tenacidad, aunque choque con las ideas corrientes; porque si nosotros no tenemos fé en las obras que emprendemos, ¿quién la tendrá por nosotros y cuál será nuestra misión en la historia futura?

No ha mucho leí yo una obra de un político é viajero inglés sobre los pueblos y política del Extremo Oriente, en la cual es censurada con tan trancada dureza nuestra acción colonial en Filipinas que no puedo por aquí, por impedírselo cierta misteriosa repugnancia, emigrar de los conceptos de aquel esbozo crítico. En él, sin quererlo, el autor traza la línea divisoria de los dos métodos de colonización empleados por los antiguos conquistadores y los modernos comerciantes. No he de discutir aquí el valor relativo de cada uno de otro sistema; sólo diré que me quita más el antiguo porque era más noble y desinteresado. Pero esto no quita para que se reconozca que la colonización á la moderna es útil á las naciones que la practican en tanto que la antigua colonización representa para la metrópoli una pérdida de fuerzas, que á primera vista no aparece un resultado beneficioso pero que á la larga fructifican doble. Esto es, en las colonias.

73. así pues nosotros no podemos contar con [illegible]
es que se sepa que de ellos sólo hemos de recibir el mismo pago
que recibimos de los que se emanciparon; sólo podemos aspirar á que
el mantenimiento de nuestra dominación no nos cueste demasiados
sacrificios, y para ello habremos de abrir un poco la mano, renunciar
á la dominación "materialista" á la que hoy nos condena nuestra posición
intelectual y conceder más importancia que á la administración directa de las colonias por la metrópoli á la conservación de nuestro prestigio, un tanto quebrantado por las pretensiones egoistas de los detentadores, y usufructuarios del poder político.

Hay quienes piensan que el término fatal de la colonización es la emancipación de la colonia (este concepto es metafórico). También los hijos pueden emanciparse y los códigos establecen cuando, cómo se pierde la patria potestad; sin embargo muchos hijos no se emancipan nunca, ni piensan siquiera en la emancipación. Pasan de un estado civil á otro diferente sin notar la diferencia y á nadie se le ocurre esperar que llegue el día marcado por la ley para decirle á su padre: Ya he cumplido con el ejercicio de las funciones que hasta aquí he venido desempeñando. Sólo en casos extremos se rigen los hombres por el texto de las leyes, sólo en casos extremos luchan las colonias por conquistar su independencia. Si merced á una política hábil y más que hábil desinteresada se mantiene la debida unidad de ideas y sentimientos entre una metrópoli y sus colonias se puede aplicar sin peligro el régimen autonómico, que conduciría no á la emancipación sino á la confederación de las colonias autónomas con su metrópoli; y de esta suerte la autonomía no sería un paso hacia la emancipación, sino el comienzo de una unión más íntima, lograda mediante el sacrificio de aquello llamado dominación materialista. Pero estos delicaderos políticos requieren el concurso de hombres [illegible] no son siempre prácticos, porque [illegible] y no todas las naciones poseen hombres de esta clase. Si se implanta un régimen autonómico y se continúa [illegible] los viejos procedimientos del gobierno, el paso es seguro y [illegible] á la dominación francesa y finalmente á la emancipación pura y [illegible] otorgada.

Esta manera de purgar nuestros pecados parecerá á algunos pesimista, porque como ya he dicho estamos habituados á la idea de que el engrandecimiento de una nación ha de conseguirse agrandando el territorio ó trayendo á él riquezas ganadas en territorios extraños ó en las colonias. Nuestro concepto

 de la grandeza extremeña reciedo moderno y cuantitativo y quienquiera que trabaje por desarraigar y destruir las aspiraciones fantásticas de nuestra nación es mirado como hombre de poca fé. Supongamos que en un cauce que lleva poca agua hay dos saltos ó caídas de igual altura y que dos ingenieros tratan de aprovecharlos para esta ó aquella especie de fabricación: el uno monta una industria pequeña, proporcionada al motor y desde el primer momento obtiene un resultado útil; el otro construye una fábrica de proporciones imponentes, que no puede funcionar por falta de agua. Para los que ven las cosas por fuera, que desgraciadamente son los más, el ingeniero que construyó un grande es un hombre de génio y el que estableció la pequeña industria un hombre de pacotilla, de muy escasas, incapaces de elevadas concepciones. Para los pocos que no se contentan con ver la fachada y examinan lo que hay dentro de ambos edificios, el hombre de genio se convertirá en poco tiempo en loco de atado y el que parecía tener poca clarividencia se revelará ser una persona sábia y discreta, el uno trabajando en grande ha demostrado su inaptitud para lo grande y para lo pequeño; el otro obrando en pequeño ha demostrado su capacidad para lo pequeño y para lo grande.

La fábrica española ha estado parada muchos años por falta de motor; hoy empieza á moverse porque se ha logrado adquirir el artefacto y ya hay quien desea volver á las antiguas complicaciones, en vez de trabajar por aumentar la fuerza motriz de que hoy disponemos. De aquí la necesidad perentoria de destruir las ilusiones nacionales, y el destruirlas no es obra de desesperados, es obra de noble y legítima ambición, por la cual comenzamos á fundar nuestro positivo engrandecimiento. La grandeza ó la pequeñez de las naciones no depende de la extensión del territorio ni del número de habitantes. Bajo la casa de Austria España fué una nación inmensa y por sólo caso en la postración y en la parálisis en tiempo de Carlos II España fué como una ballena muerta flotando en el mar, interceptando el paso á los navegantes, en cambio unas cuantas provincias desligadas de la monarquía española, las Provincias Unidas, hábilmente gobernadas por Guillermo de Orange se transformaban en centro político de Europa y contrarrestaban el poder de la vecina potente de Francia. Este hecho, notado por Macaulay, tiene una explicación naturalísima. Los Países Bajos, dominados por España con

no más que territorios habitados por hombres, independientes, con nacionalidades. La unión política no aumentaba las fuerzas al contrario, las anulaba, porque estas fuerzas eran antagónicas. Nosotros gastábamos nuestras energías en destruir la resistencia de los Países Bajos y ellos gastaban las suyas ~~en~~ luchando contra nuestra dominación; aunque la unión hubiera sido constantemente pacífica la fuerza no hubiera aumentado por ser ~~diferentes~~ las aspiraciones políticas ~~territoriales y de los~~ ~~[illegible]~~ Holanda independiente, movida por sus propios ideas era una nación ~~más ágil~~ más fuerte, más ágil que el ~~[illegible]~~ imperio español paralizado, impotente para coordinar en una acción bien determinada los esfuerzos perdidos en sostener el equilibrio entre ~~[illegible]~~ varias políticas contradictorias.

Cuando se invoca el respeto á las tradiciones ha de precisarse bien qué se entiende por tradiciones. España comienza ahora una nueva evolución ~~[illegible]~~ ó ha de comenzarla en breve y en ella ha de continuar siendo la España tradicionalista ~~[illegible]~~ de hoy descendiendo sin ~~[illegible]~~ que ~~[illegible]~~ los españoles ~~[illegible]~~ de nuestra estirpe, de los españoles antiguos y actualmente (viviendo en nuestra casa solariega, los griegos de hoy tienen poca sangre helénica) y hay quien cree que no tienen ninguna) y sin embargo aspiran á enlazar su historia ~~[illegible]~~ contemporánea con la historia antigua de Grecia. Pero lo que nosotros debemos tomar de la tradición es lo que ella nos da ó nos impone: el espíritu; en cuanto á los hechos ~~[illegible]~~ hay que examinarlos de cerca y ver el valor real que tienen, porque muchos no sirven para nada y otros son perjudiciales. La mayor parte de nuestra historia moderna es un contrasentido político, por el que hemos venido á caer ~~[illegible]~~ donde ahora nos ~~[illegible]~~ vemos. Si la nueva ~~[illegible]~~ evolución se empalma con la antigua ~~[illegible]~~ y se guía por las indicaciones que se desprenden de los hechos tradicionales no adelantaremos jamás un paso. Una nación que se halla en su apogeo puede recibir determinaciones políticas no justificadas con rigor por sus intereses tentativos; pero una nación que comienza á adquirir fuerza tiene que ser más exclusivista y no distraerse en aventuras peligrosas; aun en aquellos casos en que la acción está más justificada hay que contar ~~[illegible]~~ con medios amplios para sostenerla; ~~[illegible]~~ las guerras de una nación ~~[illegible]~~ se dirigen á un objeto proporcionado de medios materiales y ~~[illegible]~~ son principalmente de energía espiritual, adquirida mediante la comprensión exacta de la obra que se intenta, el conocimiento previo de lo que la obra ha de ser, en suma la "realización ideal de la obra", ~~[illegible]~~ como tipo de la "realización material."

76. Una dirección tradicionalmente señalada á nuestra política exterior es la que se designa generalmente ~~[illegible]~~ diciendo que hay que cumplir el testamento de Isabel la Católica. El porvenir de España está en Africa; y las aspiraciones nacionales se escapan por esa última abertura, como si estuvieran aprisionadas en nuestro territorio y buscaran en la lenida la libertad. He aquí un ejemplo más de verdadero pesimismo: de los que desconfían de las fuerzas propias, de la nación y creen que ésta no será grande en tanto que no se le añada algún pedazo de tierra, donde, ya que otra cosa no se consiga, tengan al menos el gusto de que ondee ~~[illegible]~~ el pabellón nacional.

En materia de colonización africana España no ha podido hacer más que reservarse el dominio de ~~[illegible]~~ aquella parte del litoral africano que en manos extrangeras pudiera ser de un vecino peligroso para nuestras posesiones tradicionales. No estaba en su mano acometer nuevos trabajos de ~~colonización~~ magnitud, si había de ir á la empresa absurda y censurable que hoy se ~~[illegible]~~ emplea en Africa. Las razas africanas ~~[illegible]~~ son comparables á las americanas ó asiáticas, están en un grado bastante inferior de evolución y no pueden resistir la cultura europea; lo más seguro hubiera sido ~~[illegible]~~ desarrollar ~~[illegible]~~ el litoral y ~~[illegible]~~ dotar de vías navegables, estaciones, misiones, que ~~[illegible]~~ fueran como la levadura que hiciese fermentar las cualidades nativas de los africanos; pero esta obra requería mucho tiempo, y hoy ~~se carece~~ paciencia y si alguna se tuviese las rivalidades políticas darían con ella al traste; así pues se ha acudido á la dominación directa á las invasiones en el interior y cuando es preciso para asegurar la buena marcha de los negocios á la anexión de los pueblos que se pretende civilizar. Se parte de Europa con ideas de redención y se llega á Africa con ideas de negociantes; y al regreso no se aplaude al que ha trabajado más por mejorar la suerte de la raza negra sino al que ha matado más ó ha amasado más crecida fortuna.

Sin embargo, cuando en España se ~~[illegible]~~ invoca el testamento de Isabel la Católica las ideas se fijan principalmente en el Norte de Africa y hoy por necesidad lo único que queda en pié con vida independiente, el Imperio marroquí. Este es el cuarto de los puntos cardinales, el XX Sur, de que aun no ~~[illegible]~~ había mos tratado; y no faltará quien piense que después de cerrar

77. Todas las puertas de la nación debe dejarse esta última abiertas, para no quedarnos completamente á oscuras. Yo entiendo que la política africana era muy natural después de terminada la Reconquista, y si á ella hubiéramos consagrado todas las fuerzas nacionales hubiéramos fundado un poder político indestructible por tanto por que nació lógicamente de nuestra historia medioeval cuanto porque no hubiéramos chocado con los intereses de Europa; pero el tiempo no pasa en balde y el tiempo ha traido grandes cambios. El poder musulman se halla en tal estado de postración que la necesidad de quien le proteja para que no destrocen demasiado pronto, los resentimientos acumulados, y durante la Edad Media, aunque repercutidos de siglo en siglo cuando no son hoy lo que eran hace cuatro siglos; y por última y esta la razón más poderosa, nosotros no somos ya un pueblo pujante, ansioso de expansión, aunque por rutina pidamos expansiones, somos un pueblo experimentado y escarmentado que por falta de memoria se aprovecha poco y casi de nos escarmientos y de su experiencia.

España tiene un interés demasiado visible para que necesite de aclaraciones, por conservar el territorio del otro lado del Estrecho, alejado, cuanto más perjudicial de la acción política de Europa; y este interés por cierto otro mayor servido que por los que actualmente lo sirven. Si nosotros nos dejásemos llevar de esos deseos tradicionales sin contar como no contamos hoy con los medios indispensables para completar la obra del ejército y de la política y lográsemos establecer nuestro protectorado ó dominación sobre Marruecos, quizás no serviríamos más que de introductores, de las familias comerciantes de Europa, y en tanto que ellas recogían la utilidad práctica del cambio de poder, nosotros recogeríamos la odio del pueblo dominado que veía en su violenta acción la causa manifiesta de todos los ataques dirigidos á contra sus sentimientos exclusivistas y por naturaleza repugnantes á la civilización europea. Seríamos, pues, factores inconscientes de intereses contrarios á nuestros intereses y obra de nuestra propia ruina. La guerra de Africa es una prueba patente de que la política africana no esta apoyada ni por intereses vitales de nuestra nación sino por entusiasmos

78. populares, ~~difíciles~~ vagos, indefinidos. ~~Nada~~ Cuando se acometa una empresa exigida por una necesidad real de expansión, de abrir campo á las energías exuberantes de un país, la victoria militar sea cual fuere los obstáculos que se interpongan, se ~~no~~ deja detrás de sí ~~no profundo~~ ~~surco~~ rastro que el que ~~no~~ dejará esta victoria ~~Una~~ ~~de~~ restauración de ~~nuestra~~ la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó ~~[illegible]~~ de España por su derramarse por los cuatro puntos del horizonte y por donde hoy espera que ha de venir la salvación; y en la ~~[illegible]~~ de esas puertas no pondremos un ~~[illegible]~~ rotulo dantesco que diga: "Lasciate ogni speranza", sino este ~~otro~~ ~~más~~ consolador ~~[illegible]~~ más humano, muy profundamente humano, ~~[illegible]~~ inmortal de San Agustín: "Noli foras ire; in interiore Hispaniae habitat veritas."

Si contrastamos el pensamiento filosófico de una obra maestra de arte con el pensamiento de la nación en que tuvo origen veremos que con independencia del propósito del autor la obra encierra un sentido, que pudiera llamarse histórico, concordante con la historia nacional, una interpretación del espíritu de esta historia. Y cuanto más estudiada sea la concordancia el mérito de la obra será mayor, porque el artista saca su fuerza invisiblemente de la confusión de sus ideas. Con las ideas de su territorio, obrando como un reflector en el que estas ideas se cruzan y se mezclan, adquieren al cruzarse y mezclarse la luz de que carecían. Una de las obras mayores de nuestro teatro es "La vida es sueño" de Calderón; en ella, en un caso psicologico individual que tiene un valor universal nos da el artista una explicación clara, lúcida y profética de nuestra historia. España como Segismundo fué arrancada violentamente de la cavernosa de su vida oscura de combate, entre las africanas, lanzada al foco de la vida europea, envuelta en dudas y sueños de gentes que ni siquiera conocía, y cuando después de muchos y extraordinarios sucesos, que parecen más fantásticos que reales, volvemos á la razón en nuestra antigua caverna en la que nos hallamos al presente encadenados por nuestra pereza, nuestra pobreza, preguntamos si toda esa historia fué realidad ó fué sueño, y sólo nos hace dudar el resplandor de la gloria que aun nos alumbra y se duele como aquella imagen amorosa que turbaba la soledad de Segismundo y le hacía exclamar: — "Sólo á una mujer amada — que fué verdad creo yo — pues que todo se acabó — y esto sólo no se acaba."

Un pueblo no puede y si puede, no debe vivir sin gloria; pero hay muchos medios de conquistarla, y además la gloria se muestra en formas varias; hay la gloria ideal, la más noble, si la que se llega por el esfuerzo de la inteligencia; hay la gloria de la lucha por el triunfo de los ideales de un pueblo contra los de otro pueblo; hay la gloria del combate feroz por la simple dominación material; hay la gloria más triste de guerrillas se mutuamente en luchas interiores. España ha conocido todas las formas de la gloria y desde hace largo tiempo disfruta á todo gusto de la gloria triste; vivimos en perpétua guerra civil. Nuestro temperamento excitado y debilitado por interrumpibles períodos de lucha no acierta á transformarse, á buscar un medio pacífico, ideal, de expansión y á hallar pasiones más humanas que las de las armas. Así vemos que cuantos

se enamoran de una idea (si es que se enamoran) la convierten en medio de combate; no luchan realmente porque la idea triunfe; luchan porque la idea exige una forma externa en que hacerse visible y á falta de formas positivas ó creadoras aceptan las ~~destru~~ negativas ó destructoras: el discurso no como obra de arte sino como instrumento de demolición, el ~~mo~~ tumulto, el motín, la revolución, la guerra, ~~instru~~ de extermi-nante las ideas, en vez de servir para crear obras durables que ~~fundando~~ algo nuevo destruyen indirectamente lo viejo é inútil, sirven ~~de~~ para destruirlo todo, para anularlo todo, para aniquilarlo, pereciendo ellas también entre las ruinas.

Es indispensable probar nuestra nación á que se desahogue racionalmente y para ello hay que infundir nueva vida espiritual en los individuos y por ellos en la Ciudad y el Estado. Nuestra organización política hemos visto que no depende del exterior; no hay causa exterior que asegure adoptar esta ó aquella forma de gobierno; nuestras aspiraciones de puestas, agena ó sin infundadas, ó utópicas, ó realizables á tan largo plazo que no es posible distraer á causa de ellas la atención y convertir viviendo á la expectativa. La única indicación eficaz que del examen de nuestros intereses exteriores se desprende es que debemos ~~[illegible]~~ robustecer la organización que hoy tenemos, y adquirir una fuerza intelectual muy intensa porque nuestro papel histórico nos obliga á transformar nuestra acción de material en espiritual. España ha sido la primera nación europea engrandecida por la política de expansión y de conquista; ha sido la primera en nacer y terminar su evolución material, desparramándose por estos territorios y es la primera que tiene ahora que trabajar en una restauración política y social de un orden completamente nuevo; por lo tanto su situación es distinta de la de las demás naciones europeas, y no debe de imitar á ninguna sino que ~~de~~ tiene que ser ella la iniciadora de procedimientos nuevos, acomodados á las ~~[illegible]~~ ideas nuevas también en la historia. Ni las ideas francesas ni las inglesas ni las alemanas ni las que puedan más tarde estar en boga nos sirven porque nosotros aunque inferiores en cuanto á la ~~[illegible]~~ influencia política somos superiores, más adelantados en cuanto al ~~[illegible]~~ punto ~~de vista~~ en que se halla nuestra natural ~~[illegible]~~ evolución; por el hecho de perder las fuerzas ~~[illegible]~~ dominadoras (y todas las naciones han de llegar á perderlas) nuestra nación ha ~~perdido~~ entrado en una nueva fase de su vida histórica y ha de ver cual dirección le está marcada por sus intereses actuales y por sus tradiciones.

81. El problema político que España ha de resolver no tiene precedentes claros, precisos en la historia. Una nación fundadora de nuevos nacionalidades logra tras un largo período de decadencia reconstituirse como fuerza política animada por nuevos sentimientos de expansión; ¿qué forma ha de tomar esta segunda evolución para enlazarse con la primera y no romper la unidad histórica á que una otra deben de subordinarse? Porque aquí la unidad no es un artificio sino un hecho; el artificio sería cortar con la tradición y pretender convertir á España en nueva vida, como si fuéramos un pueblo acabado de nacer del horno. España tiene acaso caminos abiertos para emprender rumbos diferentes de los que le señala su historia; pero un rompimiento con el pasado sería una violación de las leyes naturales, una cobarde abandono de nuestros deberes, un sacrificio de lo real por lo imaginario. Ninguna nueva acción exterior puede conducirnos á restaurar la grandeza material de España, á reconquistarle el alto rango que tuvo; nuestras nuevas empresas serían como las pretensiones de esos viejos impertinentes que en lugares respetuosos y consagrados se el recuerdo de sus nobles amores juveniles se arrastran en busca de nuevos amores fingidos, de nuevos cariños pagados, de pasatiempos viles, cuando no repugnantes de las bellas épocas de la vida sentimental.

En cambio si por el solo esfuerzo de nuestra inteligencia logramos reconstituir la unión familiar de todos los pueblos hispánicos, é infundir en ellos el culto de unos mismos ideales, de nuestras ideas, cumpliríamos una gran misión histórica y daríamos vida á una creación grande original nueva en los fastos políticos y al cumplir esa misión, ~~no trabajaríamos en beneficio de una idea ó interés~~ de nuestra propia utilidad práctica sino que trabajaríamos ~~en pro~~ de nuestros propios ~~dados~~ intereses, ~~que~~ por intereses más transcendentales que la conquista de unos cuantos pedazos de territorio. Puesto que hemos agotado nuestras fuerzas de expansión material hoy tenemos que cambiar de táctica y lanzar á las fuerzas que no se agotan nunca las de la inteligencia, las cuales existen latentes en España y pueden ~~[illegible]~~ cuando se ~~nuestros~~ desarrollen ~~[illegible]~~ ~~ideales que~~ satisfaciendo nuestras aspiraciones a la vida noble y gloriosa, nos sirvan como instrumento político, reclamado por la obra que hemos de realizar. Desde este punto de vista las cuestiones políticas á que ~~a~~ España ~~se~~ consagra principalmente la atención, ó no merecen desprecio. Vivimos ~~como~~ imitando, debiendo ser creadores; política

 demos regir nuestras ~~[illegible]~~ asuntos por el ejemplo de los que vienen detrás de nosotros y andamos á caza de formas de gobierno, de estabilidad política, sin pensar jamás que vamos á meter dentro de ellas para que no sean una trojadica.

La organización de los poderes públicos no es ~~[illegible]~~ materia muy difícil; no exige medios ni arte extraordinarios sino amplitud de criterio y buena voluntad. Una idea del que comprende los intereses organiza el poder del modo más rápido posible y pasa á otras cuestiones más importantes; que nación que vive un siglo constituyéndose no es nación sana; en el hecho ~~[illegible]~~ sólo da á entender que no sabe á donde va y que ~~[illegible]~~ por no saberlo se entretiene discutiendo el camino que conviene seguir. Los poderes no son más que andamiajes; deben de estar hechos con solidez para que se pueda trabajar sobre ellos sin temor á accidentes; ~~[illegible]~~ lo esencial es la obra que ya de un modo ya de otro se ejecuta. La obra de restauración de España está muy cerca del cimiento; el andamiaje sube hasta donde con el tiempo podrá llegar el tejado; y ~~[illegible]~~ hay gente dejada de la mano de Dios que no están contentos todavía. La falta de fijeza que se nota en la dirección de la política general es sólo un reflejo de la ~~falta de compañía~~ falta de ideas de la nación; de la tendencia universal á resolverlo todo mediante auxilios extraños, no por propio y personal esfuerzo: la nación entera aspira á la acción exterior, á una ~~[illegible]~~ acción indefinida y no comprendida que ~~[illegible]~~ realce nuestro marmado prestigio; los ciudadanos viven en la maudicidad ideal y económica y todo lo esperan del Estado; sus funciones son rutinarias y materiales y cuando conciben algo grande no ~~[illegible]~~ una grandeza ideal sino ~~[illegible]~~ cuantitativa: el cuanche que vibra á ser una reducción de la idea de agrandamiento nacional ~~[illegible]~~ por medio de la anexión ~~de territorios~~ de territorios ó terrenos que nos hacen falta; los individuos trabajan lo suficiente para resolver el problema de no trabajar, de suplir al trabajo ~~[illegible]~~ personal que requiere esfuerzo de iniciativas y de energías por alguna función rutinaria, concuerde ó no concuerde con las aptitudes ó las ~~[illegible]~~ conocimientos adquiridos. En suma las esperanzas están siempre cifradas en un cambio exterior favorable no en el trabajo constante é inteligente.

Dada esta concepción general los cambios sirven sólo para torcer más los vicios existentes. Un ejemplo muy claro nos ofrecen nuestras Universidades. Se creyó encontrar el remedio para nuestra pequeñez intelectual infundiendo á los centros docentes nueva savia, transformando las escuelas cerradas en campos abiertos, como se dice, á la difusión de toda clase de doctrinas. Y la idea era buena y lo sería si no estuviera reducida á un cambio de rótulo. ~~[illegible]~~ Porque la libertad de ~~[illegible]~~ la cátedra no es buena ni mala en sí; es un procedimiento que puede

83. ser útil ó inútil, como el antiguo, según el uso que de él se haga. La enseñanza oficial sería buena si se redujera los principios en que se inspira, vigor bastante, ni necesidad de las excitaciones de la controversia, para mantener viva, y fecunda las ciencias y las artes de la nación; por este sistema tendríamos una cultura un tanto ó mucho de criterio é incompleta, pero en cambio tendríamos la unidad de inteligencia y de acción. Sólo cuando las doctrinas decaen y pierden su fuerza creadora se hace necesario introducir levadura que las haga de nuevo fermentar. La enseñanza libre (y no hablo de las formas híbridas que en la práctica ha tomado en España) tiene también, como todas las cosas, dos asas por donde cogerla; el punto flaco es la falta de congruencia entre las diferentes doctrinas, el desequilibrio intelectual que las ideas contradictorias suelen producir en las cabezas poco fuertes; la parte buena es la impulsión que se da al espíritu para que en absoluta independencia elija un rumbo propio y se eleva á concepciones originales. Nosotros hemos tocado el mal; pero no obstante se decía que la enseñanza católica nos condenaba á la atrofia intelectual; la libertad de enseñanza nos lleva á un rápido embrutecimiento. Sabemos que en esta ó aquella Universidad existen rivalidades pseudo-científicas, porque leemos ó oímos que los adherentes á los diversos bandos han producido un tumulto ó han venido á las manos como carreteros. Lo que no había antes ni hay ahora, salvo honradísimas excepciones, es quien cultive la ciencia científicamente, y el arte artísticamente, se han perdido todos los pesos y todas las medidas, valiendo lo mismo una la de las funciones públicas; sea cual fuere la especialidad de estudio, sólo sabe que no será estimado sino después que el autor ocupa un buen puesto en las escalafones oficiales; de aquí la subordinación de todos nuestros trabajos, de nuestros escasos trabajos al interés puramente exterior; aún hay mucho en los que los subordinan, puesto que la generalidad los suprime y se contenta con los puestos de los escalafones. Las Universidades como el Estado como los Municipios, son organismos vacíos; no son malos en sí, ni hay que cambiarlos; no hay que romper la vasija, sino introducirle ideas, para que no ande en seco. Para romper algo rompamos el uniforme artificio en que vivimos, esperándolo todo de fuera, dando á la actividad una forma exterior también, y luego transformaremos la charlatanería en pensamientos sanos, útiles y del combate interno que da muy en combate interno que crea. Trabajemos por fortalecer los poderes públicos, y así es como se reforman las instituciones.

S. yo fuere consultado como médico espiritual para formular el diagnóstico del padecimiento que los españoles sufrimos (porque padecimiento hay, y de difícil curación) diría que la enfermedad se designa con el nombre de "no-querer" ó en tecnicos, científicos por la palabra griega "aboulia", que significa eso mismo, ó debilitación ó debilitación grave de la voluntad, y lo instituiría si necesario fuera con textos de autoridades y exámen de casos clínicos muy detallados, pues de Esquirol y Maudsley hasta Ribot y Pierre Janet hay una larga serie de médicos-psicólogos que han estudiado la enfermedad que se revela más claramente que en ningún otro caso en el influjo de las perturbaciones mentales sobre las funciones orgánicas.

Hay una forma vulgar de la aboulia que todos conocemos y á veces padecemos; ¿a quien no la habrá invadido en alguna ocasión en perplejidad del espíritu, nacida del quebranto de fuerzas ó del aplanamiento consiguiente á una inacción prolongada, en que la voluntad falta de una idea dominante que la mueva, vacilante entre motivos opuestos que se contrabalancean ó dominada por una idea abstracta, invariable permanece indecisa, sin saber qué hacer, sin determinarse á hacer nada? Cuando tal situación de parálisis se convierte en crónica constituye la aboulia, la cual se muestra al exterior en la perplejidad de la voluntad á ejecutar actos libres. En el enfermo de aboulia hay un principio de movimiento que demuestra que la voluntad no se ha extinguido en absoluto; pero ese movimiento actúa debilmente y raro vez llega á un término. No es un movimiento desordenado que pueda ser confundido con la ataxia; hay en un caso debilidad y en otro falta de coordinación; tanto es así que en la aboulia fuera de los actos libres, los demás, los psíquicos, los instintivos, los producidos por deglución se realizan ordenadamente. Los instintos vitales tratándose de la aboulia se debilita tanto más cuanto mas nuevo ó extraño es el objeto sobre el cual hay que fijarse; el entendimiento parece como que se petrifica y se niega á recibir para la asociación de ideas nuevas; solo está dispuesto para recordar los hechos pasados; pero si llega á adquirir una idea, falto del contrapeso de otras, cae de la atonía en la exaltación, en la "idea fija" que arrastra á la impulsión violenta.

En las enfermedades hay al lado de los casos típicos, casos similares; en este de que aquí se trata el número de los primeros no es muy crecido, mientras que el de los segundos es abrumador; en efecto, por ejemplo hay muchos escritores de la voluntad y en consecuencia un estado de "aboulia colectiva".

85. No es la sociología metafórica que considera las naciones como organismos tan determinados como los individuales; la sociedad es ó no una resultante de las fuerzas de sus individuos; según estos se organicen así podrá producir una acción intensa ó débil ó neutralizarse por la oposición; y la obra total participará siempre del carácter de las que concurren á ella. El individuo es á su vez una reducción fotográfica de la sociedad: la vida individual fisiológica es una combinación de la fuerza vital interna con las fuerzas exteriores absorbidas y asimiladas; la vida espiritual se desarrolla (nutriéndose el espíritu de los elementos ideales que la sociedad conserva como almacenados, según la expresión de Fouillée. En este sentido creo yo que es provechosa la aplicación de la psicología individual á los estudios sociales y la patología del espíritu á las patologías políticas.

En nuestra nación se manifiestan todos los síntomas de la enfermedad que padecemos la generalidad de los españoles: regúlanse los actos fisiológicos y las instituciones; pensiona el organismo individual para vivir; pensiona la sociedad para vivir; el trabajo es libre para el individuo, mientras que para la sociedad es cosa de siglos; el pueblo vagabundo; igualmente el ocultar la vista á las instituciones del país es acto social tan instintivo como el de cerrar los ojos ante el amago de un golpe. Los actos que no encontramos son los de libre determinación, como sería el intervenir conscientemente en la dirección de los negocios públicos. Si en la vida práctica la abulia se hace visible en el no hacer, en la vida intelectual se caracteriza por el no atender. Nuestra nación está hace ya tiempo que está como distraída en medio del mundo. Nada le interesa, nada la mueve de ordinario; mas de repente una idea se fija y no pudiendo equilibrarse con otras produce la impulsión desbatada. En estos últimos años hemos tenido varios movimientos de impulsión típica producidos por ideas fijas: integridad de la patria, política histórica y otras semejantes. Todas nuestras obras intelectuales se resienten de esta falta de equilibrio, de este error óptico; no vemos simultáneamente las cosas, como son, puestas en sus lugares respectivos, sino que las vemos á relazos, las unas, mañana otras; la que nos estaba en primer término ocultando las demás, al siguiente queda olvidada porque otra viene á ocupar su lugar.

Son innumerables las opiniones emitidas para explicar el origen de la abulia; en un principio estuvo considerada como una forma de la locura y los alienistas la bautizaron con el nombre de "delirio del contacto", pintándose ido en el teatro exterior característico de la enfermedad. Según este tenaz nuestra nación podría ser considerada como una jaula de locos paresimos, atacados de una manía extraña, la de no poder resistir el mútuo contacto. Yo no acepto esta

opinson, porque, como dije, en los enfermos de abulia las perturbaciones de la voluntad no revelan desorden sino abatimiento de la energía funcional. Á excepción de Ribot que se inclina á creer que la causa de tan curioso estado patológico es de naturaleza sentimental, la falta de deseos, todos los patólogos ~~[illegible]~~ por distintas causas llegan á encontrarla, á coincidir en el parecer de que la causa es una perturbación de las funciones intelectuales. Janet que ~~[illegible]~~ publicó hace algunos ~~tiempo~~ años un curioso estudio ~~sobre un caso~~ de observación personal sobre "un caso de abulia ó idea fija" cree que el aniquilamiento de la voluntad proviene de la falta de atención y por consiguiente de percepción. Sin embargo de aparecer estos síntomas con carácter constante creo yo que no es posible marcar entre ellos una relación de causalidad; porque las facultades intelectuales exteriorizadas participan de la voluntad, y así puede afirmarse que la voluntad es débil porque la atención es inconstante y la percepción confusa como decirse que la atención no es viva ni la percepción clara, porque la voluntad no es intensa.

La actividad espiritual exteriorizada es un reflejo de la actividad interior; en la creación esto es axiomático; ¿cómo concebir que hay un cerebro varón dotado de la obra genial del sabio ó del artista ó un espíritu helado en los transportes de la pasión? Como la falta de apetito nutrical denota una disminución de la actividad digestiva, así también la falta de apetito espiritual, manifestada en la decidia de las ~~[illegible]~~ facultades que actúan exteriormente revela una debilitación de esa energía asimiladora interna que los griegos llamaban entendimiento agente y los postrimeros sentido sintético que no es otra cosa que la inteligencia misma funcionando según las leyes de asociación. Así pues, la causa de ~~[illegible]~~ la abulia es, á mi juicio, la debilitación del sentido sintético, de la facultad de asociar las representaciones. En relación con lo pasado la inteligencia funciona con regularidad porque la memoria se encarga de reproducir ideas, cuya asociación estaba ya formada; pero en relación con ~~[illegible]~~ lo porvenir el trabajo mental que para los individuos sanos es fácil y agradable, como es fácil y agradable la digestión cuando se come con buen apetito, para los enfermos de ~~abulia~~ no-querer es difícil y doloroso; las representaciones administradas por los sentidos se convierten en datos intelectuales inductivos, que unas veces, las más, se extinguen sin dejar huella y otras se fijan permanentemente, como agujas clavadas en el cerebro y producen graves perturbaciones.

¿Qué relación guarda la debilitación del sentido sintético y la falta de voluntad? La misma que la idea y el acto libre; tan estrecha que se llegaron á fundir uno y otro en una sola entidad: de aquí la idea-fuerza, la idea-voluntad y otros términos nuevos de los filósofos á la moda. En el acto voluntario hay dos elementos que engendran un tercero: un individuo y una

87. idea que produce una energía. El individuo contiene en sí personalmente unificados los elementos que recibió por herencia i que adquirió por su trabajo ó por el simple hecho de vivir en sociedad. La representación ó la idea están en el individuo como las líneas y colores sobre el fondo de un cuadro; sobre un mismo fondo se pueden trazar infinitas líneas y combinar infinitos colores. Según exija ó no la idea de asociación, de esa variedad nacerá la creación artística ó el borrón confuso, informe. Cuando las representaciones intelectuales, como los colores y las líneas, se agrupan alrededor de ideas céntricas, van siendo más claras á medida que el número de ellas va aumentando. Si, pues, ignoro el valor de la facultad sintética, por la cual los esfuerzos intelectuales son vanos y aun contraproducentes á la manera que lo serían las pinceladas de un ciego que intentara pintar ó retocar un cuadro. En el enfermo de abulia las ~~[illegible]~~ ideas carecen de esta condición fundamental: la sociabilidad. Por lo cual sus esfuerzos intelectuales carecen de eficacia: en unos casos la idea fija que es la que influye más enérgicamente sobre la voluntad produce la determinación arrebatada, violenta, que ~~[illegible]~~ alguien confunde con la del alienado; en otros la idea abstracta ó la idea ~~impotente~~ ya vieja reproducida por la memoria engendra el deseo débil, ~~[illegible]~~ irrealizable; no existen las ideas más fecundas, las ideas sanas que nacen del estudio, reflexivo y de la observación consciente de la realidad. ~~[illegible]~~

La voluntad colectiva funciona de una manera análoga. Las sociedades tienen personalidad, ideas, energías. Aunque la conciencia colectiva no se muestre tan clara y determinada como la de un individuo, ~~[illegible]~~ existe y puede obrar mediante actos colectivos que obedecen á ideas colectivas en el fondo ~~[illegible]~~ no obstante aparecer concentradas en un reducido número de inteligencias. Si la idea de un gran estadista fuese arbitraria ó caprichosa, ajena al pensamiento y al sentimiento general no podrá adelantar un paso. Lo que parece idea original de un hombre es sólo interpretación de ideas ó deseos vagos, indeterminados que la sociedad siente sin acertar á darles la expresión propia y exacta. Y en tanto que el pensamiento de una nación no esté claramente definido, la acción tiene que ser débil, indecisa, transitoria. El sentido sintético es en la sociedad y en particular en quienes la dirigen la ~~facultad~~ capacidad para obrar conscientemente para conocer bien sus propios destinos. Hay naciones en las que se observa por encima de las divergencias ~~[illegible]~~ secundarias, una rara y constante unanimidad para "comprender sus intereses". Esta comprensión parece tan clara como la de un individuo, que en un momento cualquiera se da recordando su pasado y examinando su ~~situación~~ situación presente

DIPUTACIÓN DE CÁDIZ • BIBLIOTECA •

cuenta precisa de lo que es ó de lo que representa.

En otras sociedades, por el contrario predomina el desarrollo; las inteligencias parecen que son como las representaciones aisladas de los individuos, no se nivelan en un interés común, porque falta el entendimiento de que te, la energía interior que ha de fundirlas; las aspiraciones individuales ~~[illegible]~~ irresistibles y la actividad derivada de ellas tiene que ser pobre y desigual. Muy veces el móvil será la tradición que jamás puede producir, aunque otra cosa se crea, un impulso enérgico, porque en la vida intelectual lo pasado así como es centro poderoso de resistencia es principio débil de ~~[illegible]~~ actividad; otras veces se obedecerá á una fuerza extraña, pero las sociedades débiles como los artistas de pober ingenio, ~~[illegible]~~ con ~~[illegible]~~ la falta de propia inspiración. Ya el interés secundario se colocará transitoriamente en primer término y producirá divisiones, retrocesos, trastornos en la marcha de la sociedad; ya la idea del interés general más que conocida vislumbrada ~~[illegible]~~ crearán un estado momentáneo de falsa energía y de actividad engañosa; ~~[illegible]~~ estableciéndose ó ~~[illegible]~~ mientras la idea clara, precisa del interés ~~[illegible]~~ común y la acción constante serena que se encamina á realizarlo.

De lo dicho se infiere cuan disparatado es pretender que ~~[illegible]~~ nuestra nación recobre la salud perdida por medio de la acción exterior; ¿en lo poco que hoy hacemos revelamos nuestra flaqueza; qué ocurriría si intentáramos acelerar más el movimiento? La restauración de nuestras fuerzas ~~[illegible]~~ exige un régimen prudente, de avance lento y gradual, de subordinación absoluta de la actividad á la inteligencia, donde está la causa del mal y adonde hay que aplicar el remedio. Para que la acción sea útil y productiva hay que pensar antes de obrar; y para pensar se necesita, en primer término, tener cabeza. Este importante órgano nos falta desde hace mucho tiempo y hay que crearlo ~~[illegible]~~ cuestiones lo que nos cuesta. No, no yo de los que piden un genio, investido de la dictadura; ~~[illegible]~~ un genio sería una cabeza artificial que nos dejaría luego peor que estamos. El ~~[illegible]~~ origen de nuestra decadencia y actual postración se halla en nuestro carácter de acción, en haber acometido empresas enormemente desproporcionadas con nuestro poder; un nuevo genio dictador nos utilizaría también como fuerzas ciegas y al desaparecer, desapareciendo con él la fuerza inteligente, nos ~~[illegible]~~ volveríamos ~~[illegible]~~ sin haber adelantado un paso en la obra de restablecimiento de nuestro poder real, ~~[illegible]~~ que debe residir en todos los individuos de la nación y fundarse sobre ~~[illegible]~~ el ~~[illegible]~~ concurso de ~~[illegible]~~ los esfuerzos ~~[illegible]~~ individuales.

X

89. Se habrá notado que el motivo central de mis ideas es la restauración de la vida espiritual de España; pero falta aun precisar el concepto, porque están las palabras españolas tan estropeadas por el mal uso que vedan, significan mientras no se las comenta y se las aclara. Cuando yo hablo de restauración espiritual no hablo como ~~de~~ quien desea redondear un período, valiéndose de frases bellas ó sonoras; hablo con la buena fé de un maestro de escuela. No voy á proponer la creación de nuevos centros docentes ni una nueva ley de Instrucción Pública; todas las leyes son ineficaces mientras no se distruyen las malas prácticas ~~de una~~ y para destruirlas ~~hay que hacer~~ la ley es mucho menos útil que los esfuerzos individuales; y en cuanto á los centros docentes tal como hoy existen, aunque se suprimiera la mitad no se perdería gran cosa. Yo he ~~sido~~ conocido ~~perfectamente~~ de cerca más de dos mil condiscípulos y, á excepción de tres ó cuatro, ninguno estudiaba más que lo preciso para ~~estar~~ desempeñar ó ~~aspirar~~ mejor dicho para obtener uno ~~[illegible]~~ con empleo retribuido. Nuestros centros docentes ~~son~~ son edificios sin alma; dan á lo menos el saber, pero no infunden el ahinco al saber, la fuerza inicial que ha de hacer fecundo el estudio cuando la juventud queda libre de ~~la~~ tutela. ~~Si~~ Si en este punto hubiera de hacerse algo por los legisladores el cambio más provechoso sería la sustitución de las oposiciones ~~[illegible]~~ hoy en uso por el examen de "obras" de los aspirantes; en ~~vez~~ lugar de esos palenques charlatanescos, donde como en las carreras de caballos triunfa no el que tiene más inteligencia sino el que tiene ~~mejor~~ mejor resuello y patas más largas, pondría yo reuniones familiares, donde en contacto directo ~~[illegible]~~ los que piden y los que son pedidos se hablara sin artificio, se examinara el trabajo personal que cada ~~[illegible]~~ pretendiente presentara y se apreciara la capacidad de cada uno y lo que es más importante el servicio que ~~se~~ de él podía esperar la nación. Con este sistema la juventud, que pierde el tiempo preparándose para ingresar en este ó aquel escalafón, aprendiendo á contestar de memoria cuestionarios ~~[illegible]~~ fojos ~~[illegible]~~ se veía forzada á crear obras, entre las que no sería extraño que saliese alguna buena.

El peso principal del combate creo yo que debería de llevarlo las personas inteligentes y desinteresadas, que comprendan la necesidad de ~~[illegible]~~ restablecer nuestro prestigio; pocos ejemplares tenemos de hombres poseídos por el "patriotismo ~~que yo~~ silencioso", pero cuando aparece alguno, se vale él solo por una Universidad. Mas para que los ~~[illegible]~~ esfuerzos individuales ejerzan un influjo benéfico en la nación hay que encaminarlos con ~~gran~~

90. menos firme, porque en España no basta lanzar ideas, sino que hay antes que quitarles la espoleta para que no estallen. ~~El hecho que~~ á causa de la postración intelectual en que nos hallamos existe una tendencia irresistible á transformar las ideas en un instrumento de combate; lo corriente es no hacer caso de lo que ~~se dice~~ se habla ó escribe; mas si por excepción se atiende la idea se fija y se traduce, como ya vimos, en un pulidón. Por esto los que propagan ideas sistemáticas, que dan vida á nuevas parcialidades, violentan, en vez de hacer bien, bien hacen un mal, porque mantienen la tensión enfermiza de los espíritus. A esas ideas que incitan á la lucha las llamo yo ideas "picudas" y por oposición, á las ideas que inspiran amor á la paz las llamo "redondas". Este libro que estoy escribiendo es un ideario que contiene sólo ideas redondas; ~~[illegible]~~ no estoy seguro de que lo lean y ~~temo~~ espero que si alguien lo lee no me hará caso; pero estoy convencido de que si alguien me hiciera caso ~~[illegible]~~ habría un combatiente menos y un trabajador más.

El procedimiento que yo uso para ~~[illegible]~~ redondear mis ideas está al alcance de todo el mundo. Vemos muchas veces que en una familia ~~[illegible]~~ los parientes andan divididos; ~~[illegible]~~ por ejemplo, vários hermanos siguen diversas carreras ó toman diferentes rumbos y llegan á hallarse en oposición por cuestiones pecuniarias; ~~[illegible]~~ los sentimientos de fraternidad son puestos á prueba, pero en las familias la idea de unión es más poderosa que los intereses parciales; nadie abdica, pero todos transigen en cuanto es necesario para que el rompimiento no llegue; en otras la unión queda destruida por la vanidad, el orgullo ó el localismo y sobreviene la lucha más encarnizada que entre extraños, porque entre extraños se lucha por defender ideas ó intereses, en cuestiones minutas que en familia ~~[illegible]~~ hay que luchar ~~[illegible]~~ por ideas ó intereses y también por romper los vínculos de la sangre ~~[illegible]~~ ¿Qué sale ganando las ideas ó los intereses ~~[illegible]~~ luchando con obcecación y en España? ~~[illegible]~~ Hay quien cree que para ~~[illegible]~~ atribuyar la fé en las ideas se debe de ~~[illegible]~~ combatir ~~porque~~ triunfen, y en esta creencia absurda se apoyan cuantos en España convierten las ideas en medio de dominación; La verdad es, al contrario, que la fé se demuestra en la adhesión sincera é inmutable á las ideas, en la convicción de que ellas solas se bastan ~~[illegible]~~ para vencer, cuando deben de vencer. Los grandes creyentes han sido mártires; han caído resistiendo no atacando. Los que recurren á la fuerza para defender sus ideas dan á entender por esto solo, que no tienen fé ni convicción, que no son más que ambiciosos vulgares ~~[illegible]~~, que desean la victoria inmediata para adornarse con ~~[illegible]~~

H. J. laureles contrahechos y ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ recibir el precio de su trabajo. Las ideas no aventajan nada con declarar la guerra á otras ideas, y con una ~~[illegible]~~ cha más noble cuando se acomodan á vivir en ~~[illegible]~~ sociedad; y para conseguir esto es para lo que hay que trabajar en España. Sea lícito preferir y propagar y defender toda clase de ideas, pero "intelectualmente" no al estilo de los salvajes. Desde el momento que una idea ~~[illegible]~~ acata la solidaridad intelectual de una nación y tomize lo ~~[illegible]~~ necesario para que los ~~[illegible]~~ sentimientos paternales no se quiebren, se transforma en una fuerza utilísima, porque ~~[illegible]~~ invita á los hombres, al ~~trabajo~~ individual, ~~[illegible]~~ no esas parcialidades exclusivistas y desoladoras, ~~[illegible]~~ esas enfermizas, robustas, ~~[illegible]~~ que no producen sólo actos ni palabras, sino algo mejor: obras. Casi todos los hombres notables que hasta hace veinte años se dedicaban á ~~[illegible]~~ echar abajo lo poco que quedaba de la nación han consagrado los yerros, y dedicado la segunda parte de su vida á ~~[illegible]~~ reparar lo que habían deshecho en la primera. Esta conducta, muy digna de alabanza, debiera inspirar á la gente nueva que ahora comienza á abrir camino y á la juventud viriberbe ~~[illegible]~~ á que anda por Institutos y Universidades. Abundan los que se pasan de listos, ~~[illegible]~~ los que ~~[illegible]~~ imitan esa conducta ~~[illegible]~~ con excesiva puntualidad; ~~[illegible]~~ ahora los trabajos de demolición, ~~[illegible]~~ se reservan para la vejez el arrepentimiento, cuando después de satisfechos los apetitos de medro personal les sea más llevadero el dolor de ver que su país ~~[illegible]~~ sigue en ruinas. ~~[illegible]~~ Lo natural es que por todos sea imitada la parte buena del ejemplo, y que no sea por que deliberadamente la ocasión de tener que arrepentirse más tarde.

Aparte de esa cualidad esencial de las ideas, parécenme que se adelantaría mucho, para hacerlas aún más útiles y apropiadas á la obra de nuestra restauración espiritual, si se las expusiese en forma ágil, librándolas del fárrago enfadoso ~~[illegible]~~ con que hoy se las oscurece por ~~[illegible]~~ exigencia de la moda. Muy bello sería que cuantos cogen una pluma en las manos se imaginaran antes que no se había inventado la imprenta ni la fabricación de papel barato ni la legislación de propiedad intelectual. La opinión comente es hoy favorable á la obra voluminosa, quizás porque así ~~[illegible]~~ nos regusta la decisión de no leerla. Un libro grande — se piensa — da importancia á quien lo compone; aunque sea malo inspira respeto y ocupa un buen espacio en los estantes de las bibliotecas. Un libro pequeño no tiene defensa posible; si es bueno será mirado á lo menos como un ensayo ó como una promesa; si es malo sólo servirá para poner al autor en ridículo. Mío

92. idea es completamente opuesta. Un libro grande, pesado, sea bueno ó malo pesa muy pronto á formar parte de la obra muerta de las bibliotecas; un libro pequeño, si es malo deja ver á las claras que no sirve y muere al primer embate; si es bueno puede ser como un manual ó breviario, de uso corriente por su poco peso y por su baratura y de gran eficacia para la propaganda de las ideas que encierra. A mi opinión, pues, me atengo y como demostración práctica citaré esta misma obra, la cual en su primitiva concepción me exigía dos volúmenes de tamaño más que mediano y al fin se ha sometido á mi voluntad y se ha conformado á tener un centenar de páginas. Un hombre de buena voluntad dice en cien páginas todo cuanto tiene que decir y dice muchas cosas que no debe decir.

Yo tengo fé en el porvenir espiritual de España; en esto soy acaso gravemente optimista. Nuestro engrandecimiento material nunca nos llevaría á oscurecer el pasado; nuestro florecimiento intelectual convertirá el siglo de oro de nuestras artes en una simple aurora de este siglo de oro que yo confío ha de venir. Porque en nuestra tendencia bajo de nuestra parte una fuerza hay desconocida, que vive en estado latente en nuestra nación, al modo que en el germen similar con que comencé este libro, vivía en el alma de la mujer casada contra su gusto y madre fecundísima contra su deseo, los nobles y puros y castos sentimientos de la virginidad. La fuerza misteriosa está en nosotros y aunque hasta ahora no se ha dejado ver nos acompaña y nos vigila, hoy es acción desconcertada y débil, mañana será calor y luz y luz si se quiere electricidad y vuelve luz.

He aquí un hecho que digno de que fijemos en él nuestra atención: ¿Cómo se explica que siendo en general los pueblos pobladores de Europa de una raza común los griegos, los celtas, los españoles, hayan sido y sean aún los demás grupos arios ó indoeuropeos? La razón es clara; mientras los demás grupos quedaban incomunicados en sus nuevos territorios, los griegos seguían en contacto con Asia y recibían los gérmenes de su cultura de las razas semíticas.

93. Los indoeuropeos tienen cualidades admirables; pero carecen de una esencial para la vida: el fuego ideal que engendra las creaciones originales; son valientes, enérgicos, ~~[illegible]~~ tenaces, organizadores y dominadores; pero no crean con espontaneidad. Un eminente profesor alemán, Jhering, autor de ~~[illegible]~~ un libro de mucho fondo sobre "Prehistoria de los Indoeuropeos", ~~[illegible]~~ ha hecho un estudio verdadilísimo acerca del influjo de las antiguas civilizaciones de Roma en la organización de las migraciones arias, ~~[illegible]~~ del cual se desprende que esta organización ~~[illegible]~~ arranca del período de las migraciones. Aquellas bandas ó tribus puestas en movimiento y avanzando por territorios desconocidos tuvieran que crear al estilo autoridades ambulantes, hábiles para regular la marcha; y una vez establecidas ~~[illegible]~~ cesó definitivamente transformaron en autoridades ya inútiles en instituciones, sus supersticiones ó sobrevivencias que después se ha creído ver una concepción religiosa puramente ideal, ~~[illegible]~~ así por ejemplo el "Ver sacrum" era una reminiscencia del período primaveral, en el que la marcha suspendida durante el invierno, era reanudada; los pontífices ~~[illegible]~~ constructores de puentes y su influencia ~~[illegible]~~ nació de la importancia extraordinaria que ~~[illegible]~~ en realidad tubo de tener para los emigrantes la construcción de puentes, sobre los ríos que los atajaban el paso; los adivinos romanos no fueron profetas de divina inspiración fueron en su origen ~~[illegible]~~ algo parecido á batidores ó exploradores que por las tinas del suelo, por el canto de las aves, ó por ~~[illegible]~~ astronómicas y ~~[illegible]~~ cuartos, signos ~~[illegible]~~ encontraban (signa de cielo, pedestria, ex coibus, ex tripudiis, etc), esto es, por "auspicios" determinaban el itinerario ~~[illegible]~~ más conveniente ó más seguro.

Si fuera posible conocer á fondo los orígenes de todas las instituciones ~~[illegible]~~ originales de los pueblos arios veríamos cómo todas ellas fueron inspiradas por la dura necesidad no por ~~[illegible]~~ arranque ideal espontáneo; cuando la cultura greco-romana ~~[illegible]~~ pensó ~~[illegible]~~ fué necesario ~~[illegible]~~ un nuevo ~~[illegible]~~ vino el cristianismo, ~~[illegible]~~ creación sentida; ~~[illegible]~~ de suerte que los dos puntales que ~~[illegible]~~ sostienen ~~[illegible]~~ el helenismo y el cristianismo, son el edificio ~~[illegible]~~ en que hoy habitamos.

dos fuerzas espirituales, que por caminos muy diversos nos han llegado los pueblos semíticos. En general puede establecerse como ley histórica que donde quiera que la raza indoeuropea se pone en contacto con la semítica surge un nuevo y vigoroso renacimiento ideal. España mixtificada, dominada por los bárbaros da un paso atrás, hacia la organización de partidos, con el individualismo. El individuo, con los árabes, recobra el tenido perdido al recibir con ellos el individualismo más enérgico, el sentimental, que en nuestros místicos encuentra su más pura de expresión. Los árabes no nos dieron ideas; su influjo no fué intelectual fué psicológico. La distancia que una santa Teresa marca de los primeros tiempos del cristianismo, en los ocho siglos de lucha contra los árabes, es tan grande como el camino recorrido por el espíritu español en su historia. Así pues los que dan cantan con desprecio y ven como la influencia arábiga de nuestra evolución ideal como un crimen psicológico y se incapacitan para comprender el carácter español.

Nuestro renacimiento no fué un renacimiento clásico; fué nacional; aunque produjo algunas obras magistrales quedó incompleto, como dije, por la desviación histórica á que le forzó la realidad nos arrastró; pero como la fuerza impulsora es una constitución natural étnica ó psíquica dado, al tipo que los quieras como hay que dejarlo; es decir debemos conciliar en el porvenir; esa fuerza que es un obstáculo para la vida regular de la nación porque se le aplica á lo que no debe aplicársele ha de surgir un desdoblamiento, el individualismo indisciplinado que hoy nos debilita y nos impide levantar cabeza ha de ser algún día individualismo interno y cada dos, guía de conducirnos á nuestro gran triunfo ideal. Tenemos lo principal, el hombre, el tipo; nos falta sólo decidirle á que ponga manos á la obra.

Todos los pueblos tienen en quien encarnan sus propias cualidades, en todas las literaturas encontraremos una obra maestra, en la que el hombre típico figura entre en acción, ponerse en contacto con la sociedad de su tiempo y atravesar una larga serie de pruebas

95. donde se aquilata el temple de su espíritu, que es el espíritu propio de su raza. Ulises es el griego por excelencia; en él se reunen todas las virtudes de un año: la prudencia, la constancia, el esfuerzo, el dominio de sí mismo, con la astucia y fertilidad de recursos de su tierra; compárémosle con cualquiera de los conductores de pueblos y veremos, con más precisión que pesándole en una balanza la cantidad de espíritu, que los griegos tomaron de los semitas. Nuestro Ulises es Don Quijote; y en Don Quijote notamos á primera vista muy notorio poso espiritual. El tipo se ha purificado más aún y para poder moverse librarse del peso de las preocupaciones materiales, descargándose los sobre un escudero; así camina completamente desembarazado y con acciones una inagotable creación un prodigio humano y en el que se Idealiza todo cuanto en la realidad existe y se realiza todo cuanto idealmente se concibe. Don Quijote no ha existido en España Antes de los árabes, ni cuando estaban los árabes sino después de terminada la Reconquista. Sin los árabes Don Quijote no hubiera existido y Sancho Panza también ido. Es un solo hombre, un remedo de Ulises. Si buscamos en Ulises moderno no hallaremos ninguno que supere al Ulises anglo-sajón, á Robinsón Crusoe; el italiano es un Ulises teólogo, el Dante en su divina comedia y el alemán un Ulises filósofo, el Doctor Fausto; y ninguno de los dos es un Ulises de carne y huesos. Robinsón sí es un Ulises, pero muy rebajado de talla, porque se sentía una espaca, es puesta; es ingenioso solamente para luchar con la naturaleza; es capaz de reconstruir una civilización material; es un hombre que aspira al mando, al gobierno "Interior" de otros hombres; pero su alma carece de expresión y no sabe entenderse con otras almas. Sancho Panza después de aprender á leer y á escribir es Robinsón; y Robinsón en caso de apuro aplacará sus ansias de superioridad y se avendría á ser escudero de Don Quijote.

Así como creo que para las aventuras de la dominación material nuestros pueblos de Europa son superiores á nosotros, creo que para la creación ideal no hay ninguno con aptitudes natura

96 les tan depuradas, como las nuestras. Nuestro espíritu parece tosco, porque está embarrizado por hechos brutales; parece flaco porque está ó lo nutrido de ideas ridículas, copiadas con discernimiento; parece poco original porque ha perdido la audacia, la fé en su propia idea, porque busca fuera de sí lo que dentro de sí tiene. Hemos de hacer acto de contricion colectiva, hemos de desdoblarnos, aunque muchos no quedemos en tan amenguada operación; y así tendremos pan espiritual para nosotros y para nuestra familia, que lo anda mendigando por el mundo, y la entusiasmo de nuestra vida ideal podrá ser fecunda porque al renacer hallaremos una hermandad de pueblos y hermanos, á quienes marcar con el sello de nuestro espíritu.

Helsingfors octubre 1896.

Angel Ganivet

[illegible] que lectura